

**Entre balas y rezos. Enseñanza de las narcoreligiosidades para la promoción de paz en
la IED San Francisco de Asís, Bogotá**

Andrés Felipe Duarte Rodríguez

Liseth Nataly Duarte Rodríguez

Director:

Julián Alveiro Almonacid Buitrago

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Bogotá
2024**

Tabla de contenido

Resumen	1
Introducción	1
‘‘Un país que no está dispuesto a morir de hambre’’	1
Capítulo I. Problematicación	6
1.1 La cultura del narcotráfico y la narcocultura	9
1.2 Narrativas literarias y narcotráfico: la narcoliteratura	16
1.3 Preguntas de investigación:	21
1.4 Preguntas derivadas	21
1.5 Objetivo general:	22
1.6 Objetivos específicos:	22
1.7 Estado del arte	23
1.8 Exposición de resultados	24
1.8.1 Historia del Narcotráfico	24
1.8.2 Aproximaciones al concepto de Narcocultura	26
1.8.3 Narcocultura en Colombia	27
1.8.4 Paz	32
1.8.5 Educación para la paz	37
1.9 Conclusiones	42
Capítulo II. Marco teórico-metodológico	45
2.1 Historia cultural	45
2.1.1 Conciencia histórica, reconociendo nuestro lugar en el tiempo	47
2.2 Narcocultura y narco-religiosidad	48
2.2.1 La religiosidad	49
2.2.2 La narcoreligiosidad	51
2.3 Paz positiva	53
2.3.1 De la narcocultura a la cultura de paz en las aulas	57
2.4 Paradigma, enfoque y método.	59
2.5 Ética en la investigación educativa	60
2.6 Metodología	61
2.6.1 Técnicas de recolección de información	64
2.6.1.1 Grupo focal	64
2.6.1.2 Diario pedagógico	65
2.6.1.3 La entrevista	66

2.7 Fases metodológicas	68
Capítulo III. Antecedentes y diagnóstico	70
3.1 Caracterización institucional y social	70
3.2 Reconocimiento y acercamiento a la institución	74
3.2.1 Representaciones fase diagnóstica	81
3.2.3 Grupo focal	84
3.2.4 Entrevista	90
Capítulo IV Diseño pedagógico y reflexión de la práctica	98
4.1 Justificación modelo pedagógico constructivismo-sociocultural	98
4.2 El fanzine como recurso en el aula	98
4.3 El arte y el constructivismo sociocultural	99
4.4 Estructura didáctica	101
4.4.1 Sesión 1. Grupo focal	102
4.4.2 Sesión 2. Marco histórico del narcotráfico en Colombia y el mundo.	105
4.4.3 Sesión 3. La narcocultura	106
4.4.4 Sesión 4. Literatura sicaresca	109
4.4.5 Sesión 5. Fragmentos de la literatura	111
4.4.6 Sesión 6. Procesos de paz en Colombia	114
4.4.7. Sesión 7. Cartas por la Paz	116
4.4.8. Sesión 8 y 9 sesión. Creación fanzine	118
4.9 Reflexiones finales	122
Capítulo V. Sistematización de experiencias. Narcoestética y éticas en el narco	124
5.2 Devolución de saberes	135
5.3 Conclusiones	137
Referencias	141

Tabla 1. Categorías estado del arte	24
Tabla 2. Metodologías de clase propuestas por estudios sobre la Cátedra de la Paz (2014-2019)	40
Tabla 3. Datos sociodemográficos IED Atanasio Girardot	75
Tabla 4. Datos sociodemográficos IED San Francisco de Asís	79
Tabla 5. Cronograma actividades Institución Educativa San Francisco de Asís	81

1 Figura.. Tipos de violencia	55
2 Figura. Fases de la investigación. Elaboración propia.	69
3. Figura. Acercamiento institución	102
4 Figura. Fanzine sembrando paz	105
5 Figura. Espiral del narcotráfico	106
6 Figura. Introducción a la literatura	109
7 Figura. Línea del tiempo proceso de paz	114
8 Figura. Juego didáctico	116
9 Figura. Portada fanzine resumen No Nacimos Pa’ Semilla	119
10 Figura. introducción fanzine estudiantes	120
11 Figura. Paz positiva fanzine	120
12 Figura. Historieta sobre la paz “histopaz”	121
13 Figura. Historieta sobre la paz “Florky y la paz”	121
14 Figura. La madre en el sicariato	124
15 Figura. Religión y violencia	126
16 Figura. Representación de la narcocultura	128
17Figura. Pensar la paz Nota: Estudiantes (2023)	133
18 Figura. Fragmento histopaz Nota: Estudiantes (2023)	134
19 Figura. Esperanza de paz Nota: Estudiantes (2023)	135

Resumen

El presente trabajo busca generar un aporte a la construcción de iniciativas de promoción de paz en la Institución Educativa Distrital San Francisco de Asís, ubicada en el barrio Luna Park de la ciudad de Bogotá. Apoyados en enfoques de la historia cultural, se aborda la categoría de la narcocultura desde las religiosidades populares. Acudimos a la novela sicaresca como fuente válida porque recrea escenarios de violencia juvenil y creencias

comunes en las comunas de Medellín durante la década de los 80s. En la implementación pedagógica, desarrollamos las representaciones de los estudiantes y de la literatura con los usos didácticos del fanzine para la enseñanza de la historia cultural desde una perspectiva narrativa, simbólica y mediadora poniendo en discusión la conciencia histórica y su disposición como sujetos políticos que tienen la capacidad de imaginar la paz desde las aulas. Se concluye que este trabajo representa un aporte significativo a la enseñanza de la historia en la escuela, impactando directamente el currículo y el abordaje de esta problemática desde el campo cultural. Al desarrollar estrategias didácticas innovadoras, se fomenta la cultura de paz entendida como un mecanismo de transformación social. Esto implica una estimulación de nuevos valores y un cambio de actitudes en la sociedad, destacando el respeto, la libertad, la solidaridad, la vida y otros valores fundamentales que necesitamos como humanidad para llevar a cabo este proyecto.

Palabras clave: *Narcocultura, literatura sicaresca, conciencia histórica, paz positiva, historia cultural*

Introducción

“Un país que no está dispuesto a morirse de hambre”

El presente trabajo es resultado de un proceso de investigación y de una práctica pedagógica implementadas durante los años 2022 a 2024, las categorías principales son narcocultura y paz a partir de un enfoque histórico y cultural. Con respecto al narcotráfico, se sitúa temporal y espacialmente después de la Segunda Guerra Mundial y se precisan elementos como el de la influencia de la guerra de Vietnam, posteriormente se caracteriza el asentamiento e intensificación en Colombia durante la década de los 70s-80s. Se aborda la narcocultura, la narcoestética y narcoética del mismo, como formas y cánones de vida en los cuales se manifiesta el narcotráfico.

Por ejemplo, desde la forma de vestir y de comportarse, incluyendo prácticas como la religiosidad, trascendiendo del análisis del narcotráfico como el consumo y tráfico de drogas. En tal sentido, el interés del proyecto radica en el propósito de aplicar parte de los postulados de autores como Astorga, (1999); Rincón, (2013) y Valenzuela, (2002), quienes sitúan la necesidad de transmutar la concepción y acción de la cultura de la violencia por una cultura pacífica en las aulas, en este caso, de la Institución Educativa Distrital San Francisco de Asís. Para desarrollar lo expuesto, se acude a la historia cultural como método historiográfico que genera una articulación entre disciplinas como la historia y la antropología, y que se concibe como disciplina enfocada en el análisis de las prácticas culturales que se establecen en determinados grupos sociales, que impactan las formas de ser y hacer en el mundo y están determinadas por un momento histórico y unas características propias de los individuos que a su vez, reproducen valores y símbolos que legitiman ciertas formas culturales en la sociedad. Por ejemplo, Burke (2005) plantea que mediante este enfoque es posible estudiar y comprender las ideas, valores, actitudes y creencias que han conformado la mentalidad de una sociedad en un determinado momento histórico, de acuerdo con Chartier (1992), dicho

enfoque historiográficos se centra en el análisis de la cultura material estudia los objetos y artefactos culturales, así como también las prácticas cotidianas de la sociedad que influyen en la producción cultural.

Así mismo, en este trabajo se hace uso de la etnografía escolar como horizonte metodológico que articula las narrativas, símbolos y subjetividades, según Álvarez (2008), permitiendo situar métodos descriptivos que promueven la comprensión de los contextos educativos. Para Goetz y LeCompte (1998) este enfoque ofrece una comprensión profunda y contextualizada de los fenómenos educativos. Se caracteriza por su énfasis en los métodos cualitativos y su capacidad para captar la complejidad de los entornos educativos a partir de la observación participante, lo que permite generar nuevas teorías y categorías conceptuales. Dicha propuesta metodológica establece el desarrollo por fases concatenadas en las que, posteriormente, se triangula la información para establecer la validez de los hallazgos y verificar las conclusiones de lo establecido desde el planteamiento del problema y la formulación de los objetivos. Carr (1988), destaca la importancia de las fases que considera clave en la realización de una investigación etnográfica en el ámbito educativo, cuyo proceso inicia con un diagnóstico inicial y la definición del problema de investigación, donde el o la docente identifica las cuestiones centrales que guiarán el estudio, enmarcándose en el contexto educativo y considerando las influencias políticas y sociales en el sistema educativo. Una vez establecido el problema, se elabora un plan de investigación minucioso que contempla la elección de métodos y técnicas de recopilación de datos como la observación participante, entrevistas y análisis de documentos, resaltando la necesidad de flexibilidad en el diseño para adaptarse a las dinámicas cambiantes del entorno y a los nuevos descubrimientos que puedan surgir. Por consiguiente, es pertinente resaltar que este proceso investigativo estuvo guiado por cuatro fases fundamentales: 1) caracterización, 2) diseño de implementación; 3) inmersión en campo y sistematización y 4) devolución de saberes.

Posteriormente se trabajó el modelo pedagógico del constructivismo sociocultural procedente de la teoría de Lev Vygotsky (citado por Carranza, 2002), que pretende desarrollar habilidades de pensamiento en donde el estudiante adquiere un rol participativo. Así mismo, retoma este elemento activo y participativo partiendo de la escuela activa (Carranza, 2002), este proyecto pretende resignificar la violencia que se ha reproducido en escenarios escolares. Al trabajar bajo la categoría de la conciencia histórica en el marco del ejercicio pedagógico, se vuelve posible la comprensión de la historia desde una espiral donde pasado, presente y futuro convergen

Se considera fundamental situar los debates epistemológicos en torno a la enseñanza de la historia desde una perspectiva cultural, puesto que se revela como un pilar fundamental en la búsqueda de la conciencia histórica, brindando a los estudiantes la oportunidad de comprender y reflexionar de manera significativa sobre el pasado. Según Rüsen (2004), la conciencia histórica se define como la capacidad humana de establecer una relación con los acontecimientos pasados, resaltando la importancia de la temporalidad, la narrativa y el razonamiento moral en este proceso. Desde esta óptica, la inclusión de temas como la narcocultura y la religiosidad en el currículo escolar adquiere importancia para las y los estudiantes, puesto que logran situar estos fenómenos dentro de un marco temporal, narrativo y moral coherente.

Autores como Viviana Hejeile (2022) subrayan la pertinencia de que la enseñanza de la historia en Colombia se vincula estrechamente con la realidad social y política del país, facilitando a los educandos comprender el trasfondo histórico de la violencia y participar activamente en los procesos de paz. Esta conjunción entre la perspectiva cultural y la conciencia histórica propicia una educación integral y pertinente, formando individuos capaces de reflexionar críticamente sobre su pasado y presente, y de involucrarse de manera activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Más aun en un contexto en el que el

narcotráfico se ha situado en la cotidianidad como un fenómeno social que legitima la violencia y promueve el refuerzo de valores capitalistas, como el consumo desenfrenado y el derroche de energía e insumos, se destaca que la cultura del narcotráfico ha permeado la sociedad generando estereotipos y gustos generalizados, incluso apelando a maneras creativas de incrustarse en las formas de ser de los individuos en la sociedad. Atehortúa y Rojas (2008); Pardo (2018) y Rincón (2009).

De aquí la importancia, como señalan Zambrano (2018) y Ramírez (2018), de que sea el escenario escolar uno de los entornos en que se discuta la problemática y se comprenda, para que, además de derivar en múltiples análisis, se creen propuestas que trascienden una historia de Colombia permeada por el conflicto y la violencia. La violencia se aborda desde una perspectiva de la historia cultural, a partir de las múltiples representaciones sociales que han prevalecido hace algunas décadas en Colombia. Esta perspectiva, nos permite observar cómo la violencia ha tenido gran impacto, lo que se hace evidente por los canales y medios de difusión en las prácticas cotidianas donde están inmersos los niños y adolescentes en el escenario escolar, familiar y personal (Becerra y Hernández, 2019).

En ese sentido, es necesario situar las discusiones acerca de cómo la transmisión de la cultura ha desempeñado un rol fundamental en la perpetuación de valores, prácticas y creencias, cuyos contenidos han contribuido a reforzar la idealización de las prácticas enmarcadas en la narcocultura como modelos a seguir para salir de la precariedad en la cual el capitalismo ha sumergido a la sociedad bajo el régimen de la desigualdad social recalcitrante (Becerra y Hernández, 2019).

Se analiza desde una perspectiva crítica y reflexiva orientada a que el estudiantado adquiera una mirada crítica sobre las estrategias que contribuyan a la resolución de conflictos y la construcción de paz. Para esto, se busca apuntar a la construcción de una propuesta

transversal que corresponda con los lineamientos curriculares y la Cátedra de Paz contemplada en la Ley 1732 del 2014.

Para lograr los propósitos planteados, también se proponen diversos recursos como el fanzine y la literatura del sicariato producida en Colombia durante los años 80s y 90s con fragmentos seleccionados específicamente con el fin de invitar a la reflexión sobre el papel de los jóvenes en Medellín en el sicariato y las prácticas religiosas que allí estaban implícitas. Finalmente, dentro del ejercicio de devolución de saberes se construyó un fanzine que recopila los trabajos, propuestas y demás productos creados por los estudiantes que participaron en la investigación.

Capítulo I. Problematicación

De acuerdo con la Cruz Roja, el narcotráfico se define como "una actividad ilícita que consiste en la producción, distribución y venta de drogas prohibidas, generalmente en grandes cantidades, con el objetivo de obtener beneficios económicos". Según su informe sobre narcotráfico y sus consecuencias humanitarias, esta actividad alimenta la violencia, corroe las estructuras sociales y económicas de las comunidades afectadas, y representa una grave amenaza para la salud pública y la seguridad global (Cruz Roja, 2023).

En esta línea, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), lo define como "la producción, distribución y venta ilícita de sustancias estupefacientes y psicotrópicas, con el objetivo de obtener beneficios financieros significativos". Para la organización, esta actividad delictiva no solo implica la violación de leyes nacionales e internacionales, sino que también tiene efectos devastadores en la estabilidad política y social de los países afectados, alimentando la corrupción, la violencia y el crimen organizado (ONU, 2022).

Por su parte, en el artículo 376 del Código Penal colombiano se define el tráfico, fabricación o porte de estupefacientes como un delito punible debido a que representa una afectación a la salud pública, según lo contenido en el Convenio de las Naciones Unidas sobre Sustancias Sicotrópicas celebrado en Viena del 11 de enero al 21 de febrero de 1971.

Desde la segunda mitad del siglo XX el narcotráfico se presenta como un fenómeno que altera el ámbito económico como consecuencia del aumento en la demanda de sustancias narcóticas posterior a la década 1970 en el sur de los Estados Unidos, en la que algunos narcotraficantes colombianos jugaron un papel fundamental en la distribución de cocaína, dando paso al surgimiento de empresas organizadas y operando como una estructura o cartel en el control del cultivo, procesamiento, tráfico y distribución de estas sustancias. La prohibición y el intento de regulación de dichas sustancias alteró la oferta y la demanda de estas. Tras la Guerra de Vietnam y la expansión del mercado de la marihuana como resultado

del movimiento de la juventud pacifista, los productos colombianos fueron llevados a las calles de América del Norte de diversas maneras, utilizando el ingenio y apoyo de algunos funcionarios de aduanas de la época. (Atehortúa y Rojas 2008).

Particularmente, el narcotráfico en Colombia y México tiene antecedentes históricos que revelan diferencias y similitudes significativas en la evolución del fenómeno en ambos países. Según Astorga (2020), México comenzó a ser una preocupación para el gobierno estadounidense por el contrabando de drogas ilegales desde principios del siglo XX, mucho antes de que Colombia ingresara al mercado internacional de sustancias ilícitas. El autor menciona que en México, el tráfico de drogas se vinculó tempranamente con el campo político, estableciendo una relación de dependencia y protección que evolucionó con el tiempo, mientras que en Colombia, el narcotráfico surgió con una gran autonomía respecto al poder político.

Los traficantes colombianos se introdujeron en el campo político y en las fuerzas armadas a través de estrategias de corrupción, aprovechando la débil presencia estatal en vastas regiones del país. Esta diferencia estructural entre los dos países ha llevado a variaciones en las formas de control y represión del narcotráfico, así como en la manera en que las sociedades y los gobiernos han respondido a este fenómeno.

Camacho (2014 citado por Astorga, 2020) examina los antecedentes históricos del narcotráfico en Colombia, destacando cómo el tráfico de drogas en este país no nació en dependencia del poder político, sino que se desarrolló con una notable autonomía. A diferencia de México, donde el narcotráfico se integró tempranamente con el poder político, en Colombia los traficantes se infiltraron en las esferas políticas, en las corporaciones policíacas y en las fuerzas armadas mediante la corrupción. La débil presencia del Estado en vastas áreas del país permitió que los traficantes operaran con gran libertad y acumulación de capital. Durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), no hubo un control

estricto sobre los cultivadores y traficantes de marihuana, y el negocio se desarrolló rápidamente debido a la tolerancia institucional y social. La situación cambió con el presidente Julio César Turbay Ayala (1978-1982), quien declaró que la economía de la droga era una amenaza para la seguridad nacional y envió a las fuerzas armadas a combatir el narcotráfico en la Guajira (Astorga, 2020) . Por su parte Duncan (2014) afirma que las organizaciones de narcotráfico en Colombia han evolucionado históricamente y se han consolidado en el contexto político y social del país. El autor argumenta que las organizaciones criminales vinculadas al narcotráfico no solo se especializan en la producción y distribución de drogas, sino también en la generación de poder político para asegurar su supervivencia y expansión, configurando un proceso que implica la dominación social y la corrupción de estructuras estatales, permitiendo a estas organizaciones influir significativamente en diversas regiones del país, adaptándose a las dinámicas de violencia y control territorial. Además, subraya que dicha capacidad de los narcotraficantes para infiltrarse y moldear las instituciones políticas es clave para entender la compleja articulación entre el Estado y el narcotráfico en Colombia. Para Arango y Child (1981), los voluntarios de los “Cuerpos de Paz”, enviados por la “Alianza para el Progreso” al inicio de los sesenta, se convirtieron en los mejores propagandistas y socios para el impulso del producto y la configuración del vasto tejido traficantes. En consecuencia, al terminar la primera mitad de los años setenta, algunos narcotraficantes se destacaron por las formas de innovación en el tráfico de estas sustancias como es el caso de Pablo Escobar Gaviria quien ingresó al negocio de la cocaína con pequeñas cantidades de droga que obtenía en Ecuador y conducía personalmente hasta la ciudad de Medellín en “caletas” de viejos camiones y automóviles. La ruta a los Estados Unidos se realizó primero en pequeñas embarcaciones partiendo desde la costa norte de Colombia para realizar transbordos en el mar a barcos de gran calado, luego con la ayuda de aviones comenzaron a partir desde la selva y la tierra inundada cerca del río

Magdalena.(Cañon, 1994; Strong, 1995; Escobar, 2000; Salazar, 2001; Legarda, 2005 y Vallejo, 2007).

Los términos de narcocultura y cultura del narcotráfico distan conceptualmente, aunque presentan algunas convergencias a la hora situar debates. Por ejemplo, según Quintero, (2013) la narcocultura se refiere a la influencia del narcotráfico en las expresiones culturales y sociales, abarcando aspectos como la música, el cine, la moda, y los comportamientos sociales que reflejan el estilo de vida de los narcotraficantes, además lo contempla como un fenómeno que emerge de la penetración del narcotráfico en la vida cotidiana y en los valores de ciertas comunidades, donde se llega a idealizar o normalizar la violencia y la riqueza obtenida a través del tráfico de drogas.

Por su parte, Duncan, (2014) refiere que la cultura del narcotráfico implica un conjunto de prácticas, valores, y normas que rigen la operación interna de las organizaciones narcotraficantes. Esta cultura incluye códigos de conducta, jerarquías, mecanismos de control y la ética particular que permite a estas organizaciones funcionar y sobrevivir en un entorno altamente ilegal y violento. Así, según los autores referidos, mientras que la narcocultura se refiere a la influencia del narcotráfico en la sociedad y su representación cultural, la cultura del narcotráfico se enfoca en la estructura interna y los valores propios de las organizaciones criminales.

Según Becerra y Hernández (2019), la cultura del narcotráfico integra simbolismos, códigos, valores y normas relacionadas con la producción, distribución, venta y consumo de drogas. Entre otras cosas se caracteriza por la ostentación, el derroche, la transgresión, la ilegalidad y la violencia extrema que configuran un modo de vida particular. En este sentido, la narcocultura se asocia con la exaltación de la opulencia, la impunidad y el poder. Elementos presentes en la cultura popular y el hiperconsumo capitalista. Los autores también refieren que la narcocultura, alude a un vasto conjunto de elementos simbólicos que conforman una

visión del mundo del narcotráfico y permiten su difusión, reproducción y legitimación, cuya manifestación se muestra en la música, la literatura, el cine, las series de televisión, entre otros medios que se insertan en los valores del sistema político y económico.

Al respecto, tanto Pardo (2018) como Rincón (2009), definen la narcocultura como un fenómeno que legitima la violencia y promueve valores capitalistas como el consumismo y el derroche de energía e insumos. Se destaca que la cultura del narcotráfico ha permeado la sociedad generando estereotipos y gustos generalizados.

Wilches (2014) describe cómo la narcocultura e internalización en la sociedad colombiana utiliza diversas estrategias para insertarse de manera creativa entre los diferentes actores sociales. Entre otras cosas, menciona que la narcocultura se caracteriza por la indiferenciación entre la cultura "legal" y la del narcotráfico, lo que ha llevado a que ciertas prácticas asociadas al mundo del narcotráfico se vuelvan recurrentes en la cultura oficial o se normalice su reproducción en el quehacer cotidiano de la sociedad. Destaca que el narcotráfico se ha posicionado en la sociedad a través de representaciones mediáticas que normalizan la idea de alcanzar prestigio social a través de caminos riesgosos, constituyendo individuos temerarios y nunca temerosos, estableciendo estereotipos en la masculinidad hegemónica. Por ejemplo, asevera que muchos desean ser el prototipo de hombre dominante, seguro y estratega que representa el capo, en otras palabras un "mini Pablito" [diminutivo de Pablo Escobar] en cada esquina, en cada pupitre, en cada asiento de Transmilenio.

La narcocultura, también se presenta como un mito socialmente difundido y normalizado, en donde habitamos en una cultura en la que los modos de pensar, actuar, soñar, significar y comunicar adoptan la forma narco: toda ley se puede comprar, todo es válido para ascender socialmente, la felicidad es ahora, el éxito hay que mostrarlo vía el consumo, la ley es buena si me sirve, el consumo es el motivador de poder, la religión es buena en cuanto

protege, la moral es justificadora porque no tenemos otra opción para estar en este mundo (Rincón, 2013, p. 2).

De acuerdo con Correa (2021) la narcocultura es descrita como una mitología creada en países donde el tráfico de drogas tiene una fuerte presencia. Se basa en la fascinación por el enigma de las actividades de los traficantes y se difunde a través de narrativas populares y medios de comunicación.

Según Córdova (2012 citado por Correa, 2021), la narcocultura se constituye en la fuente de una mitología debido a su condición de ilegalidad y estigma social, por su parte, Astorga (1995 citado por Correa, 2021) menciona que la distancia entre los traficantes reales y su mundo y la producción simbólica que habla de ellos es tan grande que se hace necesario referirse al tema de manera mitológica.

Con esta interpretación el autor señala que la mitología narcocultural se expande a través de narrativas populares que van desde conversaciones en cafés hasta el cine y la literatura. En este sentido, la narcocultura se asume como generadora de expectativas de vida, legitimadora del tráfico de drogas como un conjunto de construcciones simbólicas (Becerra 2018 citado por Correa, 2021), posicionándose así a partir de múltiples imágenes y versiones, creando una especie de ficción que eleva sus prácticas a un nivel mitológico.

Otra de las manifestaciones míticas de la narcocultura, tiene que ver con los ritos, que son tradiciones ancestrales que se han mantenido en el tiempo a costa de un alto sacrificio humano y de la naturaleza, como es el caso de Triduo Pascual de Semana Santa o la construcción del imaginario popular que convierte a personajes en un mito. Por ejemplo, a Pablo Escobar se le ha mitologizado, se volvió un símbolo ritual, diariamente su tumba en los Jardines Montesacro de Envigado es visitada y se dejan exvotos, cartas de ruego, peticiones y oraciones. Antes de su muerte era considerado un milagroso. Es posible apreciar en las

palabras de Hoyos (2010) la importancia que adquirió el narcotráfico y en especial Pablo Escobar en Colombia:

La identificación del narcotraficante con una autoridad religiosa y del cartel de Medellín con la jerarquía eclesiástica alude a las maneras en que las redes de la Iglesia y las del tráfico asumieron partes de la función social del Estado y orientaron la vida diaria (p. 12).

Por su parte, Pardo (2018) analiza la representación social del fenómeno del narcotráfico, centrándose en la evolución de la narcoestética y la narcocultura en Colombia, que se configuran como expresiones de la cultura del narcotráfico, por ejemplo, menciona que la narcoestética dio paso a la estética “narcochic”, aceptada y legitimada por los medios de comunicación y el comercio global. Al respecto de la expresión de narcoestética se alude a la configuración reflejada en formas de ser y pensar asociadas, por ejemplo, al gusto por lo ostentoso y exagerado, encaminados al reconocimiento social y la legitimación de formas de violencia. Por otro lado, el “narcochic” es la tendencia a aceptar y naturalizar la narcoestética, abandonando el juicio sobre el mal. Se destaca que la narcoestética y el narcocochic se han difuminado en su distinción, siendo aceptados y promovidos por los medios de comunicación y el comercio global.

Como consecuencia de la exposición a la desigualdad y la violencia estructural, la narcocultura se presenta como un modelo de vida para las juventudes, en el proceso de construir su identidad, a través de unas prácticas culturales que reproducen la violencia en diferentes ámbitos sociales desde lo macro a lo micro. Se presenta con rasgos de negación a la cultura dominante propia de la élite, como una forma de expresión que legitima el autoritarismo, el machismo y la ostentación estética, lo cual es un reflejo de la desigualdad y los deseos de ascenso insaciables del capitalismo, que proyectan el narcotráfico como una alternativa de superación personal y como una muestra de resiliencia ante la hostilidad del

entorno y la violencia simbólica que les oprime. El desdén por la vida y el rechazo a la educación como herramienta de ascenso social produce un cambio en la comprensión de la muerte, apropiando símbolos religiosos que brindan confort y cuidado a los seres queridos. Teniendo presente la inminente posibilidad de morir violentamente en cualquier momento.

Por lo tanto, hay que tener en cuenta que las representaciones sociales de la narcocultura se reproducen a partir de signos, símbolos y prácticas que se normalizan en contextos relacionados directa o indirectamente con el fenómeno del narcotráfico, una forma de economía ilegal a una escala global y transnacional que afecta principalmente a países de América Latina destacando en el caso de México y Colombia. (Becerra, y Hernández, 2019).

La aproximación al problema de investigación pretende retomar elementos de la enseñanza de las Ciencias Sociales y principalmente de la historia escolar, de esta forma se entiende la funcionalidad y horizonte de la historia según Rüsen, (2002) como una herramienta para la comprensión del mundo a partir del reconocimiento de las transformaciones de la sociedad en el tiempo, promoviendo la conciencia histórica que establezca relaciones entre el pasado y el presente. Así mismo, es fundamental impulsar una noción crítica de la historia que deje atrás las nociones preconcebidas como la historia oficial al servicio de una clase privilegiada, sino al contrario como una historia producida y narrada por diferentes sectores sociales.

Por ende, la enseñanza de la historia va más allá de la transmisión de memoria colectiva y el ejercicio de conformación del Estado-nación. Su objetivo principal según Carretero (2008) es que los estudiantes comprendan el mundo actual a través del estudio del pasado. Se trata de un viaje en el tiempo que permite desarrollar habilidades para analizar y comprender los procesos históricos, así como para interpretar críticamente las fuentes de información. En el enfoque que se utiliza en el documento actual, se asume que la historia no se presenta como una sucesión de eventos aislados, sino como una serie de procesos

interconectados que han dado forma al mundo en el que vivimos. Los estudiantes aprenden a ubicar los eventos en el tiempo, a comprender la duración de los procesos históricos y a establecer relaciones entre diferentes épocas. También se les enseña a identificar las causas y consecuencias de los eventos, a analizar diferentes perspectivas y a formular sus propias conclusiones (Cardona, 2016).

En Colombia, la enseñanza de la historia puede ser una herramienta importante para fomentar la conciencia histórica y construir una sociedad pensante y pluralista. Para vincular la conciencia histórica con la enseñanza de la historia en Colombia, se pueden considerar las siguientes recomendaciones, en un primer momento es fundamental, promover una enseñanza crítica y reflexiva de la historia, es decir, debe fomentar la capacidad crítica y reflexiva de los estudiantes, permitiéndoles analizar y cuestionar las narrativas históricas tradicionales establecidas. Esto puede ayudar a desarrollar una conciencia histórica crítica y a reconocer la diversidad y complejidad de las experiencias humanas (Restrepo, 2018).

Además, la historia debe incluirse en los currículum o instituciones de forma situada en el entorno, incluir la comprensión del contexto político, social y cultural en el que se desarrollaron los acontecimientos históricos. Esto puede ayudar a desarrollar una conciencia histórica genética y a comprender la interconexión entre pasado, presente y futuro (Zambrano, 2018).

La enseñanza de la historia en Colombia debe incluir la perspectiva de las minorías y grupos marginados que han sido excluidos de las narrativas históricas tradicionales, destacando el papel de los jóvenes y comunidades víctimas de la violencia quienes deben ser los nuevos constructores de paz como alternativa a la cultura religiosa del narcotráfico. Esto puede ayudar a desarrollar una conciencia histórica cosmopolita y a reconocer la diversidad cultural y la interdependencia global (Ramírez, 2018).

Por ejemplo, Ovalle (2010) destaca la necesidad de analizar las interacciones sociales entendidas como líneas de combate por la legitimidad que enmarca y da sentido a prácticas cotidianas asociadas a las redes del narcotráfico, permiten plantear el mundo del narcotráfico como un campo cultural en el que las fronteras y líneas divisorias con los sectores sociales insertos en el ámbito de la legalidad es ambivalente, reflexionando sobre la forma en que el narcotráfico es acogido no solo económicamente, sino también culturalmente, por las naciones, regiones y localidades en las que se asienta. Más aún, al situar un enfoque al análisis de los mecanismos de la legitimación se puede dimensionar la teatralización con la que las redes del narcotráfico deciden poner en escena, ocultar o simular los valores religiosos que orientan sociedades confesionales como es el caso colombiano.

Por tanto, comprender el impacto de la violencia producida por el narcotráfico en las diversas escalas, principalmente en la relación histórico-cultural y las afectaciones que produce tanto en los civiles como en los actores involucrados, permite situar la articulación entre el pasado, el presente y el futuro como posibilidades de construir con y desde la paz. En ese sentido, recordar y narrar el pasado abre puertas para transformar el estigma puesto sobre Colombia como laboratorio de cocaína y en cambio narrarlo como un laboratorio de paz que se gesta desde las escuelas.

De esta forma, toman vigencia los estudios de la paz, impulsados principalmente en los años 60s por Johan Galtung y otros teóricos como Jean Paul Lederach. No obstante, los enfoques con los cuales se busca construir a la transposición de la narcocultura deben ser críticos, bajo una perspectiva de “paz desde abajo” que se contrapone a la paz desde arriba o hegemónica. De acuerdo con Cruz y Fontan (2014) la paz liberal o desde arriba ha sido construida a partir de un modelo colonizador donde “sigue estando presente la intervención de actores externos internacionales del Norte hacia el Sur, quienes, en últimas, juegan un papel de "salvadores" que dan guía e imponen las prácticas de una paz de arriba hacia abajo”. (p.36). Por lo tanto, la

paz desde abajo se presenta como una alternativa para las comunidades locales que adquieren protagonismo. Para desarrollar la cultura de paz en las aulas se deben generar propuestas y herramientas desde una óptica comunitaria y colectiva que incentive una nueva cultura, y que a su vez fomente nuevos valores de convivencia como el respeto, la solidaridad, la libertad en una sociedad donde prime la vida antes que la muerte.

De acuerdo con Vásquez (2021), la narcoliteratura es reconocida como un género literario específico que se centra en narrativas relacionadas con el narcotráfico. La autora destaca que este tipo de literatura además de abordar la problemática del narcotráfico como industria desde la producción hasta el consumo, también intenta definir una tipología específica dentro del género. Por ejemplo, en estos textos se suelen incluir narradores que participan activamente en la trama, y se enfocan en personajes, espacios y tiempos específicos que reflejan la realidad del narcotráfico.

En el trazado histórico que puede hacerse sobre el surgimiento de la narcoliteratura como género literario, Vásquez (2021) menciona que éste se crea en respuesta a la necesidad de narrar la violencia y el impacto social del narcotráfico en México y Colombia. En el enfoque de los relatos de narcotráfico, no solo se narran sucesos criminales, sino que también se explora la complejidad social y política que derivan de este fenómeno. Particularmente en Colombia, uno de los hitos inaugurales de la narcoliteratura es la novela "La Virgen de los Sicarios" de Fernando Vallejo (1994), que aborda la problemática del narcotráfico posterior a Pablo Escobar Gaviria y la degradación de los jóvenes sicarios en la ciudad de Medellín. Por su parte, refiere que en México, la narcoliteratura ha sido objeto de debate crítico, con autores como Rafael Lemus que inicialmente desestimaron el género como una moda editorial, mientras que escritores como Eduardo Antonio Parra defendieron su validez y profundidad literaria. La autora en cuestión argumenta que la narcoliteratura posee un sistema autónomo de reglas y se enriquece con contenidos sociales y políticos y destaca su importancia no solo

como un reflejo de la realidad, sino también como una plataforma crítica que desafía y contextualiza la violencia del narcotráfico en la cultura contemporánea.

Por su parte, Correa (2021) menciona que al interior de los estudios de la narcocultura, la música y la literatura se configuran como ámbitos de mayor atención, tanto en México como en Colombia. La literatura marca la convergencia de distintos registros culturales, que se entrelazan con la música, el cine, la televisión y otras formas estéticas; una novela que se hace película o una crónica periodística que se vuelve serie de televisión, en las que se cuentan historias de éxito económico, de consumo ostentoso, de violencia y muerte, de droga y contrabando, de jóvenes criminales, de mujeres instrumentalizadas como objeto de deseo, las relaciones con la política y los políticos, con las élites y otros tantos asuntos. Así, el autor afirma que, con el narcotráfico, la literatura encuentra un tópico en el que confluyen formas de hablar, gestos, modos de ser, verse y decir, o sea, un locus propicio para narrar historias que la realidad se ha encargado de moldear y asignarle sus propios contenidos estéticos. En este sentido, la llamada “narcoliteratura” no representa sino encarna los modos de expresión de un mundo que adquiere sus atributos por medio de la mirada y los intereses de quien lo narra, o sea, un mundo literario que demuestra las posturas éticas, estéticas, y las relaciones sociales desde la perspectiva de los narradores (Fonseca, 2009 citado por Correa, 2021).

Algunos ejemplos que retratan lo anterior son la novela *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo (1993) y su formato en película de Barbet Schroeder (2000); *Rosario Tijeras* como novela de Jorge Franco (1999), como película de Emilio Maillé (2005) y como serie de televisión de RCN (2010). Otro ejemplo es el del libro *La parábola de Pablo* de Alonso Salazar (2001) con la serie televisiva *Escobar, el patrón del mal*, producción de Caracol tv (2012).

Todas estas identidades narrativas que construyen los escritores son muestra tanto de las tensiones de clase, como de las perspectivas morales e ideológicas de los autores. En el

universo literario asignado al narcotráfico, como en otros acontecimientos narrativos, se inventan cosas y se omiten otras (Coba, Fajardo y Galeano, marzo de 2012 citado por Correa, 2021). Ahora bien, este mundo que expone la literatura alrededor del narcotráfico configura un universo que tiene que ver con casi todos los aspectos de la vida cotidiana, por ejemplo, en ciudades como Medellín en Colombia o Culiacán en México, donde las experiencias que induce el narcotráfico parecen al mismo tiempo fatales y fascinantes, violentas y épicas, enigmáticas y reconocibles (Polit, 2013 citado por Correa, 2021). Es decir, como menciona Mendoza (2013) este mundo literario del narcotráfico no requiere ser inventado completamente, como en cualquier universo literario, la frontera entre ficción y realidad se vuelve muy delgada. Esta mezcla efectiva de realidad y ficción ha hecho que algunos consideren que la narcoliteratura podría tener la fuerza de un género narrativo por sí mismo (Mendoza y De la O, 2015; Rocco, 2016, citado por Correa 2021)

Por otra parte, el autor menciona que las realidades ficcionadas del narcotráfico no aparecen de manera homogénea, dado que las narraciones que asumen el narcotráfico como su eje temático exploran las especificidades del fenómeno que no se presenta de la misma forma en las diferentes regiones de Colombia, o de América Latina. En este escenario, tanto el ambiente como los personajes y líneas narrativas se ajustan a las realidades sociohistóricas de la emergencia del narcotráfico en cada contexto.

La condición limítrofe entre lo legítimo y lo ilegítimo, la economía subrepticia, la violencia y la extravagancia son elementos narrativos que se comprenden en múltiples contextos y que no hacen presencia exclusivamente en el universo simbólico que se le asigna al narcotráfico. Lo anterior es lo que, de cierta manera, garantiza el éxito en la apropiación de obras que en otra medida no se comprenderían (Cabañas, 2014 citado por Correa, 2021).

En relación con el sicariato, Correa (2021) afirma que en la literatura es donde aparece representada de manera más clara la articulación histórico-cultural establecida entre el

narcotráfico y el surgimiento del fenómeno del sicariato. El autor menciona que las experiencias con jóvenes en Medellín que se dedican al “oficio” de matar por dinero, ha configurado un mundo propio, que envuelve pobreza, marginalidad, violencia y muerte, pero también lealtades familiares, devoción religiosa, inocencia y ternura. Dichas identidades se erigen en personajes que algunos asumen como pre-elaborados en la realidad y que los convierten en figuras literarias. Estas características han permitido consolidar debates en los que la sicaresca es subgénero narrativo derivado de las experiencias de jóvenes de los sectores populares de Medellín, entre otras cosas porque retrata un periodo en el que la muerte pasó a formar parte de la vida cotidiana de unos colombianos. “No es de extrañar pues que la figura de la muerte aparezca, obsesiva, en las novelas sicarescas, ni que los protagonistas cultiven con ella una relación tan íntima como turbia” (Bouvet, 2015, citado por Correa, 2021, p.73).

En este trabajo se optó por acudir a la novela sicaresca como recurso didáctico teniendo en cuenta algunos postulados de Correa (2021), quien menciona que la figura del sicario aparece en la tensión entre la realidad de las zonas pobres de Medellín y la visión del letrado, en donde sus vidas cotidianas se narran como exaltación poética de la muerte, de la velocidad y la mercancía, que incluye el concepto mismo de la vida humana como bien de consumo (Jácome, 2009) o como sitúa Bauman (2005), en el sistema avasallante de consumo y acumulación capitalista: los seres humanos también son despojados de sus modos de vida y son desechables como mercancía. Así se le dota de sentido a una figura de joven derrotado por estas formas de violencia y no como el vencedor que suele exaltarse en las composiciones literarias “pro-narcas” que le confieren el deber ser, que justifican el crimen y sitúan la figura del traficante de drogas como el buen traqueto, solidario con los marginados, un hombre de familia, etc. Apelar a este recurso, posibilita, según Osorio (2015; citado en Correa, 2021)

contar las experiencias de los buenos, como una literatura que intenta hacer contrapeso y contar la historia desde la perspectiva de quienes han sufrido la violencia del narcotráfico.

Osorio (2015; citado por Correa, 2021) expone que el sicario es un sujeto degradado por sus experiencias vitales en un entorno agresivo, por lo que en estos textos se describen las condiciones sociales y culturales que hacen que los jóvenes, sin referentes morales, terminen al servicio de la muerte. El fenómeno del sicariato se le inculpa a la sociedad y al Estado que no se preocupan por darles un tipo de relación distinta, ni propenden por la superación de las condiciones materiales y sociales adversas que lo generan. Para este mismo autor, otro propósito a través de la estética sicaresca, es develar y aportar ideas sobre una relación entre sociedad y literatura, afirma que la toma de conciencia de la historia se realiza a partir de la Literatura y de los acontecimientos traumáticos vividos, y con ella es posible expresar ideas actuales polémicas.

Para Correa (2021) el fenómeno del sicariato es un subgénero narrativo conocido como "sicaresca", que refleja la relación entre pobreza, marginalidad, violencia y muerte en las zonas populares. Anudado a lo humano y a la materialización de la realidad la novela sicaresca en ocasiones dista de las representaciones televisivas que tienden a plantear estos valores de la literatura traqueta como "Sin senos no hay paraíso" o "El cartel de los sapos" que exaltan el papel de estos personajes situándolos como figuras a las que se debe aspirar en una sociedad violenta y desigual que restringe las oportunidades y los derechos, por lo que, seguir estas prácticas y alcanzarlas comienza a ser la aspiración de muchos y muchas jóvenes.

1.3 Pregunta de investigación:

¿Cómo se han desarrollado las prácticas de enseñanza de la historia de la de narco-religiosidad en Medellín en los años 80, mediante el fanzine como recurso narrativo y didáctico para el fortalecimiento de conciencia histórica y la promoción de paz en jóvenes de la IED San Francisco de Asís en la ciudad de Bogotá?

1.5 Objetivo general:

Reflexionar sobre la enseñanza de la historia y las prácticas de narco-religiosidad en Medellín durante los años 80, utilizando la novela sicaresca y el fanzine como herramientas didácticas para promover la conciencia histórica y una cultura de paz entre los estudiantes de noveno grado de la IED San Francisco de Asís en Bogotá.

1.4 Objetivos específicos:

- Caracterizar el contexto social, territorial e institucional de la población con la que se trabaja en la propuesta pedagógica.
- Identificar la participación de los jóvenes en el narcotráfico a partir de la novela sicaresca, plasmando las diversas representaciones de estos en el fanzine como recurso didáctico.
- Proporcionar estrategias didácticas para fomentar la cultura de paz y la conciencia histórica en la escuela a través del fanzine

Capítulo. I Estado del arte

En este apartado se abordan las categorías: narcocultura y paz a partir de un enfoque histórico y cultural. Con respecto al narcotráfico, se sitúa temporal y espacialmente después de la Segunda Guerra Mundial (1939 y 1945) y se precisan elementos como el de la influencia de la guerra de Vietnam (1955-1975), posteriormente se caracteriza el asentamiento e intensificación en Colombia durante la década de los 70s-80s. Se aborda la narcocultura, narco estética y narco ética del mismo, como formas y cánones de vida en los cuales se manifiesta el narcotráfico, por ejemplo, desde la forma de vestir y de comportarse, incluyendo prácticas como la religiosidad, trascendiendo del análisis del narcotráfico como el consumo y tráfico de drogas.

El análisis de la narcocultura permite establecer una relación con el capitalismo, y las formas de violencia a las que se encuentran expuestas los países de Latinoamérica, destacando los casos de México y Colombia. Ahora bien, con relación al análisis de la violencia fomentada por el narcotráfico y su auténtico desdén hacia la vida, se plantea la categoría de paz, de la cual se derivan tres subcategorías, la paz como concepto, desde su aparición en los años 60s con Johan Galtung en Europa; la cultura de paz como posibilidad de transformación de una sociedad desde todo tipo de violencia en un acto ético y político; y la educación para la paz, que se enfoca en el caso colombiano, teniendo en cuenta los objetivos que guían la revisión.

Respecto a los criterios de búsqueda se utilizaron las siguientes palabras clave: paz; cultura de paz, educación para la paz y narcotráfico; narco cultura, narco ética y narcoestética, (véase tabla 1). Bajo los criterios y propósitos de búsqueda de la producción académica, se seleccionaron algunos artículos y capítulos de libros, que fueron rastreados a partir de bases de datos como Redalyc, Scielo, Dialnet y en repositorios universitarios como el de la Universidad Pedagógica Nacional, Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia. El proceso de búsqueda y sistematización se desarrolló entre los meses de agosto, septiembre y parte de octubre del año 2022. Se seleccionaron veintisiete (27) documentos para la elaboración del documento actual.

Tabla 1. Categorías estado del arte

Categoría	Subcategoría o temas	Textos incluidos	Motores de búsqueda
Narcotráfico	Narcocultura, narcoestética	12	Redalyc, Scielo, Dialnet, Google Scholar,

Paz	Cultura de paz, educación para la paz	15 Total: 27	Universidad Pedagógica Nacional, Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia.
------------	---------------------------------------	-----------------------------------	---

2.1. Exposición de resultados

2.1.1. Historia del Narcotráfico

La producción, el uso y tráfico de sustancias narcóticas se ha consolidado como un eje fundamental para la comprensión de la historia reciente de Colombia. Situar el fenómeno del narcotráfico bajo las condiciones de violencia estructural permite fijar las consecuencias que desatan este espiral de conflicto. El ejercicio de poder en la cadena productiva, desde el cultivo hasta la distribución empresarial, se presenta como una de las características principales para el escalamiento de esta problemática.

Al realizar una revisión documental sobre el estado en cuestión se encontró que, a inicios de la segunda mitad del siglo XX, pueden localizarse factores que propiciaron e incentivaron las economías ilegales, la crisis de la producción agrícola, las disputas por el uso de la tierra, el desarrollo de las actividades de contrabando, la violencia política y finalmente las estrategias inocuas de prohibición (Sáenz 1996).

En un primer momento, Leónidas Gómez (1991) en su texto *Cartel. Historia De La Droga* realiza un rastreo de fuentes primarias, permitiendo un acercamiento a las constantes alertas por parte de diplomáticos colombianos durante la década de 1930 ante el crecimiento del tráfico de sustancias psicotrópicas que fueron prohibidas durante la primera mitad del siglo XX. La prohibición y los intentos por regular estas sustancias alteró la oferta y la demanda de estas.

Por otra parte, se puede establecer un comparativo con el texto de Adolfo Atehortúa y Marcela Rojas (2011), quienes sitúan los hechos históricos posteriores a la Segunda Guerra

Mundial, por medio de un recuento de los sucesos característicos de la guerra Indochina. Ambos autores inician destacando el levantamiento del grupo armado Viet Minh como coyuntura de agudización del consumo de estas sustancias, como estrategia de financiación y sabotaje contra el ejército de Estados Unidos de Norte América.

En consecuencia, la crisis propiciada en la guerra de Vietnam dio paso al surgimiento de expresiones de resistencia contracultural como el movimiento *Hippie*, el cual pronunció el consumo de sustancias alucinógenas como forma de protesta, pues su posicionamiento y repudio ante las estructuras de poder y el conservadurismo norteamericano creó una alta demanda de estas sustancias en el sur de Río Bravo. en la frontera de México aumentó la capacidad operativa para su distribución, en estos primeros estadios de la bonanza marimbera. Referencias como “Punto rojo ” o “Santa Marta Golden” destacan como las variedades de marihuana predilectas provenientes de Colombia (Atehortúa y Rojas, 2011).

En continuidad con el argumento anterior, es posible inferir que el aumento en la demanda y la exigencia por parte de los consumidores aceleró el avance en la producción, migrando rápidamente a la cocaína como recurso principal para el tráfico, pues se presenta como una actividad ilegal que penetra la estructura estatal a pesar de los esfuerzos internacionales por detenerlo. Este fenómeno se presenta como una amenaza constitucional ya que su vigor no reside en el monopolio de la fuerza o su capacidad de fuego sino en el componente cultural que es capaz de reproducir con facilidad. Por lo anterior, se considera fundamental situar la narcocultura como categoría de análisis.

2.1.2. Aproximaciones al concepto de Narcocultura

La narcocultura se puede comprender como un componente que trasciende el ideal nacional o local a la transnacional, sobre todo en América Latina. Lo “narco” atraviesa diferentes escenarios y campos de estudio. Uno de ellos es la literatura, donde se han posicionado factores como la estética, la ética, el capitalismo salvaje o gore con postulados como los de

Valencia (2010), los diferentes actores desde víctimas a victimarios en una estructura que atraviesa el narcotráfico y las representaciones sociales. Finalmente, no sólo la literatura o la narconovela escrita han sido el medio de difusión, sino que también en las narconovelas, en lo audiovisual, la música, la arquitectura, entre otros campos de estudios de la narcocultura.

Un concepto esencial dentro este análisis y que ha sido trabajado por diferentes investigadores en México y Colombia es la narcoestética, interpretada por Rincón (2009) como la exuberancia y autenticidad del dinero que forma parte del cómo se ve y se refleja un grupo social determinado, también vinculado al ascenso social, al consumo y derroche, lo cual es posible evaluar desde diferentes canales de difusión, bajo los cuales se ha construido esta estética.

En siguiente plano, Cobo (2008) plantea otro elemento importante, relacionado con la ética que se construye a partir del narcotráfico a partir del análisis del peso de las acciones y lo que representa para la comunidad y un país completo que ha estado bajo una lógica de hacer todo lo humanamente posible por salir de la pobreza sin importar qué deba hacer o por quienes deba pasar. A causa de esto, la narcocultura es una de las máximas representaciones de la desigualdad y miseria de la que provienen la mayoría de las personas que ingresan a este mundo de la violencia.

Del mismo modo, la sociedad que se ha construido en torno a esta cultura ha estado mediada por el estilo gore, caracterizado por la violencia y tortura explícita hacia los cuerpos (AriadnaEstevez, 2013). A esto también podría agregarse el escenario constante de apología y naturalización de la muerte, lo cual implica cierto desdén hacia la vida y claramente a una vida en paz, debido a que, en el entorno del narco, su vida se traduce a vivir bien, o sea, vivir con dinero, aunque esto implique morir rápido.

2.1.3. *Narcocultura en Colombia*

Ahora bien, una vez abordado el concepto de narcocultura es necesario precisar su origen, sobre todo en el contexto colombiano, donde el narcotráfico transformó las relaciones de poder y tuvo repercusiones en todas las esferas del país. Sobre la década de los noventa se analiza su incidencia en los contextos de marginalización como en Antioquia, algunos artistas comienzan a realizar una serie de denuncias por medio del arte, evidenciando el impacto del narcotráfico que transformó la escala de valores, el terreno psicológico-social y las formas culturales con gran intensidad. La pobreza, el desempleo, la marginalidad y la violencia como el entorno donde la organización del narcotráfico evoluciona, y, en lugares como Medellín, donde la idea de la muerte es banalizada.

El desarrollo de la cultura producida por el fenómeno del narcotráfico se naturaliza y populariza con mayor profundidad al ser llevada a las grandes masas por medio del cine y la televisión; aunque ya se había expandido en los campos intelectual, artístico, literario y periodístico terminando en los años ochenta, “las representaciones sobre el narcotráfico recreadas en los medios de comunicación no sólo sirven para darle sentido a una serie de elementos que la gente conoce o intuye, sino que participan en la producción de prácticas cotidianas desde las cuales la gente aprende a vivir con ese mundo” (Ovalle, 2010, p. 10).

Continuando con las representaciones sociales implícitas en este fenómeno, según la teoría de la representación social (RS), está emerge bajo un factor denominador histórico-social que condiciona su formación y la configuración de los sistemas de significación que las conforman; dicho factor está marcado por la crisis y los conflictos sociales. Las RS son la forma de explicación y entendimiento de acontecimientos complejos y traumáticos; de esta manera justifican su manera de ser y de actuar diferenciando unos grupos sociales de otros y, finalmente, naturalizan las formas de violencia producto de las tensiones resultantes de la diferenciación social (Henao, 2010).

Para Rincón (2009) la narcocultura legitima la violencia y promociona valores capitalistas tales como el consumismo y el derroche de energía e insumos, por ejemplo, permea la sociedad en general configurando estereotipos y gustos generalizados dentro de grupos familiarizados con el fenómeno narco. Unos más populares que otros, más sofisticados o más conservadores. A partir de lo anterior, se puede argumentar que la influencia del narcotráfico afectó a todas las capas sociales de la población colombiana, sin medir profundamente el influjo internacional de este, como la mistificación del consumo de drogas en EE. UU y Europa en el cine, la moda, la música y la publicidad.

A los modelos estéticos populares Rincón (2009) los llama narcoestética, caracterizada por “ostentosa, exagerada, desproporcionada y cargada con símbolos que buscan dar estatus y legitimar la violencia” (Cobo, 2008). Según el mismo Rincón (2009) la narcoestética está caracterizada por varios estilos o gustos marcados por la narcocultura: el estilo norteamericano capitalista del nuevo rico o el rico colombiano de las montañas de Antioquia, como el estilo mexicano del mafioso narcotraficante al modo “norteño”.

En los canales de difusión de la narcoestética se posiciona la literatura del sicario. Esta aparece en el escenario de la crisis social colombiana dada por su inestabilidad política, las influencias externas neoliberales e internas de las fuerzas ilegales y la reducción de los espacios de participación y de opinión frente al control de los grandes medios de comunicación por parte de algunos sectores económicos y políticos. La crítica de los intelectuales y artistas frente a la problemática de lo narco empieza a desarrollarse en la novela sicaresca.

A lo largo del análisis de los textos, surgen diferentes conceptos clave como lo ‘narcochic’ concepto que hace referencia a una exposición titulada “Narcochic – Narcochoc” realizada en Francia en el año 2003, la cual tuvo por finalidad enseñar la estética popular —o folclore — asociada a la cultura del narcotráfico “en sus aspectos más pintorescos” (Rueda,

2009), encontrando manifestaciones no solamente colombianas sino también de impronta mexicana en la formación de lo narcochic. El “heroin chic” surgido en Europa y EE. UU. puede enumerarse dentro de esta cultura narcótica transnacional. Los narcochic son los valores estéticos y éticos establecidos y legitimados por el establecimiento comercial global; la popularización a niveles masivos de la cultura narco.

La inestabilidad política y económica de la nación, junto al fenómeno generalizado del narcotráfico, generaron formas de representación acordes a su momento histórico. La aceptación e identificación con los valores del todo vale, del “dinero fácil” del derroche y de la superficialidad del ornamento y de la estética corporal femenina, identificados con el “mal” gusto narco estético, se convierten en narcochic e imponen las nuevas formas y direcciones que debe tener el gusto popular, pero sobre todo, la adopción de un estilo de vida caracterizado por la narcocultura como estándar de valores estéticos y éticos.

La dimensión religiosa del narcotráfico no se contrapone, a la religión o a las religiones instituidas – en el caso de Colombia, el catolicismo –, estableciendo una jerarquía social y caracterizada por exaltar determinados valores e imponer ciertas prohibiciones. Así, la religiosidad dentro del narcotráfico se encuentra relativamente al margen de esta institución, pues a sujetos marginados por la sociedad y las instituciones, o que realizan actos ilícitos o ilegales, corresponden deidades y rituales de la misma naturaleza, pareciera que uno de los “privilegios” de ser jefe en el narcotráfico es el de estar más cerca de la institución religiosa, ser un buen “cristiano”.

Esto sugiere que la narcoreligiosidad, o la mezcla de elementos religiosos y mágicos en la vida mafiosa, es una parte importante de la cultura y la estética de la vida mafiosa en Colombia. Los narcos buscan protección y poder a través de la religión y la magia, y esto se refleja en la cultura popular y en la imagen pública de los narcos. La narcoreligiosidad también puede ser vista como una forma de resistencia contra las normas sociales y

religiosas, y como una forma de afirmar la identidad y el poder de los narcos en la sociedad. Algunos autores como Serna Dimas (2014) sitúan el conflicto entre grupos de narcotraficantes, en las ciudades de Cali y Medellín. Relatan que se llenaron de individuos que practicaban la adivinación, hechiceros y hasta sacerdotes vudús y otros practicantes de la santería.

Este fenómeno, en última instancia, tuvo un impacto crucial al enigmáticamente transformar la imagen de los narcotraficantes, al punto de que nunca se aceptó por completo su fallecimiento o que este los llevó al mausoleo tan venerado por muchos de los llamados "santos malditos". Dimas explora la relación entre la sociedad y los deseos que se ven reflejados en la vida mafiosa, desafiando la estabilidad natural de la sociedad.

El autor argumenta que la vida mafiosa es una respuesta a los deseos vedados de la sociedad, y que los monstruos sociales son una manifestación de estos deseos, utilizando cualquier mecanismo para lograrlo, incluida la fe en figuras institucionalizadas como santos o vírgenes que por compasión o compromiso cumplen los deseos de cualquier devoto, recurriendo a prácticas esotéricas y mágicas para asegurar su supervivencia y protección, lo que revela una conexión entre los valores del narco, como la búsqueda de poder y protección, y otras formas de espiritualidad como medio para alcanzar estos objetivos.

En consecuencia, el autor Dimas afirma que la guerra puso en vilo temporal los valores de la vida del narco, cuestionando la vigencia de la compensación, del orgullo, de la ostentación y de la moral fronteriza. En medio de las persecuciones, los narcos se fueron enfrentando con la traición, con la indignidad, con la pobreza y con el señalamiento de una moral unilateral. La fragilidad en los valores que habían soportado sus creencias más profundas restituyó a los narcos a unos espacios que conocían desde antaño, a esos donde desde siempre la sociedad de padecientes, habitualmente los más pobres, habían resuelto la crisis de los valores consuetudinarios: a las prácticas de la religiosidad popular, de la magia y la brujería.

En este contexto, el sicariato se convierte en una forma de vida aterradora, especialmente entre las clases populares más pobres, donde el esquema de valores de los narcos había terminado imponiendo un estilo de vida aterrador. La muerte se convierte en una presencia recurrente y cercana, y los sicarios se convierten en armas letales contra los representantes del gobierno, la política, los medios y la academia. En medio de la crudeza de la guerra, el país fue identificando las siempre rumoreadas, pero nunca bien conocidas entrañas de los estilos de vida narco, unas veces con realismo descarnado, otras con estereotipos recurrentes, no siempre de manera abierta sino como pretexto para del sicariato.

2.1.4. Paz

El presente apartado pretende reconocer diversas perspectivas bajo las cuales es entendida la paz. Bajo el análisis de las categorías de narcocultura y cultura por la paz, se busca a partir de diversas aproximaciones socioculturales, proponer una cultura de paz que supere esta cultura de la violencia en las escuelas. Por ende, toma vigencia analizar el debate y perspectivas recientes sobre el concepto de paz, cultura de paz y educación para la paz que buscaremos implementar en futuros trabajos de investigativos en aras de fomentar apuestas diferentes de construir una escuela para la vida.

Según lo planteado por Martha Izquierdo (2007), el derecho internacional y organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU); cumplen un rol fundamental en la construcción de la paz y en la resolución de conflictos. No obstante, aunque el derecho internacional, la democracia y el ejercicio de los derechos humanos son valiosos, encontramos autores como Cruz y Fontana (2014) para quienes el protagonismo de la construcción de paz no lo tienen marcos normativos internacionales o incluso, organizaciones como las ONG. Por el contrario, son las comunidades quienes a partir de escenarios locales atienden a su autonomía y no a parámetros globalizantes. En vía de lo anterior, proponen una paz subalterna o desde abajo. Es decir, existen diversos enfoques en

donde se puede trabajar la paz, desde arriba a partir de modelos hegemónicos y protocolos internacionales y desde abajo, más cercano a las necesidades de las comunidades.

Ahora bien, también se destacan tres distinciones que contribuyen al debate acerca de la paz, en donde podremos observar que no es posible hablar de paz singular, sino de paces diferenciadas que atienden a contextos diversos. Aquí se refiere a los cambios, enfoques y dimensiones que ha tenido un concepto en constante construcción como lo es la paz. Fernando Galtung (1986) menciona que el concepto de paz se empezó a utilizar con los procesos que se llevan a cabo después de la Primera Guerra Mundial. La paz es un concepto polisémico y cargado de historicidad. Es así como Galtung es uno de los teóricos más importantes dentro los estudios de paz tal y como refiere Vera, (2016):

“El primer intento de acometer esta tarea de definición sustantiva de la paz fue realizada por Galtung en el editorial del primer número del Journal of Peace Research publicado en 1964 fundado por el mismo. En este texto realizó la distinción entre paz positiva y paz negativa”. (p.14)

Se asocia como paz positiva a la ausencia de violencia directa e indirecta, en donde existe plenitud en materia de derechos humanos, justicia, orden y tranquilidad, por ello se presenta como un modelo ideal. Producto del análisis de la paz negativa y positiva, resulta un nuevo concepto, el de la paz imperfecta el cual comprende el conflicto como algo natural e inherente en los seres humanos, así mismo es un proceso gradual y en construcción para lograr instaurarlo (Vera, 2016).

Bautista (2018) retoma los estudios de Galtung acerca de violencia cultural y simbólica. De este modo, propone dos conceptos nuevos en los estudios de paz: la paz neutra y la paz Gaia. La paz neutra busca, neutralizar cualquier tipo de violencia simbólica, cultural o directa, el cual está en constante construcción y también implica la palabra neutral no ser con las injusticias y las desigualdades como lo afirma en su conferencia *Expertos en Educación* |

Sesión Educativa, CUMIPAZ ‘‘ Yo construyo el concepto de paz neutra. La paz neutra es neutralizar formas de violencia y formas de violencia cultural y simbólica; que legitiman la otra forma de violencia: violencia directa, violencia estructural. Utilizamos el verbo neutralizar, (los verbos son activos, no el adjetivo), ser neutro, no somos neutros, no somos neutrales, sino no estaríamos aquí sencillamente’’.

Se toma el ejemplo de lo que plantea Arteaga (2017) sobre la paz positiva la cual consiste en transformar la sociedad y escalas de la vida superando los múltiples conflictos que pueden surgir. Por otro lado, se aborda el concepto de paz negativa, construida desde occidente donde se plantea, de forma simple, el fin de la guerra. Dicha paz es estática y peligrosa, puesto que no ataca la desigualdad criticada en diversos ensayos por Galtung como lo pudimos ver anteriormente. Esto último lo podemos relacionar con el concepto de paz liberal, abordado por Cruz & Fontana (2014), en donde la asumen como una paz hegemónica, colonial y réplica de modelos contruidos por occidente o desde el norte. Por último, yace la paz imperfecta, cuyo proceso no se ha realizado en su totalidad y es dinámico. No lucha por erradicar los conflictos, sino los utiliza como motivo de desarrollo como sociedad.

De manera simultánea, varios autores como Izquierdo (2007), Arteaga (2017), Cerdas (2015) y Fisas (2011), asumen la paz, no solamente como la ausencia de guerra, sino como la eliminación de cualquier tipo de violencia directa, indirecta o estructural. De esta forma la paz debe enfocarse en la justicia, equidad, dignidad, bienestar y calidad de vida, pues son sinónimos más próximos a la paz. Además de ser un derecho fundamental reconocido por las ONU dentro de los derechos de tercera generación que se llevaron a cabo con la actualización de la Carta de 1948 (Acnur, 2017).

Se encuentran otros autores como Lederach (1998), quien se enfoca en el marco metodológico necesario para la construcción de paz a partir de unos ejes fundamentales, entre ellos sitúa la reconciliación como un eje necesario y articulador de la paz y otras dimensiones

necesarias para su construcción. La reconciliación se entiende propiamente como un espacio social en donde se pueden situar los conflictos contemporáneos, a su vez, la reconciliación se conecta con la verdad, misericordia, paz y justicia; sin embargo, la reconciliación es el lugar central. En esa misma línea de Lederach (1998) entiende la paz desde diversos enfoques y estructuras en cuyas propuestas el liderazgo de cada tipo de población es fundamental para el objetivo de la paz.

El primer enfoque desde arriba hacia abajo, tienen mayor protagonismo los militares y gobiernos en un plano internacional, asumiendo como voceros y representantes. Este modelo se basa en la creación de acuerdos basados en personalismos ante los medios de comunicación. Dichos acuerdos la mayoría de las veces no contribuyen a solucionar realmente las necesidades de las comunidades afectadas por el conflicto. (Lederach, 1998).

El siguiente enfoque, desde el medio hacia afuera también descrito por Lederach (1998), en el cual tienen mayor protagonismo organizaciones sociales y religiosas junto con grupos académicos. Estos desempeñan un papel de mediadores entre políticos y comunidades, su campo de acción se desarrolla a partir de estrategias como talleres de resolución de conflictos y comisiones de paz, del mismo modo, el autor destaca que esta es una categoría poco trabajada en los estudios de paz.

En el enfoque de abajo hacia arriba en correlación con los dos anteriores, existe participación directa, y aumenta la población local, pues son quienes han vivido directamente el conflicto en todas las dimensiones de vida. En este enfoque son los líderes comunitarios los principales agentes transformadores y constructores de paz, tal y como se puede observar en el siguiente ejemplo aplicado a la creación de procesos de paz en el norte de África.

Tal y como se puede observar en el siguiente fragmento:

El objetivo consistía en encontrar formas innovadoras de abordar los complicados problemas a los que se enfrentaban las comunidades y especialmente los jóvenes, en términos de

conflicto, violencia y militarización. Estableciendo un paralelismo con un circo, el proyecto entrelaza el drama y las artes en los foros de la comunidad para expresar la naturaleza y los desafíos de la guerra y el conflicto, y las posibilidades de reconciliación, incluyendo técnicas de resolución del conflicto”. UNICEF, «Circo de Paz» (Kolucki, 1993)

Para la construcción e implementación de proyectos enfocados en la paz, Lederach nos propone dos dimensiones para analizar, la económica y la sociocultural. La primera plantea invertir recursos y financiar proyectos de organizaciones o comunidades que contribuyan a una transformación real del conflicto. Esto bajo unos parámetros de responsabilidad, que no se limitan solamente a invertir dinero, sino que debe existir compromiso para que se proyecten estos recursos a largo plazo. En este proceso juegan un rol fundamental las ONG y agentes gubernamentales. Se destaca también que estos recursos o ayudas económicas no se dediquen exclusivamente al factor humanitario asistencialista. La dimensión sociocultural en cuya propuesta la comunidad o comunidades no son solo recursos sino agentes receptores y transformadores de conflictos. En este punto, se interrelaciona la paz de adentro hacia afuera y la paz de abajo hacia arriba abordada anteriormente en el capítulo de la reconciliación de (Lederach, 1998). Esta relación dialógica entre agentes sociales y estructuras permite que la comunidad internacional pueda reconocer y darle voto a las poblaciones en las decisiones que afectan directamente su forma de vida. En esta dimensión sociocultural la construcción de paz requiere de ciertos procesos o recursos aterrizados al contexto, por ejemplo, se destacan expresiones culturales utilizadas en diversos procesos de paz, mediados por la música, el arte y el teatro como recursos de transformación.

2.1.5. Educación para la paz

La cultura y la educación son conceptos fundamentales para la construcción de una sociedad en paz, ambos trabajan de forma conjunta en el sentido de que la cultura de paz será la herramienta o el mecanismo que permita fomentar la educación para la paz a partir del

cambio de una serie de prácticas y valores culturales. Tal y como refiere Tünnermann (2003; citado por Bahajin, 2014), “Cultura de paz se asocia, por oposición, a “cultura de violencia” o “cultura violenta”, que habita en el interior del hombre y campa hoy en el mundo” (p.98). Del mismo modo, el término cultura de paz, se empezó a utilizar por la UNESCO, en la década de los 80s, y toma fuerza en Latinoamérica con las acciones fomentadas desde la Secretaría de Educación de Perú.

Para finales del siglo XXI se populariza la cultura de paz, la cual es clave para entender una serie de procesos histórico, que toman relevancia en aquel momento y le daban esperanza a la sociedad de construir un nuevo mundo, entre ellos el fin de la Guerra Fría, procesos de paz con las guerrillas en América Latina, la caída de la URSS, el fin del apartheid, entre otros (Bahajin 2018). Tomando como referencia estos ejemplos y complementando lo que propone Fisas (2011), construir una cultura para la paz implica la transformación individual y colectiva del mundo que habitamos, en una escala local, regional y global, cuestionando prácticas violentas que se reproducen desde lo simbólico, cultural y directo.

La educación para la paz es un mecanismo de transformación social, que implica una estimulación de nuevos valores y un cambio de actitudes como sociedad. Entre ellas se destacan el respeto, la libertad, solidaridad, vida y demás valores que requerimos como humanidad para llevar a cabo este proyecto. Esto se puede hacer con la ayuda de diferentes herramientas, como la prevención de violencia a partir de difusión de espacios artísticos, culturales, y etcétera. Siempre en pro de la transformación, análisis de las formas micro y macro de la violencia (Cerdas, 2017).

Por otra parte, un aspecto común al que apuntan autores como Arteaga (2017), está enfocado en el campo de acción de la educación para la paz, el cual debe acoger la todos los niveles y modalidades, partiendo de la experiencia cotidiana. En el mismo sentido, Acevedo y Báez (2018) plantean que esta enseñanza de la paz implica un desafío para la escuela, pues

debe transformar los métodos de enseñanza, valores y enfoque, desde una perspectiva holística del mundo, que recae en todos los educadores y a la sociedad en sí.

Esta transformación de la enseñanza para la paz implica unos métodos y enfoques distintos. Arteaga (2017) propone cuatro competencias fundamentales para la construcción de paz, “mediar en la resolución de conflictos, conciliar las partes en desacuerdo, empatizar con las distintas partes divididas y construir ambientes de solidaridad para un beneficio equitativo y mutuo (p.71)”

En el contexto colombiano la educación para la paz ha tenido un escenario muy importante. Por ejemplo, la cátedra de paz está en correspondencia con la legislación colombiana, con el derecho a la educación y el deber de formar ciudadanos. Tal y como se encuentra en el artículo 67 de la Constitución Política de Colombia:

La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la tierra, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente. (1991, p. 18).

Dentro de la cátedra de paz, se destaca para su implementación el rol que tienen los docentes y los enfoques pedagógicos y metodológicos que emplean. De acuerdo con Salas (2020), el actor sobre el cual recae la responsabilidad mayor serían los docentes, quienes operan como motor de cambio en sus contextos sociales. Para Vásquez (2020) el contexto es importante en la implementación de la cátedra. Aunque las directrices apuntan a una implementación general en todo el territorio nacional, esta debe atender a las particularidades de cada espacio, tomando en cuenta problemas de la institución, dinámicas de los niños y jóvenes respecto a la convivencia dentro y fuera de las aulas.

En continuidad con lo anterior, el Ministerio de Educación ha tratado de implementar esta cátedra de forma que vaya en correlación con orientaciones institucionales para la enseñanza de ciencias Sociales, entre ellos los Derechos Básicos de Aprendizaje, los Estándares Básicos de Competencias y los Lineamientos Curriculares. Así mismo ha resaltado los modelos constructivistas en diferentes implementaciones, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 2. Metodologías de clase propuestas por estudios sobre la Cátedra de la Paz (2014-2019)

Fuente	Metodologías de clase
León y Mejía (2016).	Explicaciones del docente, trabajo en grupos, aprendizaje basado en problemas, juegos de roles.
Salamanca et al (2016).	Actividades basadas en resolución de problemas reales, investigación de los estudiantes, exposiciones de los estudiantes, bitácoras de experiencias y de trabajos de clase.
Díaz (2016)	Exposiciones de los estudiantes, actividades de auto enseñanza, creación de representaciones visuales, analogías, construcción de preguntas, elaboración de textos y mapas conceptuales.
Carmona (2016)	Revisión de documentos, lluvia de ideas colectivas e individuales, creación de murales y representaciones gráficas del conflicto, observación y análisis de videos, creación de estudios de caso, análisis de caricaturas, escritura de bitácoras del conflicto escolar.

Caicedo et al. (2016)	Exposiciones estéticas, juegos de roles, cuentos, dibujos y canciones, actividades de perdón colectivo entre estudiantes y docentes, jornadas de vacunación simbólica contra la violencia, pedidos al país por acciones de paz a través de cartas de los estudiantes, simulación de los efectos de la violencia y el acoso escolar en un muñeco de icopor que no retoma a su forma original luego de daños.
Chaux et al. (2016)	Generar debates, hacer juegos de roles y discutir dilemas morales.
Chaux et al. (2016)	GRADO 6: Buscar en internet, trabajar en grupos, analizar casos, generar acciones de impacto, identificar conflictos, analizar las consecuencias de los actos, reflexionar conjuntamente. GRADO 7: Construir ejemplos positivos de conflictos que fueron resueltos exitosamente, hacer juegos de roles y lanzar lluvias de ideas de posibles soluciones, construir preguntas provocadoras, aprender roles de mediación, crear retroalimentaciones entre estudiantes y hacer debates. GRADO 8: Construir obras literarias, música, chistes, dichos populares, analizar justificaciones y creencias, comprender relatos reales. GRADO 9: Analizar obras populares y casos hipotéticos, identificar tipos ideales de ciudadano, evaluar el rol de las emociones en la solución de conflictos, reconocer situaciones de violencia.

Información tomada de: Vásquez, C. (2020).

En el cuadro anterior se pueden observar algunas de las actividades propuestas dentro de la aplicación y desarrollo de la Cátedra de Paz en Colombia, la mayoría se basan en el constructivismo como modelo pedagógico y sus derivaciones como el aprendizaje basado en

problemas. Además, como un elemento adicional tal y como propone Arteaga (2017), acerca de la importancia de la empatía y solidaridad en los métodos de enseñanza para la paz. Estos coinciden con el siguiente cuadro, pues se trabajan estos valores con actividades como juego de roles y casos hipotéticos. También se encuentra que el estudiante está en el centro de la construcción de paz y de su propio aprendizaje en las discusiones, aquí el trabajo en equipo es parte fundamental de la educación para la paz.

Ahora bien, según Vásquez (2020) aterrizado en el contexto colombiano y de conflicto armado, la cátedra debe estar anclada a hechos históricos y fenómenos sociales que han perpetuado la violencia entre ellos, el narcotráfico y el surgimiento y enfrentamiento de grupos armados. Es importante detenerse en un análisis que se hace allí, pues sobre todo en la juventud colombiana y en las zonas más expuestas a la violencia, impera el deseo del dinero, sobre todo de manera sencilla e ilegal sin importar de donde venga. Es allí donde puede aparecer un concepto que trabajaremos más adelante; la narcocultura, transmitiendo valores, saberes e ideas, adaptándose a las formas de ser y vivir.

En ese sentido, cobran vigencia los estudios revisados acerca de la conceptualización de la paz, cultura de paz, y sobre todo educación para la paz. Esto último, como un aporte para la calidad de vida, la dignidad, la justicia social que van más allá del narcotráfico y la violencia perpetrada por el mismo en un supuesto camino de ascenso social.

2.2. Conclusiones

Al realizar la revisión documental de las categorías, se evidenció la necesidad que manifiestan las comunidades emprendiendo acciones para comprender este fenómeno y cómo sus prácticas se reproducen en la cotidianidad el enfoque sociológico de los y las autoras revisadas genera un acercamiento a los intereses de las poblaciones, con el objetivo de tomar acciones que les permiten construir su identidad, en el marco de la violencia estructural a la

que son sometidas. para estas dos categorías se encontró abundante literatura y documentación acerca de trabajos de construcción de paz con población adulta víctima de la violencia o del conflicto en el plano colombiano, latinoamericano e internacional, trabajos de acercamiento a los fenómenos estéticos y culturales propios del narcotráfico.

Hallando sobre todo ejemplo y trabajos de procesos de paz en países africanos, y para el caso de la narcocultura en México, donde se ha estudiado minuciosamente su impacto a nivel local y regional, transformando los proyectos de vida en las infancias y juventudes expuestas a las prácticas de la narcocultura

Ahora bien, respecto al contexto colombiano, hay bastantes trabajos acerca de la cátedra de paz desde un modelo pedagógico constructivista; sin embargo, esta no está pensada directamente para niños, sino más bien para las y los jóvenes, además de que la mayoría de los trabajos presentan tensiones fuertes entre el ser y deber ser de la cátedra; aunque se intente llevar a las aulas, la mayoría de los trabajos coinciden en que ha estado bastante olvidada.

Para finalizar, en el caso de la narcocultura aunque se hallaron autores dedicados al estudio de estas prácticas en el ámbito religioso, el panorama se tornó limitado, puesto que, la religiosidad como practica cultural del narcotráfico en Colombia, ofrece un acercamiento por medio de la novela literaria o las series televisivas, pero no detalladamente con estudios de caso como por ejemplo, Jesús Malverde, el Angelito negro o la santa muerte en México, expresiones religiosas surgidas durante el siglo XX y popularizadas en contextos marginales y de muerte.

Al respecto de la revisión bibliográfica enfocada en la paz, este es un concepto polisémico y multifacético, que depende del enfoque u orientación política que se le quiera dar, y, en consecuencia, tendrá un significado. Se destaca aquí que cada uno de los informes, capítulos y artículos trabaja la paz desde una perspectiva interdisciplinar.

De tal forma se analizaron diferentes enfoques de los estudios sobre la paz, dentro de ellos destacan las siguientes vertientes: paz hegemónica-liberal, paz desde abajo, paz positiva y paz negativa, las cuales han sido estudiadas por las Ciencias Sociales, sobre todo desde la antropología, educación y sociología dependerá del tipo de población, contexto, historia e intereses que hemos mencionado. También es posible decir que, en las redes consultadas, los trabajos acerca de paz con relación al género, a las mujeres y las disidencias sexuales son escasos, igual que trabajos aplicados o desarrollados con infancias.

Categoría	Subcategoría o temas	Textos incluidos	Motores de búsqueda
Narcotráfico	Narcocultura, narcoestética	12	Redalyc, Scielo, Dialnet, Google Scholar

Capítulo II. Marco teórico-metodológico

Con el propósito de soportar teóricamente la propuesta pedagógica, se optó por abordar tres ámbitos de reflexión, por un lado, la historia cultural enfocada en las prácticas culturales que pueden dar pistas para la comprensión de los procesos que aquí interesan, además, de aquí se entrelaza el concepto de conciencia histórica, por otro lado, la narcocultura, con la categoría derivada de narco-religiosidad. Finalmente, se trabaja el concepto de paz positiva, centrado en la ausencia de violencia de manera directa e indirecta en la sociedad.

Por otro lado, para desarrollar el trazado metodológico, se acudió al paradigma del enfoque interpretativo, bajo el método de etnografía escolar, esto usando como técnicas de recolección la entrevista, el grupo focal y el diario pedagógico que permitieron la recolección y análisis de datos para la presente investigación.

1. Historia cultural

En este apartado se pretende definir la articulación del presente trabajo con la historia cultural, esta última entendida como disciplina que se enfoca en el análisis de las prácticas culturales que se reproducen en determinados grupos sociales y están determinadas por un momento histórico y unas características propias de los individuos. Esta disciplina se desarrolla a partir de la década de 1980 en respuesta a la necesidad de comprender la cultura y sus dimensiones en clave histórica para la interpretación de la sociedad al convertirlas en un objeto de estudio. Uno de los principales exponentes de esta corriente historiográfica es Chartier (1992), quien argumenta que la historia cultural se caracteriza por el enfoque en la cultura material, en la que la historia cultural estudia los objetos y artefactos culturales, así como también las prácticas cotidianas de la sociedad. A continuación, se destacan algunas características de esta corriente historiográfica:

- Interdisciplinariedad: la historia cultural es un enfoque interdisciplinario que combina la historia, la antropología, la sociología y otras disciplinas para analizar las prácticas culturales.
- Atención a los símbolos y representaciones: la historia cultural presta atención a los símbolos, las representaciones y los discursos que conforman la cultura y denota cómo estos cambian a lo largo del tiempo.
- Enfoque en la recepción cultural: la historia cultural se enfoca en mostrar cómo la cultura es recibida y reinterpretada por la sociedad, y cómo esto influye en la producción cultural.
- Análisis de la producción cultural: la historia cultural se interesa por el proceso de producción de la cultura, así como por los actores y las instituciones que participan en ella.

A partir de estos elementos se destaca el conjunto de enfoques que ponen el acento en el papel activo de los actores culturales y en las condiciones materiales y sociales de la producción y circulación de bienes simbólicos, es decir convertir en protagonistas a los individuos o actores culturales que propician las condiciones para el desarrollo a partir de elementos simbólicos que nos permiten acercarnos a sus formas de concebir el mundo dar un significado permite entablar un diálogo que nutre los ejercicios de comprensión y establece canales de diálogo entre los individuos.

Según Burke (2005), la historia cultural es un enfoque historiográfico que se orienta al estudio de las ideas, valores, actitudes y creencias que han conformado la mentalidad de una sociedad en un determinado momento histórico. Este enfoque se centra en el análisis de las formas en que la cultura es producida, transmitida y recibida por la sociedad, y cómo las prácticas culturales han cambiado a lo largo del tiempo. Esta categoría se asume como fundamental para comprender el fenómeno histórico del narcotráfico y específicamente analizar la categoría de narcocultura, que, en apartados posteriores se entrelaza con la sistematización e investigación de estas prácticas que permiten comprender las formas de relacionarse con el mundo de los individuos que viven estas condiciones de violencias exacerbadas.

1.1 Conciencia histórica, reconociendo nuestro lugar en el tiempo

La conciencia histórica, según Rüsen (2004), es la capacidad de los seres humanos para comprender y reflexionar sobre el pasado, y de esta manera, construir una relación significativa con él. El autor sostiene que al interior de la conciencia histórica se pueden destacar tres ejes: la temporalidad, la narratividad y el razonamiento moral. En ese sentido la

narcocultura y la religiosidad no se pueden enseñar ni abordar en la escuela sino tienen como aporte final contribuir a matizar o sembrar la conciencia histórica en la escuela.

Al respecto de la temporalidad, Rüsen (2004), afirma que la conciencia histórica implica la comprensión de que el pasado, el presente y el futuro están interconectados y que cada momento histórico es único e irrepetible. En cuanto a la narratividad, la conciencia histórica implica la capacidad de construir relatos históricos coherentes y significativos que ayuden a comprender el pasado, al respecto, en este trabajo se acude a la narratividad desde el componente metodológico en donde se destacan los relatos de la novela sicaríesca para analizar las experiencias de los jóvenes que están inmersos en estas dinámicas de violencia en Medellín.

Frente al tercer eje de razonamiento moral, la conciencia histórica implica la capacidad de juzgar los eventos históricos en términos de sus implicaciones éticas y morales para el presente, es decir, lograr que los estudiantes se cuestionen y el por qué para qué. En sus propias palabras, Rüsen (2004, p. 179) refiere que "la conciencia histórica es una relación vital con el pasado que se configura a través de la memoria y el conocimiento del pasado, pero que también incluye una dimensión afectiva, ya que el pasado se vive emocionalmente en el presente".

Por otra parte, el autor destaca la importancia de la educación histórica para fomentar la conciencia histórica. Según él, la educación histórica no solo debe transmitir conocimientos sobre el pasado, sino también desarrollar la capacidad crítica y reflexiva de los estudiantes y ayudarles a comprender la relación entre el pasado y el presente (Rüsen, 2004).

Por su parte, Moreira (2019) en sus debates presenta una serie de argumentos fundamentales sobre la enseñanza de la historia y la formación de la conciencia histórica. La autora se centra en la necesidad de integrar la teoría de la historia y su didáctica, subrayando que el aprendizaje histórico no debe ser visto sólo desde una perspectiva psicológica, sino también

filosófica y teórica. Además, sostiene que la conciencia histórica debe ser el punto de partida y de llegada del aprendizaje histórico, lo que implica un proceso continuo de resignificación de las experiencias temporales individuales y colectivas. También argumenta que la competencia para generar sentido a través de la narrativa es crucial para el aprendizaje histórico, promoviendo así una formación histórica del sentido que va más allá de la mera acumulación de datos, por lo que sus aportes permiten reforzar la propuesta pedagógica que aquí se presenta, partiendo del abordaje de las narrativas literarias para aprender-enseñar la historia.

2. Narcocultura y narco-religiosidad

En este apartado se pretende describir los elementos clave para la comprensión de la categoría narcocultura y la forma en que se articula con la narco-religiosidad, esta última como subcategoría derivada de la primera. La narcocultura es un término referido a la cultura y a las prácticas asociadas al narcotráfico y a la violencia relacionadas con las drogas. Es la configuración de una cultura que se ha desarrollado en regiones del mundo donde el tráfico de drogas es una actividad importante y ha generado una serie de subculturas con sus propios símbolos, valores y comportamientos.

Existen diferentes definiciones de la narcocultura. Según Santamaría (2012), la narcocultura es una subcultura que emerge en los territorios donde los grupos de narcotraficantes tienen un alto grado de influencia. Esta cultura se manifiesta en la música, la moda, la literatura, el cine y otros aspectos de la vida cotidiana de estas regiones. Por otro lado, para Rossana Reguillo (1999, citado por Nery Córdova, 2012) la narcocultura es un fenómeno social complejo que involucra no solo al tráfico de drogas, sino también a la política, la economía y la cultura popular. La autora sostiene que la narcocultura es una expresión de la desigualdad social y la violencia que prevalece en las regiones donde se desarrolla.

2.1 La religiosidad

Según Solís (2018) el término religión proviene de dos raíces, religare y religiens, la primera referida a la condición humana de deseo de volver a ligarse a una divinidad (cual sea su forma). Ese religamiento se consigue por diferentes vías que, a través del tiempo, han constituido dogmas, ritos y prácticas compartidas por un grupo social que busca el mismo objetivo. De esta manera, dentro de ese grupo social, se va estableciendo una jerarquía en la que, a la cabeza, están aquellos que son los más competentes para guiar a los demás individuos a ese religamiento. Así, se establecen preceptos que deben ser seguidos, leyes y normas que constituyen la religiens, que son los deberes con la divinidad. Las religiones que se han instituido bajo estos dos lineamientos son aquellas regidas por las llamadas leyes abrahámicas y mosaicas (judaísmo, cristianismo e islam).

El autor comprende la religiosidad como la cualidad, circunstancia o tendencia de alguien a creer en una divinidad y deseo de volver a ella (búsqueda), cumpliendo con ciertos deberes. Así, se puede tener religiosidad sin pertenecer a una religión instituida. Ahora bien, las religiones instituidas a las que nos hemos referido se han caracterizado por la búsqueda individual y colectiva de lo sagrado, entendido de manera muy general como algo más grande que el hombre e incluso que el universo.

Las religiones exaltan valores como la compasión, el perdón, la humanidad y la humildad (Delumeau, 1997, p. 3), y las vertientes no deístas han compartido con estas religiones esos valores fundamentales. Dentro de este marco, han surgido movimientos espirituales considerados contrarios a la institución. Algunos de estos movimientos espirituales, con los años y la aceptación o rechazo de sus feligreses y de las autoridades eclesiásticas, han desaparecido o han logrado incorporarse a la religión instituida. Tal es el caso del movimiento franciscano. Es a partir del siglo XX que en la mayoría de los Estados modernos

se establece como ley la libertad de culto, y es a partir de este momento que comienzan a proliferar vertientes de las diferentes religiones instituidas.

En la religiosidad se realizan prácticas sacras que, aunque alejadas de la Iglesia oficial, se identifican con el contexto católico de creencias, ritos, moral y organización, además de estar sometida a la tolerancia, intolerancia, indiferencia y aceptación al participar de prácticas institucionalizadas y reguladas por esta organización, lo que no la ha deslegitimado del todo (Ospina y Mesa, 2006).

Entonces en la Posmodernidad aparecida a mediados del siglo XX como tabla de salvación de las angustias cotidianas, hay un resurgimiento y recomposición religiosa que adopta muchas formas, una pluralización que empezó en la modernidad donde se retoma lo religioso, pero se recurre a lo profano o a una mezcla de lo nuevo con lo ancestral. A Dios se le busca en cualquier lado y por ello, surgen una variedad de movimientos, hibridaciones entre lo sacro y lo profano, un neomisticismo: esoterismo, ciencias ocultas, satanismo. En este tiempo, pululan iglesias protestantes —pentecostal, neopentecostal—, iglesias excéntricas, concepciones astrológicas, las proclamadas New Age o la Era de Acuario como panaceas: fin de la violencia, armonía, un paraíso en la tierra, liberación individual sin dogmas ni mandamientos, lo anterior es un indicativo que el estadio místico no ha desaparecido.

2.2 La narcoreligiosidad

Existen diversas formas de legitimar el uso de la violencia, incluso situadas en ámbitos espirituales, en donde se establece relación con los valores morales de sociedades católicas que encuentran en los narcos una especie de vengador que está por encima de la ley y puede tomar decisiones en beneficio de las comunidades y de sus intereses propios.

Ejemplo de ello, se analiza en el texto de Suárez (2006), quien sitúa la relación entre la religiosidad popular y la violencia en Colombia, centrándose en la representación del arcángel San Miguel como un símbolo de la violencia en el país. Allí destaca la estética de la

violencia y su conexión con la imagen de San Miguel en la cultura colombiana, porque afirma que el asesinato con saña y otras formas de violencia reflejan elementos formales y una estética agresiva representada con San Miguel. Explora cómo la violencia se convierte en una forma de comunicación y placer en ciertos contextos colombianos, donde el orgullo por un asesinato puede ser significativo y hasta justificado en nombre de la religión.

Particularmente la presencia de la imagen de San Miguel arcángel en contextos de violencia cotidiana en Colombia, se articula con la estética de la agresión y la retaliación. El autor menciona que la violencia en Colombia se manifiesta de manera más directa y encarnada, con un contacto corporal que refleja una violencia visceral y cercana. Es así como se resalta la importancia de la venganza y la estética violenta asociada con la figura de San Miguel en la cultura colombiana.

Además, se discute cómo la religiosidad popular y la violencia se entrelazan en la vida cotidiana, especialmente en contextos urbanos como Medellín y Bogotá. Se menciona el uso de metáforas religiosas por parte de ex-paramilitares y jóvenes desvinculados del conflicto armado para construir su identidad en torno a la figura de un ángel, configurando toda una red compleja entre la religiosidad, la violencia y la construcción de identidades en Colombia.

En el libro "Narco Cultura: cine, música y literatura del narcotráfico en América Latina", los autores definen la narcocultura como una cultura de la violencia y el consumo que ha surgido en respuesta a la exclusión social y la falta de oportunidades en las zonas donde se desarrolla el narcotráfico, argumentando que la narcocultura es una forma de resistencia y adaptación a las condiciones socioeconómicas precarias, en consecuencia, la narcoreligiosidad puede ser entendida como un término que se utiliza para describir una combinación de elementos relacionados con el narcotráfico y la religión. Esta expresión puede referirse a situaciones

donde las actividades y creencias del narcotráfico se mezclan con prácticas religiosas o se utilizan para justificarlas.

En algunas regiones, especialmente en América Latina, se han dado casos donde grupos criminales involucrados en el tráfico de drogas adoptan una especie de religiosidad o mezclan elementos religiosos en sus actividades. Pueden establecer rituales, símbolos o incluso considerarse ellos mismos como portadores de una misión divina. Estos grupos pueden usar la religión como un medio para justificar sus acciones violentas o para ganar seguidores y ejercer control sobre las comunidades en las que operan. Para el caso colombiano este fenómeno se desarrolló en la ciudad de Medellín durante los años 80, en un contexto marcado por la violencia y el narcotráfico. El sincretismo cultural que se realiza con la religión católica a partir de símbolos de protección como María Auxiliadora y figuras religiosas como San Juan Tadeo, patrono de las causas imposibles, da cuenta de cómo a partir de estos elementos simbólicos que se desarrollan en la trama de la novela del sicariato, se convierten en una herramienta útil para comprender y reflexionar sobre este fenómeno desde una perspectiva histórica y crítica. Se puede comprender el sicariato como una práctica violenta que consiste en el asesinato por encargo, y que fue muy común en la época en la que los carteles de la droga tenían un gran poder en la ciudad de Medellín. La novela del sicariato, por tanto, se centra en la figura del sicario, un personaje que encarna la violencia y la muerte, pero que a su vez se ve envuelto en una serie de contradicciones y dilemas éticos y morales. En este contexto, la narco-religiosidad surge como una forma de justificación y legitimación de la violencia. Los narcotraficantes se presentan a sí mismos como protectores y benefactores de la comunidad, y utilizan símbolos religiosos para construir su imagen pública. De esta forma, la religión se convierte en un recurso para la construcción de la identidad y la legitimación del poder. Sin embargo, la narco-religiosidad también es un fenómeno ambiguo, ya que, a pesar de su uso como justificación de la violencia, también

puede ser una herramienta para la reconciliación y la construcción de paz. En este sentido, la novela del sicariato se convierte en un recurso didáctico valioso para el desarrollo de la conciencia histórica y la reflexión crítica sobre la violencia y la construcción de la paz desde abajo.

Por lo anterior, en la Institución Educativa San Francisco de Asís, la inclusión de la novela del sicariato en el plan de estudios podría contribuir a la formación de una conciencia histórica crítica y a la construcción de una cultura de paz desde abajo. A través del análisis y la reflexión sobre este fenómeno, los estudiantes podrían desarrollar habilidades como la empatía, la capacidad de diálogo y la resolución pacífica de conflictos, lo que les permitiría contribuir de manera significativa a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

3. Paz positiva

Continuando con la siguiente categoría que se propone desarrollar de manera transversal se encuentra el enfoque de paz positiva. Aquí nos referiremos a los cambios, enfoques y dimensiones que ha tenido un concepto en constante construcción como lo es la paz. Vera (2016) nos dice que el concepto de paz se empieza a utilizar con los procesos que se llevan a cabo después de la Primera Guerra Mundial, así mismo, es un concepto polémico y cargado de historicidad. Es así como Galtung es uno de los teóricos más importantes dentro los estudios de paz tal y como se muestra en la presente cita (Verá, 2016) “El primer intento de acometer esta tarea de definición sustantiva de la paz fue realizada por Galtung en el editorial del primer número del Journal of Peace Research publicado en 1964 fundado por el mismo. En este texto realizó la distinción entre paz positiva y paz negativa” (p.14).

Se asocia como paz positiva a la ausencia de violencia directa e indirecta, en donde existe plenitud en materia de derechos humanos, justicia, orden y tranquilidad, por ello se presenta como un modelo ideal. Producto del análisis de la paz negativa y positiva, resulta un nuevo concepto, el de la paz imperfecta el cual comprende el conflicto como algo natural e

inherente en los seres humanos, así mismo es un proceso gradual y en construcción para lograr instaurarlo. (Vera, 2016)

Bautista (2018) retoma los estudios de Galtung acerca de violencia cultural y simbólica. De este modo, propone dos conceptos nuevos en los estudios de paz: la paz neutra y la paz Gaia. La paz neutra busca, valga la redundancia, neutralizar cualquier tipo de violencia simbólica, cultural o directa, el cual está en constante construcción y también implica la palabra neutral no ser con las injusticias y las desigualdades como lo afirma en su conferencia *Expertos en Educación | Sesión Educativa, COMIPAZ*. La paz neutra es neutralizar formas de violencia y formas de violencia cultural y simbólica; que legitiman la otra forma de violencia: violencia directa, violencia estructural. Utilizamos el verbo neutralizar, (los verbos son activos, no el adjetivo), ser neutro, no somos neutros, no somos neutrales, sino no estaríamos aquí sencillamente”.

Dentro de la teoría de los conflictos se propone el reconocimiento de tres tipos de violencia fundamentales que configuran un obstáculo para las sociedades pacíficas, tal y como se representa el siguiente esquema:



Figura 1. Tipos de violencia

Fuente: Elaboración propia,

Siguiendo a Jiménez (2011). En continuidad con lo anterior, la paz es un concepto que ha sido cambiante a partir de la segunda mitad del siglo XX, gracias a los estudios de paz, donde

Galtung sitúa la teoría de las necesidades básicas, puesto que la violencia estructural impide la satisfacción de necesidades básicas de los seres humanos, algunos ejemplo de estas necesidades son el bienestar, la igualdad, la vivienda digna, la alimentación, entre otros, para alcanzar la paz positiva se sugieren tres componentes que forman un triángulo fundamental, el primero: las actitudes y presunciones el segundo: los comportamientos y el tercero: las contradicciones, estos tres elementos permitirán reducir la violencia directa. (Mouly, 2016)

De igual forma, la construcción de paz según Galtung invita a pensar esta noción con detenimiento, pues debe pasar por una fase de concientización en la población para evitar las contradicciones que ocurren todo el tiempo, así se apunta a una teoría que vaya más allá de la resolución de conflictos y se posicione desde la transformación pacífica de los conflictos, puesto que la paz no se basa en la finalización o eliminación total de los conflictos, esto es algo inherente a la humanidad sino se trata sobre la manera de actuar ante estas situaciones.

Tomaremos el ejemplo de lo que plantea Arteaga (2017), respecto a las diversas aproximaciones de la paz, dentro de ellas se sitúa la paz positiva, cuyo enfoque consiste en transformar la sociedad y escalas de la vida superando el conflicto de la justicia social. Por otro lado, se aborda el concepto de paz negativa, construida desde occidente donde se plantea, de forma simple, el fin de la guerra. Dicha paz es estática y peligrosa, puesto que no ataca la desigualdad criticada en diversos ensayos por Galtung como lo pudimos ver anteriormente

De manera simultánea, varios autores como Izquierdo (2007), Arteaga (2017), Cerdas (2015) y Fisas (2011), asumen la paz, no solamente como la ausencia de guerra, sino como la eliminación de cualquier tipo de violencia directa, indirecta o estructural. De esta forma la paz debe enfocarse en la justicia, equidad, dignidad, bienestar y calidad de vida, pues son sinónimos más próximos a la paz. Además de ser un derecho fundamental reconocido por las ONU dentro de los derechos de tercera generación que se llevaron a cabo con la actualización

de la Carta de 1948. (Acnur, 2017). La paz positiva es un enfoque teórico que también puede ser traspolado al ámbito pedagógico necesario para fomentar la participación ciudadana y la construcción de una cultura de paz sostenible en la sociedad. Su importancia radica en su capacidad para promover la reflexión crítica sobre las causas y consecuencias de la violencia en nuestra realidad, y la inclusión de todos los sectores para la construcción de una sociedad más justa y pacífica. Comprendiendo las causas y consecuencias de la violencia generada por el narcotráfico y el sicariato, así como a promover estrategias de construcción de paz desde las comunidades afectadas o de quienes reconozcan estas historias y decidan aportar.

Para ello, es importante que la enseñanza de la historia en Colombia incorpore una perspectiva crítica y contextualizada sobre estos temas como la paz, que permita a los estudiantes comprender el papel que han jugado las dinámicas políticas, económicas y culturales en la generación de la violencia. Según Cardona (2016), "la enseñanza de la historia en Colombia debe estar anclada en la realidad social y política del país, para que los estudiantes puedan comprender las raíces históricas de la violencia y la construcción de la paz" (p. 98).

En este sentido, los enfoques pacíficos pueden ser una herramienta crucial para que los estudiantes desarrollen habilidades y competencias para el análisis crítico de la realidad, la identificación de las causas y consecuencias de la violencia, y la formulación de propuestas de transformación social. Según Montes y Murcia (2018), "la pedagogía de la Paz desde abajo debe estar basada en el diálogo, el reconocimiento del otro, la empatía, la solidaridad y el compromiso social" (p. 175).

Con relación a la cátedra de paz, esta puede ser una propuesta requerida en la escuela, pues implica participación activa de la sociedad civil dentro de ellos jóvenes, en la construcción de soluciones a largo plazo. Esto implica el fortalecimiento de la capacidad de las comunidades

para identificar las causas de la violencia, crear redes de apoyo mutuo y cooperación, y promover prácticas de convivencia pacífica y resolución de conflictos.

3.1 De la narcocultura a la cultura de paz en las aulas

La cultura y la educación son conceptos fundamentales para la construcción de una sociedad en paz, ambos trabajan de forma conjunta en el sentido de que la cultura de paz será la herramienta o el mecanismo que nos permitirá fomentar la educación para la paz a partir del cambio de una serie de prácticas y valores culturales. Tal y como aborda en (Tunnermann, 2003, como se citó en Bahajin, 2014), ‘‘Cultura de paz se asocia, por oposición, a ‘‘cultura de violencia’’ o ‘‘cultura violenta’’, que habita en el interior del hombre y campa hoy en el mundo’’. Del mismo modo, el término cultura de paz, se empezó a utilizar por la UNESCO, en la década de los 80s, y toma fuerza en Latinoamérica con las acciones fomentadas desde la Secretaría de Educación de Perú.

Para finales del siglo XXI se populariza la cultura de paz, la cual es clave para entender una serie de procesos histórico, que toman relevancia en aquel momento y le daban esperanza a la sociedad de construir un nuevo mundo, entre ellos, el fin de la Guerra Fría, procesos de paz con las guerrillas en América Latina, la caída de la URSS, el fin del Apartheid, entre otros (Bahajin 2018). Tomando como referencia estos ejemplos y complementando lo que propone Fisas (2011), construir una cultura para la paz, implica la transformación individual y colectiva del mundo que habitamos, en una escala local, regional y global, cuestionando prácticas violentas que se reproducen desde lo simbólico cultural y directo.

La educación para la paz es un mecanismo de transformación social, que implica una estimulación de nuevos valores y un cambio de actitudes como sociedad. Entre ellas se destacan, el respeto, la libertad, solidaridad, vida y demás valores que requerimos como humanidad para llevar a cabo este proyecto. Esto se puede hacer con la ayuda de diferentes herramientas, como la prevención de violencia a partir de difusión de espacios artísticos,

culturales, y demás, siempre en pro de la transformación, análisis de las formas micro y macro de la violencia (Cerdas,2017)

La cultura de paz puede entenderse desde diferentes perspectivas, que se seguirán de manera comparada, esta, según Acevedo (2017) “debe centrarse en la concepción del ser humano y en su contexto familiar y territorial; se espera que vincule a los ciudadanos a una cultura de desarrollo (donde se visualicen horizontes ecológicos), haciéndolos partícipes en la construcción de un proyecto de nación sobre pilares firmes como: la identidad étnica y cultural”. Sin embargo, Fisas (2011) plantea una postura diferente acerca de los fines de la educación para la paz, uno de ellos es “educar en y para el conflicto, en desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, en educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme”.

Por otra parte, un aspecto común al que apuntan autores como Arteaga (2017), está enfocado en el campo de acción de la educación para la paz, el cual debe acoger la todos los niveles y modalidades, partiendo de la experiencia cotidiana. Y en el mismo sentido, Acevedo & Báez (2018), plantean que esta enseñanza de la paz implica un desafío para la escuela, pues debe transformar los métodos de enseñanza, valores y enfoque, desde una perspectiva holística del mundo, que recae en todos los educadores y a la sociedad en sí.

4. Paradigma, enfoque y método.

Tomas Kuhn fue uno de los primeros científicos sociales que abordó el término paradigma así lo define como "una perspectiva teórica compartida y reconocida por una comunidad de científicos de una determinada disciplina" (López, 2016, p.27). Los paradigmas en general se basan en tres fases, la identificación y elección de los hechos relevantes a estudiar. En un segundo momento, la formulación de hipótesis entre las cuales sitúan la explicación del fenómeno observado. Por último, la preparación de las técnicas de investigación empíricas necesarias. En otras palabras, el paradigma es la guía o la ruta para seguir en una

investigación por lo tanto para este proyecto se ha seleccionado el enfoque interpretativo (Martínez, 2013).

Este paradigma nace producto de la crítica y rechazo al positivismo heredado de las ciencias naturales. Según López (2016) el interpretativismo permite analizar el comportamiento humano anclado al hecho social que requiere ser analizados de la subjetividad. Así este paradigma no busca entender el origen de nuevo de la realidad social sino interpretar cada sujeto de manera colectiva que hace parte del mundo que nos rodea.

Dicho de otra forma, según este autor, ontológicamente el paradigma interpretativo se sitúa desde la comprensión de la realidad subjetiva y múltiple enmarcada dentro de la estrategia metodológica cualitativa que nos llevará a utilizar el método etnográfico de análisis y descripción de datos recopilados en esta investigación a partir del uso de técnicas como el diario pedagógico entrevista grupo focal entre otros que se describirán más adelante con mayor detalle.

5. Ética en la investigación educativa

El posicionamiento ético es fundamental en la investigación social y educativa pues implica una responsabilidad política y ética desde la horizontalidad con los colaboradores o con la comunidad con la cual se busca trabajar. Para ello la inmersión con la comunidad de la institución San Francisco de Asís implica unos parámetros de respeto con estudiantes profesores padres de familia y directivos que toma en cuenta los siguientes elementos.

En primer lugar, con el consentimiento los participantes reconocen por qué y para qué de la investigación son informados del tiempo de la investigación dejando en claro que la participación es voluntaria y así mismo podrá retirarse en cualquier momento (BERA, 2016)

Para ello, se diseñó un formato de consentimiento informado que fue leído tanto por docentes, directivos, padres de familia y estudiantes.

En segundo lugar, el manejo de la privacidad y confidencialidad, este se respetó partir de la preservación y cuidado de los datos obtenidos de acuerdo con las leyes y normativas del código penal de infancia y adolescencia la Constitución política de Colombia, el manual de convivencia y protocolos de derechos humanos. Por lo tanto, la privacidad no implica guardar silencio ante situaciones que pongan en riesgo la integridad física y psicológica del niño o su propia vida. Por ende como primer respondiente nos encontramos en la obligación de notificar cualquier situación a la institución o entidades gubernamentales correspondientes.

En tercer lugar, la divulgación y publicación. Para ello es fundamental la honestidad y transparencia con la privacidad de los datos recogidos de los participantes, esto entendiendo que existe información sensible que no debe ser divulgada. Más aún cuando se trabaja con menores de edad. Por ende, se consultó y se aprobó la publicación de testimonios, audios, trabajos y fotografías por parte de 17 de los 23 estudiantes participantes, y de un profesor.

Finalmente, la responsabilidad ética concluye con la devolución de saberes, respecto a esto consideramos que requiere de un ejercicio de retroalimentación de romper con el extractivismo epistemológico y dejar un aporte a la comunidad que nos abrió las puertas. Por ende todo el material pedagógico, libros, fotografías, actividades, fanzine, juegos y todos los recursos usados serán entregados al colegio de manera física y digital con el fin de que cualquier docente tenga acceso a esta información y le puede ser útil en el aula. Adicional a ello se presentó un informe con diapositivas que daban cuenta de los hallazgos y lo logrado en cada una de las sesiones ante el consejo directivo de la institución y el área de ciencias sociales.

6. Metodología

La metodología que se propone es la etnografía escolar, Según Goetz y Le Compte (1988), la etnografía sirve como modelo de investigación para las investigaciones en ciencias sociales. Enfatizan que el propósito de la etnografía es describir sistemáticamente variables y fenómenos, generar categorías conceptuales y probar asociaciones. Además, se menciona la "etnografía pedagógica", que incluye el aprendizaje, el proceso educativo y la investigación de campo en antropología, sociología y psicología. El objetivo de la etnografía educativa es proporcionar datos descriptivos valiosos sobre contextos, actividades y creencias en entornos educativos para su uso en investigaciones evaluativas, descriptivas y teóricas. (Goetz y Le Compte, 1988),

Este método se utiliza para estudiar los procesos de aprendizaje, las interacciones, las relaciones entre los actores educativos, el contexto sociocultural y la diversidad cultural en la educación. Los hallazgos de la etnografía educativa ayudan a mejorar la práctica educativa y escolar, así como la investigación general, y proporcionan descripciones y explicaciones que resaltan la diversidad de niños, estudiantes y comunidades escolares.

Ahora, tomaremos como referencia a Elsie Rockwell (2001) consideramos pertinente para nuestro proceso investigativo, puesto que se busca observar la dinámicas y reflejos de la narcocultura en la escuela a partir de una perspectiva analítica y descriptiva que nos ofrece la etnografía. Así mismo, creando un puente interdisciplinar entre la pedagogía, antropología e historia para generar una apuesta de construcción de paz en la escuela; sin embargo, esto pasará por un proceso descriptivo, de observación, análisis de las categorías, prácticas sociales-culturales y demás fenómenos presentes en el ámbito educativo soportados bajo la perspectiva teórica de la historia cultural y la didáctica de la historia.

La etnografía escolar es una metodología que consiste en "un estudio detallado de la vida social y cultural de una escuela o de un conjunto de escuelas, mediante el análisis de la cultura, las estructuras y las prácticas cotidianas de la vida escolar" (Rockwell, 2001, p. 28).

La etnografía escolar se enfoca en el estudio de la vida cotidiana de la escuela, incluyendo las interacciones entre los estudiantes, los profesores, el personal administrativo y los padres de familia. El objetivo de la etnografía escolar es comprender cómo se construyen y negocian las identidades y las relaciones sociales en el contexto escolar, así como también cómo se reproducen y transforman las estructuras y las culturas escolares a lo largo del tiempo.

La metodología de la etnografía escolar se basa en la observación participante, la entrevista y el análisis de documentos y artefactos culturales. El etnógrafo escolar se involucra en la vida diaria de la escuela, participando en las actividades y eventos escolares y estableciendo relaciones con los actores escolares, con el objetivo de comprender la perspectiva de los diferentes miembros de la comunidad escolar y de capturar la complejidad de las relaciones sociales y culturales que se producen en la escuela.

Según Rockwell (2001), la etnografía escolar consta de varias fases que son importantes para su desarrollo y para la obtención de resultados relevantes. A continuación, se describen los elementos más importantes de la metodología de la etnografía escolar según Rockwell:

- Observación participante: Esta fase consiste en la participación activa del investigador en la vida diaria de la escuela, con el fin de comprender las prácticas culturales y sociales que se producen en ella. El investigador debe establecer relaciones con los miembros de la comunidad escolar y debe ser capaz de observar y registrar lo que sucede en el entorno escolar.

- Registro de datos: En esta fase, el investigador debe registrar todos los datos relevantes que se obtienen a través de la observación participante. Esto incluye la toma de notas, grabaciones en audio o video, fotografías y otros medios de registro.
- Análisis de datos: En esta fase, el investigador debe analizar los datos obtenidos para comprender los patrones culturales y sociales que se producen en la escuela. Se pueden utilizar diferentes técnicas de análisis, como el análisis de discurso, el análisis de contenido y la triangulación de datos.
- Interpretación de los resultados: En esta fase, el investigador debe interpretar los resultados del análisis de datos para comprender el significado y la relevancia de los patrones culturales y sociales que se producen en la escuela. La interpretación debe estar basada en una comprensión profunda de la cultura y las prácticas escolares.

Así, la etnografía escolar consta de cuatro elementos importantes: observación participante, registro de datos, análisis de datos e interpretación de los resultados. Estas fases son necesarias para obtener una comprensión profunda de la cultura y las prácticas escolares y para producir resultados relevantes en el campo de la investigación educativa.

6.1 Técnicas de recolección de información

6.1.1 Grupo focal

Los grupos focales son espacios que nos permiten abrirnos al diálogo y reconocer los saberes previos, durante y posterior a nuestro proceso de investigación, los cuales se desarrollaron con grupos de 10 estudiantes, se privilegió dos ejes; narcotráfico y paz. El propósito principal fue reconocer los saberes previos y sentires de los estudiantes en torno a estas dos temáticas.

Según el profesor Alfonso Torres, en su artículo “el grupo focal es una técnica de investigación cualitativa que se utiliza para recolectar datos a través de la interacción entre los participantes. Es un tipo de entrevista grupal, en la que un moderador dirige la discusión sobre un tema específico con un grupo de participantes. El objetivo es obtener información en

profundidad sobre las opiniones, percepciones y experiencias de los participantes respecto al tema a investigar.

El grupo focal permite obtener una comprensión más amplia y profunda del fenómeno investigado, ya que se pueden explorar las diferencias y similitudes entre las opiniones de los participantes y analizar cómo interactúan entre ellos. Además, puede ser utilizado para investigar temas diversos en diferentes contextos, como pueden ser temas sociales, culturales, educativos, entre otros. En vez de lo anterior, los autores proponen que una característica del grupo focal es que esta técnica de investigación privilegia la palabra hablada a través de una interacción grupal.

El profesor Torres Alfonso (1999), en su artículo, señala que existen varias herramientas de recolección de información que pueden utilizarse en un grupo focal, tales como:

- Guía de discusión: Es un conjunto de preguntas abiertas que se preparan para que los participantes del grupo focal respondan y debatan sobre un tema específico.
- Material de apoyo: Pueden ser fotografías, videos, textos, mapas, entre otros, que se utilizan para estimular la discusión y el debate.
- Ejercicios participativos: Son actividades que se desarrollan durante la sesión del grupo focal, tales como juegos de roles, dramatizaciones, entre otros, que ayudan a profundizar en el tema a discutir.
- Registro de la sesión: Se utiliza para capturar la información que se produce durante la sesión del grupo focal, por ejemplo, grabación en audio o video, toma de notas, entre otros.

De esta forma, el grupo focal es una herramienta fundamental para la recolección de información y análisis de datos cuantitativos que nutrieron el proceso investigativo.

6.1.2 Diario pedagógico

En el ejercicio de inmersión en campo, también se propone el uso del diario pedagógico para registrar y sistematizar experiencias, junto con información obtenida de la institución. El diario pedagógico, de acuerdo con Porlán y Martín (2000) permite al docente situarse como un investigador en el aula. A través de la escritura que permite realizar un ejercicio reflexivo es una herramienta utilizada en el ámbito educativo para registrar y reflexionar sobre la práctica docente y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es un instrumento que permite a los docentes reflexionar sobre sus acciones en el aula y evaluar su propio desempeño, lo que les permite realizar ajustes en su práctica pedagógica y mejorar su enseñanza. El diario pedagógico incluyó diferentes tipos de registros, como notas sobre el desarrollo de la clase, la observación del comportamiento de los estudiantes, expresiones, fotografías, entre otros recursos obtenidos en las clases que complementaron el proceso de escritura.

El uso del diario pedagógico puede ser beneficioso para los docentes, puesto que como señala Vain(2003) les permite reflexionar sobre su propia práctica y mejorarla, lo que a su vez tiene un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes, además de servir para la sistematización y reflexión.

Complementando los conceptos de diario pedagógico, según señala Julian Almonacid (2022), es un espacio de arte, oficio y narrativa para registrar ideas, contrastes y descripciones observadas en el campo socioeducativo. Siguiendo esta propuesta se desarrollaron un total de 10 diarios pedagógicos que se fueron creando desde un enfoque reflexivo y retroalimentado entre los dos investigadores constantemente, dichos diarios presentan las conversaciones y experiencias descubiertas en el que hacer docente, por lo cual son citados en el capítulo de resultados donde se aborda la reflexión de la práctica.

6.1.3 La entrevista

Para dinamizar los grupos focales con los estudiantes durante el proceso inicial de caracterización se utilizó un guion de entrevista semiestructurada que se encuentra en la parte final de anexos. No obstante, también una entrevistase desarrolló de manera individual con el docente Álvaro Solano del área de Ciencias Sociales.

Inicialmente la entrevista según señala Steve Taylor y Robert Bogdan (1992) es una técnica que implica generar un *rapport* con la persona a entrevistar, por lo tanto, tratamos de iniciar con preguntas de carácter personal, que generarán una cercanía con el docente de la institución, De la misma forma la entrevista semiestructurada es una técnica de investigación cualitativa que se utiliza para recolectar información detallada y en profundidad sobre un tema o problema específico.

Siguiendo el modelo de entrevista propuesto por Torres (2011) la entrevista tuvo en cuenta las siguientes fases: preparación, inicio, desarrollo y cierre. Dicho ejercicio se realiza teniendo en cuenta el consentimiento del profesor para autorizar su grabación de voz, se presenta el propósito del ejercicio, se realizan una serie de pregunta previamente organizadas; sin embargo, en medio de la conversación van surgiendo otras que permiten matizar información expresada, finalmente se le agradece por el espacio y se le invita al docente a realizar cualquier aporte adicional que considere relevante.

Al seleccionar la entrevista semiestructurada es posible entender su utilidad en el sentido de recopilar información diversa y detallada sobre las perspectivas, experiencias y percepciones de los participantes en relación con un tema o problema específico. Además, ofrece flexibilidad y permite que los participantes se expresen libremente, lo que puede llevar a descubrir aspectos no previstos en la guía de preguntas desde una conservación más informal. De acuerdo con Arfuch Leonor (1995) la entrevista es una invención dialógica, no es solamente un medio de comunicación e investigación, puesto que implica una interacción

dinámica entre el entrevistador y entrevistado. Teniendo en cuenta esta aproximación, esta técnica es valiosa, promueve una decodificación de símbolos, expresiones, metáforas, tono y discursos que son objeto de análisis.

7. Fases metodológicas

A continuación, se describen las fases metodológicas que orientaron la presente investigación, la cual tuvo una duración total de dos años, entre junio del año 2022 y julio de 2024, dicha descripción se apoya con un esquema que resume los hallazgos principales y rutas de trabajo en cada fase.

Durante el año 2022 se realizó la construcción del estado del arte que permitió reconocer los antecedentes de la temática de paz y narcocultura a nivel local, nacional y transaccional, se realiza el trazado del problema de investigación y los objetivos específicos que orientarán el proyecto.

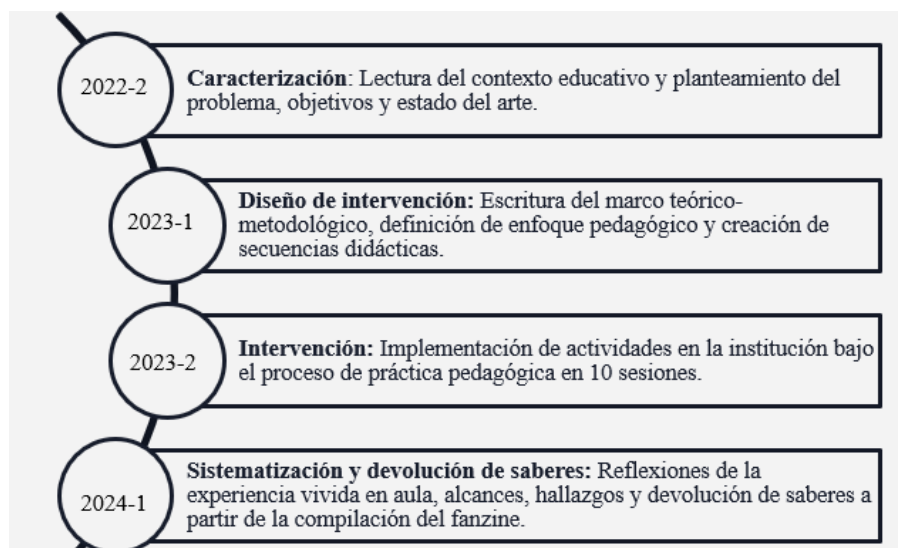
En vía de lo anterior, durante el primer semestre del año 2023 se generó el diseño y planeación de la implementación, se definieron las categorías clave que nutren el marco teórico como narcoreligiosidad y paz positiva, se documentó el proyecto sobre la metodología de etnografía escolar, se trazó el modelo pedagógico del constructivismo sociocultural con el cual se haría inmersión en las aulas.

En siguiente plano, se realizó la implementación del proyecto en la institución San Francisco de Asís en un total de 10 sesiones, asimismo, se organizó la información obtenida a través de fotografías, entrevistas, grupos focales y diarios de campo de los resultados obtenidos durante la práctica pedagógica.

Finalmente, se realizó la sistematización de las experiencias, metáforas y demás hallazgos obtenidos en el aula, junto con la devolución de saberes la cual se generó a partir de la creación de un fanzine con todas las actividades desarrolladas durante este proceso educativo,

con el fin de que esta información sea de libre acceso, pueda ser explorada por docentes y estudiantes de la institución.

Figura 2. Fases de la investigación. Elaboración propia.



Capítulo III Antecedentes y diagnóstico

1.Caracterización institucional y social

La Institución Educativa San Francisco de Asís, es de carácter oficial, conformada por las sedes A y B ubicadas en el Barrio Eduardo Santos y El Vergel respectivamente, en la localidad 14 de la ciudad de Bogotá. La construcción del edificio, hoy sede A, se inició en la década de los 40, en un terreno donado por Lorencita Villegas de Santos. Fue fundado por el Ministerio de Educación Nacional (M.E.N.), el 17 de abril de 1945 y llamado Instituto Politécnico Complementario de Bogotá. Inicialmente fue una escuela complementaria con la

misión de prestar un servicio educativo y humanitario a jóvenes mujeres de bajos recursos económicos con énfasis en la enseñanza de variadas artes y oficios artesanales. Manual de Convivencia Colegio San Francisco de Asís versión (2023)

De acuerdo al Manual de Convivencia del Colegio San Francisco de Asís, (2023) Hasta 1954 fue dirigido, en su orden, por las Rectoras Elvira Lleras Restrepo, Emilia Montejo, Mercedes Martínez y Aura Zuluaga. Mediante Resolución 1188 de abril 1958, emanada del Ministerio de Educación Nacional, el plantel fue aprobado como Institución Politécnica. En esta época toma el nombre de ‘Instituto Politécnico Nacional Femenino’ ofreciendo una educación básica. Desde 1954 y hasta 1999 estuvo bajo la dirección de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, Provincia del Sagrado Corazón de Jesús, a través de la firma de un convenio con el M.E.N. Manual de Convivencia Colegio San Francisco de Asís, (2023)

Durante este tiempo la institución fue reconocida por su gran labor educativa en la formación de mujeres de fe y responsabilidad con capacidad para aprender y practicar los valores éticos, culturales, científicos y sociales, objetivos del establecimiento a la luz de la pedagogía Amigoniana (Luís Amigó y Ferrer, 1958). Asumió la rectoría, como primera religiosa, la hermana Martha de Santa Rosa siguiendo en su orden, las hermanas Bertha Valencia Castaño, Gilma Bernal Botero, Susana Echeverri, María Eugenia Cárdenas Rey, Blanca Dolly López Serna, Margarita Rodríguez Rivas y Bertha Suárez Quevedo. Manual de Convivencia Colegio San Francisco de Asís, (2023).

Se crearon los grados décimo y undécimo de Educación Media Vocacional, y en 1975, bajo la dirección de la hermana Gil Bernal, el Ministerio aprobó el Bachillerato Académico, mediante Resolución No. 7214 de octubre 14, y se graduó la primera promoción en 1976. En 1978, el M.E.N. mediante la Resolución No. 8929 de junio 27, concedió la aprobación para la promoción de Bachilleres Pedagógicos con énfasis en Talleres y Artes Manuales, mediante

resolución No. 20410 de diciembre 27, se confirmó la aprobación del Bachillerato Académico. La sede B fue inicialmente conocida como Escuela Emma Villegas. Fue construida en un terreno donado por Francisco Camacho. Aunque la primera piedra fue puesta el 18 de agosto de 1949, su construcción se inicia en 1967 a cargo de la Junta de Acción Comunal del barrio El Vergel y el municipio de Bogotá. En el año 2000 se iniciaron algunos cambios.

En ausencia de las Hermanas Terciarias Capuchinas se otorgó la dirección a la hermana Isabel Priscila Beltrán Reyes de la Comunidad de la Paz, quien con el mismo empeño y dedicación entregó al plantel su vocación religiosa para continuar en la búsqueda de los objetivos del Proyecto Educativo Institucional (PEI) En abril del año 2001, asumió la rectoría María E. Velandia de Muñoz y se amplió la cobertura a una población escolar mixta, con el compromiso de continuar bajo los lineamientos generales de la obra realizada hasta la fecha. (Manual de Convivencia Colegio San Francisco de Asís, 2023)

En el año 2002, para dar cumplimiento a la normatividad vigente, la Secretaría de Educación Distrital integró la institución con el Centro Educativo Distrital Emma Villegas de Gaitán, mediante la Resolución No. 2201 del 13 de agosto. Se inició un proceso de integración, afortunadamente, en muy buenos términos debido, en primera instancia, a que en 1997 se había firmado el convenio de continuidad de estudios entre las dos instituciones educativas. El PEI “Hacia la formación de mejores ciudadanos”, estaba ya unificado en sus ejes centrales. Así, la Resolución No. 490 de 13 de febrero de 2003 emanada de la Secretaría de Educación de Bogotá, aprobó su actual nombre ‘San Francisco de Asís’. Bajo este nuevo nombre la institución deja de ser femenina para convertirse en mixta. Manual de Convivencia Colegio San Francisco de Asís, (2023)

En el año 2017, con la llegada de la rectora Clara Inés León, se inicia el trabajo pedagógico de reconstrucción del PEI y todo el protocolo de sensibilización hacia la implementación de

la jornada única. El 10 de noviembre de 2017, mediante Resolución No. 2000, la Secretaría de Educación del Distrito autorizó a la Institución para prestar el servicio educativo en Jornada única para los grados sexto a undécimo en la sede A. En 2018 se inició la implementación de jornada única en la sede de bachillerato, bajo el Decreto No. 2105 de 2017, con una intensificación semanal de 5 horas para cada curso. Manual de Convivencia Colegio San Francisco de Asís, (2023).

Actualmente la institución se ha trasladado, debido a que han presentado problemáticas en la infraestructura aproximadamente desde el año 2022, la sede de bachillerato se encuentra funcionando bajo la modalidad de arrendamiento de la secretaria de educación en la sede del Colegio La Presentación en el Barrio Luna Park, localidad Antonio Nariño.

Una vez presentada la historia y modelo pedagógico institucional, es fundamental destacar territorialmente las particularidades del colegio San Francisco de Asís, esta institución se encuentra ubicado en el barrio Eduardo Santos, el cual pertenece a la localidad de los Mártires. Este territorio se encuentra compuesto por diferentes Unidades de Planeamiento Zonal, de acuerdo a la Secretaria del Hábitat (2023) al norte por la UPZ la Sabana, al sur por la localidad Antonio Nariño, al oriente por la localidad de Santa Fe, y al occidente por la localidad de Puente Aranda. Este sector, también conocido como Territorio Social 2, abarca los barrios Santa Isabel Sur, Santa Isabel, Veraguas, El Progreso, El Vergel y El Eduardo Santos.

En términos de uso del suelo, se presenta una combinación de zonas residenciales, comerciales e industriales. Se destacan áreas residenciales con comercio de primera necesidad, así como también se permite el uso del suelo para el sector educativo, servicios empresariales y servicio funerario en áreas comerciales. Sumado a esto se encuentra fortalecido el sector de venta de autopartes y arreglo de automóviles en la zona. (secretaria de Integración Social, s.f)

Según el informe desde el barrio y la vereda presentado en el 2023 por la Secretaría del Hábitat, la población residente es acompañada por una población flotante, especialmente durante el día, con negocios en el barrio que retornan a sus viviendas fuera de la localidad por la noche. Los testimonios de los habitantes de la zona destacan que las principales problemáticas son la presencia de actividades ilegales como atracos, expendio y consumo de drogas, pandillismo y delincuencia en el barrio Eduardo Santos, lo cual plantea desafíos significativos en términos de seguridad, lo cual es preocupante, puesto que es el entorno en el cual se desarrollan los estudiantes del colegio San Francisco de Asís, Colegio Eduardo Santos y Colegio Técnico Menorah, es decir, es toda una manzana de colegios expuesta a estas problemáticas.

Además, la localidad enfrenta problemáticas adicionales como el consumo de sustancias psicoactivas en espacios públicos y residenciales, la explotación de niños, niñas y adolescentes, así como la invasión del espacio público. A pesar de iniciativas como la intervención del ‘Bronx’ del gobierno de Enrique Peñalosa, que buscaba terminar con un foco grande de microtráfico, esto terminó expandiendo el problema. En varias ocasiones los representantes de las juntas de acción comunal han realizado denuncias a la Secretaría de Seguridad, donde afirman que la situación de inseguridad persiste, afectando la calidad de vida de los residentes. Tal y como señaló Ángel Robayo líder en ese entonces de la junta de acción comunal en una entrevista para el periódico el Tiempo (2017): “Nos alegramos cuando nos dijeron sobre la intervención del ‘Bronx’ porque pensamos que se acabarían los problemas, pero se aumentaron”.

2. Reconocimiento y acercamiento a la institución

El proceso de acercamiento con la Institución San Francisco de Asís se originó inicialmente gracias a la cercanía con el docente Álvaro Solano, de quién fuimos alumnos durante el 2010 y 2018. Antes de llegar al colegio San Francisco de Asís, se desarrolló el proyecto en el

colegio Atanasio Girardot, en la localidad de Antonio Nariño. En un primer momento se presentó una propuesta escrita de lo que se pretendía lograr con el proyecto, la cual es aprobada por la rectora. Los estudiantes desde el primer momento mostraron disposición, existió toda la intención de continuar; sin embargo por la situación de traslado del docente, no fue posible realizar un empalme con el nuevo profesor que llegó.

Según lo dialogado con la rectora, se debía esperar a que la Secretaria de Educación asignara un docente de planta o un docente provisional que cubriera este espacio, no obstante, esto podría tardar de 3 a 4 meses, tiempo que no podríamos esperar, por lo cual solicitamos un espacio que se desarrolló con la rectora, en el cual nos despedimos y agradecemos a los estudiantes por los espacios brindados y les explicamos la situación, consideramos idóneo generar un cierre adecuado con la comunidad educativa, los datos que se obtuvieron durante estas tres semanas aproximadamente que se duró en la institución fueron los siguientes:

Tabla 3. Datos sociodemográficos IED Atanasio Girardot

Nombre	Edad	Barrio	Estrato	M	Hobbie o actividad favorita
Sebastián Daniel Osorio Parra	15	San Cristóbal	2	M	Dibujar, pintar, bailar, escuchar música.
Manuela Pérez Corredor	14	Villa Mayor	3	F	Jugar Videojuegos, Cantar, Bailar, bailar, hacer historias de terror
Danna Valentina Mayorca Ortiz	15	Maria Cano	2	F	Bailar y cantar
Maria Camila Montenegro	15	La Fragua	2	F	Bailar, jugar videojuegos, películas, estar en familia, gatos, escuchar música.

Yandrieth Mileth Charris Diaz	16	Santander	3	F	Bailar, estar en el teléfono y salir.
Kevin Moreno	15	Santa Isabel	3	M	Jugar micro
Julián David Ortiz Parada	15	Santa Isabel	3	M	Dormir y escuchar música.
Ashly Ducuara Amaya	15	Centenario	3	F	Escuchar música, hacer tik toks, hacer recetas, probar nuevas cosas y principalmente Lana del Rey
Juan Camilo Aristizabal	15	Restrepo	3	M	Jugar futbol, baloncesto, xbox y bailar.
Sofía Ortega Medina	16	Ciudad Montes	3	F	Bailar, escuchar música y socializar.
Alejandro Galeano Contreras	15	Restrepo	3	M	Jugar videojuegos, escuchar música, dormir y comer.
Diego Alejandro Cifuentes	15	Restrepo	3	M	Jugar videojuegos, ver videos, jugar futbol.
Manuela Villada González	14	Ciudad Montes	3	F	Volleyball, dibujar, pintar, tocar guitarra, escribir, escuchar música.
Marlon Alexander Figueira González	16	Restrepo	3	M	Estar en el colegio con sus amigos, jugar fútbol y escuchar música.
Simón Camilo Riaño Peña	16	Sin datos	Sin datos	M	Salir a parchar
Karen Vanessa Melo Muñoz	15	Restrepo	3	F	Bailar, ver películas, leer o escribir poemas.

Jhon Andrés Torres Altamiranda	15	Villamayor	3	M	Pintar y viajar
Ailin Johana Salinas Blanco	15	Comuneros	3	F	Bailar, skateboarding, leer poemas, escuchar música y ayudar cuando lo necesitan.
Luisa Fernanda Reyes Lozano	15	Las Brisas	3	F	Cocinar, escuchar música, ver videos y películas.
Stephanie Ortiz Moreno	14	Murillo Toro	2	F	Bailar, patinar, dibujar.
Nicolas Steven Rodriguez Delgado	14	Santa Matilde	3	M	Escuchar música, jugar videojuegos, ver video, jugar futbol, voleibol, dibujar.
Sofía Nassim Turian	15	Santa Isabel	3	F	Bailar, escuchar música, ver series, dormir, leer.
Nicol Vanesa Bernal Murillo	15	Santa Isabel	3	F	Escuchar música, dormir y la fotografía.
Natalia Candonzo Chamis	16	Santander	3	F	Dormir, ver películas, series, dibujar, bailar.
Emily Daniela Pinchao Castro	15	La Fragua	3	F	Dibujar, jugar videojuegos, crear historias, ver series, la animación en 2d y escuchar música.
Johan Sebastián Moreno Camacho	15	La Asunción	3	M	Jugar en el parque, caminar mientras escucha música, género musical nighcore.
Heidy Tatiana Hernández Tocanapa	16	La Fragueta	3	F	Leer, escuchar música, estar en familia.
Andrés David Legro Rincón	16	San Antonio	3	M	Jugar fútbol, tenis y videojuegos.
Isabella Melo osorio	16	Alquería	3	F	Cantar, el violín, los gatos,

		de la Fragua			escribir, investigar sobre psicología y trastornos,
--	--	-----------------	--	--	--

El docente se vio obligado a abandonar la institución debido a una amenaza recibida en su domicilio por parte de un padre de los estudiantes. Cuando tuvimos la oportunidad de dialogar con el docente, expresó que este hecho le generó bastante dolor del cual no quiere hablar en un primer momento, puesto que se sentía desconcertado. No comprendió completamente por qué su discurso y su posición política en el aula lo llevaron a retirarse para salvaguardar su integridad.

Cabe aclarar que la presunta denuncia que nos comparte el docente procede del padre de uno de los estudiantes, quien no se sentía cómodo con el discurso del docente, dado a la afinidad del padre con las fuerzas militares como miembro de dicha institución. Este suceso nos invita a reflexionar sobre cómo la narcocultura y la violencia siguen presentes en las aulas, a pesar de nuestros esfuerzos por promover la cultura de paz.

En lo que va el año 2024 según la Defensoría del Pueblo se han presentado amenazas a 1117 maestros de Colombia, principalmente zonas rurales y urbanas. Los casos y principales responsables son los diferentes grupos armados, padres de familia y estudiantes. Los departamentos con más situaciones de protección según la Defensoría del Pueblo son Antioquia con 129 casos, Bogotá con 123 casos, Valle del Cauca con 94 casos y Córdoba con 90 casos aproximadamente, lo cual implica particularmente que estos docentes tuvieron que ser trasladados y se les asignó un equipo de seguridad para preservar su vida.

La Unidad Nacional de Protección (2024) señala que Bogotá es la segunda ciudad donde se enfrenta un gran riesgo físico y emocional por parte de los docentes ante diferentes intimidaciones. Según la Secretaría de Educación (2024) el 90% de estos casos se presenta en colegios públicos, particularmente en localidades como Candelaria, Antonio Nariño, Santa Fe, Chapinero, San Cristóbal y los Mártires.

Dicho informe no es ajeno a la situación vivida por el docente de Álvaro Solano quién laboraba en la localidad de Antonio Nariño, adicionalmente él tuvo profundas afectaciones emocionales puesto que se negó en varias ocasiones a tener contacto y quería mantener la situación reservada; no obstante, este caso y tantos ocurridos diariamente en Bogotá, demuestra que la violencia escolar se reproduce en las aulas violentando a los docentes, comprometiendo su discurso y posición política. Llegan a ser atacados por parte de padres de familia, estudiantes y en algunos casos las mismas directivas al no brindar atención inmediata al cuerpo docente.

Ante esta situación, nos desplazamos a la Institución San Francisco de Asís, con la cual aún manteníamos algunas redes de contacto, especialmente con algunos profesores tanto de sociales como de biología. Estos profesores nos facilitaron el primer acercamiento con directivos y jefes de área de ciencias sociales. Por limitaciones de tiempo, solo pudimos trabajar con el grado 901, del cual proceden los datos presentados en la tabla 4.

La primera reunión se desarrolló con el docente Jorge Beltrán, quien ya era profesor de la institución San Francisco de Asís en el año 2011-2018, periodo en el que nosotros estudiamos allí. Tras una revisión y análisis de nuestra propuesta, es aprobada en el marco de una reunión del área de Ciencias Sociales, en la que se menciona que el colegio cuenta con tres grupos de grado noveno. Sin embargo, debido a los tiempos y horarios el que más se ajustaba era el grupo 901, que, a propósito fue sugerido por el docente titular, puesto que, se encontraba abordando temáticas como el narcotráfico, de tal forma, las ideas que se propusieron desde una dimensión cultural de este suceso podrían resultar interesantes para los estudiantes según señaló el profesor.

La primer sesión de trabajo con los estudiantes se desarrolló el 8 de septiembre del 2023 donde se presentó el proyecto a los estudiantes, los principales objetivos y lo que se pretendía lograr el curso en un primer momento lograba de notar inquietud, expectativa y

curiosidad en sus rostros. Se les entregó el consentimiento informado y así mismo, participaron en la encuesta sociodemográfica que nos permitió identificar un poco las particularidades de estos jóvenes, seguido a ello se realizó un grupo focal que buscaba reconocer los presos saberes acerca de la paz y el narcotráfico. Es importante mencionar que, al presentar nuestra propuesta, se llevó a cabo un proceso de presentación y sensibilización, y se obtuvieron los consentimientos informados para proteger la privacidad de cada uno de los estudiantes menores de edad, con el visto bueno de los padres que autorizaron su participación en este proceso investigativo de la Universidad Pedagógica Nacional. Trabajamos con un total de 24 estudiantes como se puede observar en la presente tabla. la mayoría se encontraba alrededor de los 13 y 18 años procedentes de la ciudad de Bogotá, de la localidad de los Mártires, donde se localiza el barrio Eduardo Santos; sin embargo, dos estudiantes proceden de Venezuela y Mompox. La recopilación de estos datos se llevó a cabo empleando la técnica de la encuesta, que nos permitió reconocer a parte de sus datos personales algunos datos sobre su vida personal, como las actividades que realizan en sus tiempos libres, dentro de ellas las más destacadas fueron los videojuegos, el futbol, basquetbol y el deporte en general.

Tabla 4. Datos sociodemográficos IED San Francisco de Asís

#	Nombre completo	Edad	Sexo	Barrio de residencia	Lugar de nacimiento	Actividades tiempo libre
1	Andres Felipe Daza Esquivel	16	M	Policarpa	Bogotá	Videojuegos
2	Samuel Vásquez Niviayo	14	M	Eduardo Santos	Bogotá	Videojuegos y practicar guitarra
3	Jerly Stephani Ruiz Baquero	16	F	Eduardo santos	Bogotá	Clases de cocina Inglés, deporte
4	Gabriel Zamora Bernal	15	M	Eduardo Santos	Huila	Basketball
5	Daniel Alejandro Barrios Velasco	17	M	Eduardo Santos	Bogotá	Trabajar, dibujar, deporte
6	Adriannys Yuried del Carmen Villarroel Solarte	16	F	Santa Isabel	Venezuela	Deporte
7	Leider José Barragan Zapata	15	M	Estanzuela	Facatativa	Ejercicio y lectura
8	Maria Jose Lopez Lopez	15	F	Santa Isabel	Bogotá	Salir con amigos y dormir

9	Fabian David Bautista Sanchez	15	M	Santa Isabel	Bogotá	Salir con amigos y hacer tarea
10	Jhostin Eliel Potosi Albarran	12	M	Eduardo Santos	Bogotá	Matemáticas, fútbol
11	Jesus Alberto Cuida Rey	16	M	Soacha	Soacha	Videojuegos
12	Dylann Santiago Soler Leguizamon	14	M	Eduardo Santos	Bogotá	Fútbol
13	Fabian Alexander Gonzalez Rangel	15	M	el progreso	Venezuela	Jugar
14	Samuel Andres Hernandez Arenas	14	M	Eduardo Santos	Bogotá	Inglés y videojuegos
15	Juan David Alvarez Pacheco	14	M	Santa Isabel	Bogotá	Esuchar música, dibujar, tocar ukelele, ver tv
16	Holmna David Clavijo Ortegon	14	M	Santa Rosa	Bogotá	Leer, escuchar úsica, fútbol
17	Norbelis Andrea Toro Torres	16	F	Eduardo Santos	Bogotá	Voleiball, hacer tareas
18	Laura Sofia Daza Diaz	14	F	San Antonio	Soacha	Trabajo y juego basketball
19	Sofia Restrepo Garcia	15	F	Los Martires	Bogotá	Trabajo haciendo cortes de agendas
21	Samuel David Garcia Murcia	17	M	Santa Isabel	Bogotá	Dormir, jugar futbol y tareas
22	Samuel Felipe Castillo Gonzalez	16	M	El Progreso	Bogotá	Jugar videojuegos
23	Michell Thalia Erazo Ferrucho	15	F	Las Cruces	Bogotá	Dormir
24	Elian David Pupo Rodriguez	15	M	El Vergel	Mompox, Bolivar	Practico volleyball o voy a fiestas
25	Jhostin Eliel Potosí Albarran	13	M	Eduardo Santos	Bogotá	Fútbol y videojuegos

3.2.1 Representaciones fase diagnóstica

A continuación, presentamos un cronograma bajo el cual se organizaron las 10 sesiones de caracterización e implementación en el escenario educativo San Francisco de Asís con los estudiantes, en la cual se encuentra la fecha, actividad, objetivos que orientaron la sesión y los principales hallazgos que se sistematizaron posterior al trabajo de campo.

Tabla 5. Cronograma actividades Institución Educativa San Francisco de Asís

Sesión	Fecha	Actividad	Objetivos
1	8/09/2023	Grupo focal	Identificar los saberes previos de los estudiantes acerca de conceptos básicos de la historia del narcotráfico y paz.
2	14/09/2023	Lectura de fanzine y creación de línea del tiempo	Conceptualizar el surgimiento del narcotráfico en el mundo y en Colombia.
3	15/09/2023	Actividad musical y presentación de la narcocultura a través del fanzine	Reconocer las múltiples dimensiones del narcotráfico desde la historia cultural.
4	22/09/2023	Lectura de fanzine y trabajo cartográfico	Aproximarse a la novela sicarios y su desarrollo en Colombia como un fenómeno fundamental para la conciencia histórica en el aula.
5	05/10/2023	Lectura de fanzine con fragmentos clave de las novelas a trabajar	Relacionar las tres novelas por medio del desarrollo de la lectura intertextual.
6	20/10/2023	Proyección documental La Paz Posible y creación de línea del tiempo	Presentar los principales procesos de la historia de Colombia destacando el eje del conflicto armado y grupos armados.
7	26/10/2023	Juego de cartas por la paz	Comprender la importancia de la memoria para la construcción de la paz por la vida.
8	03/11/2023	Creación de fanzine colectivo	Desarrollar la escritura creativa y la imaginación de la construcción de la paz a través del desarrollo de la conciencia histórica en el aula.
9	03/11/2023	Creación de fanzine colectivo	Desarrollar la escritura creativa y la imaginación de la construcción de la paz a través del desarrollo de la conciencia histórica en el aula.
10	10/11/2023	Socialización de fanzine	Reflexionar sobre los aprendizajes de todo el proceso acerca de paz y como el narcotráfico y alternativas en el aula.
1	8/09/2023	Grupo focal	Identificar los saberes previos de los estudiantes acerca de conceptos básicos de la historia del narcotráfico y paz.
2	14/09/2023	Lectura de fanzine y creación de línea del tiempo	Conceptualizar el surgimiento del narcotráfico en el mundo y en Colombia.
3	15/09/2023	Actividad musical y presentación de la narcocultura a través del fanzine	Reconocer las múltiples dimensiones del narcotráfico desde la historia cultural.

4	22/09/2023	Lectura de fanzine y trabajo cartográfico	Aproximarse a la novela sicario y su desarrollo en Colombia como un fenómeno fundamental para la conciencia en el aula.
5	05/10/2023	Lectura de fanzine con fragmentos clave de las novelas a trabajar	Relacionar las tres novelas por medio de los fragmentos a través del desarrollo de la conciencia intertextual
6	20/10/2023	Proyección documental La Paz Posible y creación línea del tiempo	Presentar los principales procesos de Colombia destacando el eje del tiempo y grupos armados.
7	26/10/2023	Juego cartas por la paz	Comprender la importancia de la paz para la construcción de la paz por la paz
8 y 9	03/11/2023	Creación y socialización fanzine colectivo	Desarrollar la escritura creativa e imaginación de la construcción de la paz y el desarrollo de la conciencia histórica en el aula.

2.3 Grupo focal

En este apartado, se presentan las actividades iniciales que se implementaron en las primeras semanas de contacto con las y los estudiantes del colegio IED San Francisco de Asís, con el grado 902. Se muestra en esta sección una actividad que pretendió explorar sus conocimientos previos, además de identificar patrones de interacción entre ellas y ellos y así generar estrategias para la creación de actividades encaminadas a la aplicación de contenidos. Esta actividad estuvo enfocada en lograr el objetivo general, por lo que guarda estrecha relación con el primer objetivo específico, pues con esta se pretendió identificar las representaciones religiosas, culturales y sociales acerca del narcotráfico y la construcción de paz.

Una vez se socializaron las orientaciones para desarrollar la actividad, las y los estudiantes comenzaron a trabajar en ello, no obstante, algunos se mostraron indispuestos, cuestión que puede evidenciarse en las respuestas reiterativas de varios, incluso en la superficialidad de su escritura, que parece incluso, por salir del paso, sin tomar muy en serio la propuesta.

Sin embargo, más allá del desinterés propagado en el aula de clases, es indispensable reconocer que, la concepción y las representaciones evidenciadas por las y los estudiantes alrededor del tema planteado en la actividad, tienen que ver con sus campos de experiencia. Tal como refiere (Noyola, (2011) cuando propone que en la práctica educativa se debe tener en cuenta sus vivencias e historias para comprender el procesos de configuración de sus subjetividades y por ende, sus representaciones frente a procesos sociales e históricos como el del narcotráfico y las construcciones de paz en el país.

En la primera pregunta propuesta ¿Qué es el narcotráfico? que consistió en elaborar una aproximación al concepto, las y los estudiantes definieron el narcotráfico como una modalidad de venta de sustancias prohibidas, mostrando una comprensión básica del término. Sin embargo, las respuestas similares entre sí sugieren que utilizaron un documento base trabajado con el profesor Jorge (titular de la asignatura) o que se copiaron entre ellos para responder rápidamente, sin analizar la información en profundidad. Esta uniformidad indica una falta de diversidad en las perspectivas y un enfoque superficial en la elaboración de la respuesta puede estar relacionada con la memorización de conceptos en lugar de la comprensión crítica, los estudiantes pueden no sentir la necesidad de profundizar en las respuestas del ejercicio.

En la segunda pregunta ¿Qué consumos culturales de su entorno están relacionados con este fenómeno? (música, videoclips, ropa, accesorios, series u otros) las respuestas de los estudiantes sobre los consumos culturales relacionados con el narcotráfico son reiterativas y carecen de análisis profundo. La uniformidad en sus respuestas indica que copiaron y pegaron en grupos, mencionando superficialmente las mismas modalidades como música, series y ropa. Este fenómeno impide identificar las particularidades y matices que existen en los consumos culturales asociados al narcotráfico. Un ejemplo de ello es la siguiente respuesta:

“la música, las series, ropa y todo el contenido sobre las personas importantes en el narcotráfico” (Jostin Potosi, 2023).

En la tercera pregunta ¿Cómo se puede observar el narcotráfico en su entorno? Argumente el porqué: Los estudiantes relacionan los lugares de venta y consumo en su entorno con el impacto directo del narcotráfico en sus vidas, identificar lugares para la venta y consumo de sustancias alucinógenas, como el parque Menorah, al que acuden los estudiantes que buscan estas sustancias, subrayan la accesibilidad y normalización del consumo de drogas en contextos juveniles y escolares. Por ejemplo: “a los chicos que se sientan en el Menorah a consumir marihuana y cigarrillos y llegan los estudiantes y los que quieren les dan droga” (Thalia Rangel, 2023)

En la cuarta pregunta ¿Qué entendemos por narcocultura? Justifica tú respuesta. El estudiante José Luis Jiménez (2023) responde: “Es la cultura de los narcotraficantes, lo que hacen, sus costumbres, sus ídolos, etc”.

La frase subraya que la narcocultura no se limita a las actividades ilegales de los narcotraficantes, sino que también engloba un sistema de valores y símbolos que estructuran su identidad y forma de vida. Este sistema tiene un impacto significativo en las comunidades donde operan y en la cultura popular en general.

En la quinta pregunta ¿Existe una relación entre la narcocultura y creencias populares?

Las respuestas de los estudiantes sugieren que la narcocultura, al igual que la cultura tradicional colombiana, tiene sus propias celebraciones y rituales recurrentes. Esta comparación destaca la normalización y legitimación de la narcocultura en ciertas comunidades, lo que puede influir en la percepción pública y desafiar la distinción entre prácticas culturales en el marco de la religiosidad. Por ejemplo: “El narcocultura es como

algo que celebran o hacen algo diferente cada año como en Colombia que tenemos una cultura y la celebramos cada año” (Jesús Cuida, 2023).

En la pregunta número seis ¿Cuál es la importancia de reconocer este tema como parte de la historia de Colombia?, es posible percibir en la respuesta de los estudiantes cómo el narcotráfico ha dejado una huella profunda y duradera en la historia de Colombia, marcando su desarrollo en múltiples ámbitos. Desde la economía hasta la política, pasando por la sociedad y la cultura, este fenómeno ha tenido un impacto significativo que no puede ser ignorado. Por ejemplo: “que el narcotráfico fue importante para la historia de Colombia por más malo que fuera” (Jose Luis Jimenez, 2023). Aunque se reconozcan los aspectos negativos y perjudiciales del narcotráfico, es innegable que ha tenido una relevancia considerable en la evolución del país. La expresión "por más malo que fuera" nos invita a considerar cómo el narcotráfico ha sido parte de la historia colombiana, moldeando de manera profunda pero controvertida su trayectoria.

En la séptima pregunta ¿Recuerda haber visto el tema del narcotráfico en clase?, hay respuestas como “sí, estamos en ese tema con el profesor Jorge.” (Jesús Cuida, 2023). En todas las respuestas los estudiantes comentan estar viendo el tema del narcotráfico en la clase de Ciencias Sociales.

En la octava pregunta ¿Qué es la paz? Elabora una aproximación a este concepto. Los estudiantes relacionan la paz con una práctica autorreflexiva que implica evitar los conflictos con las demás personas, ejemplo de ello: “la paz es no tener conflicto con nadie y centrarse en uno mismo” (Stephani Ruiz, 2023)

En la pregunta número nueve ¿Qué estrategias conoce para la construcción de paz?

Para algunos estudiantes se relaciona la paz al resultado del seguimiento de las leyes y la moral. Nos parece importante resaltar las estrategias propuestas por los estudiantes para la construcción de paz ya que algunas abordan elementos estructurales como el ámbito

económico y pedagógico. Por ejemplo: “que una sociedad pueda estar tranquila manteniendo el orden siguiendo las leyes y lo moral de la sociedad” (Stephani Ruiz, 2023) o “la promoción del diálogo, la educación en valores y la creación de oportunidades económicos” (Sofía Restrepo, 2023)

Pregunta número 10 ¿La paz está presente en su entorno? Justifica tu respuesta, algunas personas respondieron “muchas veces sí pero como también otras veces no porque muchas veces no podemos controlar o calmar” (Sofía Restrepo, 2023). Esta frase revela una percepción compleja entre los estudiantes, quienes relacionan la paz con una sensación de inseguridad arraigada en su entorno urbano. Esta conexión entre paz e inseguridad refleja una falta de confianza en la posibilidad de experimentar y alcanzar la paz de manera tangible en su día a día. Es especialmente inquietante que la paz, vista como algo ajeno o inalcanzable, no se perciba como una realidad presente en su entorno. Esta percepción puede estar influenciada por experiencias personales o por la realidad social y política que rodea a estos estudiantes, evidenciando la necesidad de abordar y trabajar en la construcción de un entorno que promueva la paz como un objetivo alcanzable y deseable.

Pregunta número once ¿Qué relación existe entre el narcotráfico, la guerra y la paz?

“El narcotráfico puede financiar grupos armados y fomentar la corrupción y las guerras entre guerrillas y el gobierno perturba la paz de la sociedad” (Jesús Cuida, 2023). Algunos estudiantes establecen la relación que el narcotráfico puede tener con los efectos devastadores en la sociedad al financiar grupos armados, fomentar la corrupción y contribuir a conflictos armados entre guerrillas y el gobierno. Estas actividades no solo perturban la estabilidad y la tranquilidad de la sociedad, sino que también socavan los esfuerzos por alcanzar la paz y la seguridad. La vinculación del narcotráfico con la violencia y la corrupción representa un obstáculo significativo para la construcción de un entorno pacífico y justo, destacando la

necesidad de abordar energicamente este problema para promover un ambiente más seguro y armonioso para todos.

Pregunta número doce ¿Cuál es la importancia de reconocer la paz como parte de la historia de Colombia?. Las respuestas de los estudiantes nos permiten relacionar cómo los asesinatos sistemáticos a líderes políticos y ciudadanos se pueden entender cómo la falta de paz ha tenido un impacto directo en la seguridad y el bienestar de la población, así como en la estabilidad política y social. Esto resalta la importancia de no solo reconocer la paz como un componente histórico, sino también de comprender cómo su ausencia ha dejado una huella profunda incluso en las generaciones más jóvenes. Por ejemplo, “En el detenimiento de asesinatos tanto a ciudadanos como a representantes del país” (Elian Pupo, 2023).

Pregunta número trece ¿Recuerda haber escuchado o visto el tema paz en clase? Estudiante refiere lo siguiente: “Sí, y cada uno tiene un concepto diferente de paz.” (Sofia Restrepo, 2023) La respuesta refleja la diversidad de interpretaciones y entendimientos que existen en torno al concepto de paz. Es importante tener en cuenta que la paz puede ser percibida de manera subjetiva por cada individuo, ya que puede estar influenciada por sus experiencias personales, su entorno social, cultural y político. La mayoría de los estudiantes no recuerdan que se hubiese abordado en la clase.

A través de una actividad como la realizada, es posible comprender la construcción de subjetividades y de las estructuras de poder que se tejen alrededor de los procesos de desarrollo de los estudiantes, el cual requiere inevitablemente un espacio de mediación pedagógica, pues, como se evidencia en la mayoría de sus respuestas, la concepción que tienen de este proceso está inundado por reflexiones que caen en el lugar común, en la interpretación, a veces mediática, de los hechos, incluso de muchas confusiones en tanto involucran actores, periodos históricos y hechos que no guardan relación entre sí. Es posible afirmar que las y los estudiantes muchas veces desconocen situaciones de su propia historia,

lo que se ve reflejado en otras respuestas que están relacionadas con las preguntas sobre la paz y la comprensión del narcotráfico, que le exigen al estudiante aprender y repetir sucesos históricos remotos de los cuales ni siquiera tiene referencias espaciotemporales claras.

Con respecto al eje de paz que comporta el cuestionario, es posible evidenciar en las respuestas de las y los estudiantes que hay una ausencia de claridad, tanto en términos conceptuales como vivenciales e históricos, pues, por un lado ignoran socialmente los impactos que tiene en la sociedad la construcción de paz, y por otro, son apáticos en tanto los hechos históricos que, en Colombia, comprenden los conflictos incluyendo el armado interno, el abordaje de la paz y su situación como individuos en el marco de este contexto, pues parece que no lo articulan a su propia experiencia, hablan de la paz como un componente abstracto, ajeno a ellas y ellos, o que incluso, ni existe. Ejemplo de ello, son algunas de las siguientes respuestas:

(DB) “Supongo que es la sana convivencia, verlo como un igual a pesar de ser distintos”

(LD) “la paz es como un grupo de personas que por un tiempo indeterminado buscan conseguir el respeto y la tranquilidad para su país”

(FG) “Para mí la paz es una forma de expresar la tranquilidad y el espacio libre que pueden obtener estando libres con creencia en dios”

(SN) “aunque ya no haya tanta violencia todavía no hay paz completamente.

2.4 Entrevista

En la reunión realizada el día 30 de agosto de 2023 nos encontramos con el docente sobre las 3:30pm en una cafetería cercana a la institución para realizar el ejercicio de entrevista. Allí entablamos una conversación llena de recuerdos y cierta cercanía, pues él nos dio clase algunos años atrás y manifestaba una sensación de satisfacción al saber que algunos estudiantes habían elegido la senda de la docencia. Posterior a ello acordamos dar inicio a la entrevista y grabar la conversación para transcribirla.

En el primer eje de la entrevista abordamos la enseñanza de la historia. Según Cardona (2016), es fundamental que la enseñanza de la historia en Colombia esté firmemente relacionada con la situación social y política del país, de manera que los estudiantes puedan entender el origen histórico de la violencia y se apropien de manera colectiva de los procesos de paz. Por lo cual decidimos preguntarle lo siguiente ¿Considera necesario posicionar la enseñanza de la historia reciente en Colombia en el escenario educativo del que está a cargo?

“Sí, me encantaría que se diera ese abordaje. Me parece que es necesario que el devenir histórico, las historias, lleguen a abordar una temática como el narcotráfico, porque de todas formas toda la sociedad ha sido permeada por el narcotráfico, incluyendo la esfera educativa” (Jorge Beltrán, comunicación personal, 2023).

La perspectiva que nos ofrece el docente sugiere la importancia de incluir el tema del narcotráfico en el currículo educativo, ya que es una realidad omnipresente que ha afectado a todos los sectores de la sociedad, incluida la educación. El profesor Jorge expresa su deseo de que se aborde este tema en la enseñanza de la historia, reconociendo que el conocimiento sobre el pasado, incluyendo eventos como el narcotráfico, es fundamental para comprender la sociedad actual.

Posterior a esta respuesta pretendemos enfocar la entrevista hacia el abordaje del narcotráfico para comprender a grandes rasgos cómo se aborda esta temática en sus sesiones de clase.

En palabras de Becerray Hernández (2019) la cultura del narcotráfico comprende una amalgama de símbolos, códigos, valores y normas que están vinculados con la producción, distribución, venta y consumo de sustancias ilícitas. Esta cultura se distingue por la exhibición de riqueza, el gasto extravagante, la transgresión de normas sociales, la actividad ilegal y la brutalidad, los cuales definen un estilo de vida singular. En este contexto, la narcocultura se relaciona con la glorificación de la opulencia y el dominio, elementos que se encuentran presentes en la cultura popular y el consumismo desmedido del capitalismo.

Al respecto, el docente plantea lo siguiente:

Lo he tratado muy, muy somera, muy superficialmente, más bien en la parte, cuando llegué a abordar, he estado como profesor de ética a través de la cultura del narcotráfico, pero muy, muy superficial, como en un tema aislado, no como una cátedra o un seguimiento a profundidad, no, muy tangencialmente. Que me parece que indudablemente hemos fallado como profesores de historia en abordar esa problemática. Y ese tema, me parece que nosotros como profesores, o por lo menos podría decir que no veo dentro de mis compañeros o, yo mismo, no lo hemos abordado. Por eso los felicito y me agradaría que ustedes miraran a ver también cómo ustedes me enriquecen (Beltrán, comunicación personal, 2023).

El argumento refleja una autocrítica sobre la falta de profundidad en el abordaje del tema del narcotráfico en la enseñanza, específicamente en el contexto de la ética y la historia. El maestro reconoce que, aunque ha tratado este tema de manera superficial en su papel como profesor de ética, no ha sido parte de un enfoque integral en el plan de estudios. Expresa admiración hacia aquellos que sí han abordado este tema de manera más completa y sugiere que es necesario que otros profesores también consideren la importancia de incluirlo en sus clases como un contenido transdisciplinar.

Posterior a ello quisimos abordar las estrategias didácticas o estrategias pedagógicas que ha utilizado como docente para tratar estos temas en el aula, abordar el tema del narcotráfico en el aula puede ser desafiante pero crucial para promover la comprensión y conciencia sobre esta problemática. Integrar el tema del narcotráfico de forma transdisciplinar en la escuela desde la perspectiva histórica, ética o la literatura, permite enriquecer la comprensión de los estudiantes sobre sus implicaciones sociales, políticas y éticas.

Analizar casos reales de narcotráfico tanto históricos como contemporáneos, para entender sus causas, consecuencias y formas de intervención. Esto puede involucrar el análisis de noticias, documentales, testimonios y otros recursos que proporcionen una visión completa del fenómeno.

Como te decía, fue una lectura anclada, recuerdo yo, de un profesor, lectura de la cultura del narcotráfico, creo que es un texto de un profesor de la Universidad de Los Andes. Se pone, se coloca a leer y después hacer comentarios, resúmenes, sacar como lo más importante, qué le impactó al estudiante, hacer relación con lo de la sociedad, mirar algo de pronto. Si se puede ahondar, incluso podemos mirar algunas veces las causas, pero realmente, como te digo, ha sido muy tangencial y no como una trayectoria y como un tiempo que me parece que se le debe dedicar para que no sea tan superficial. Y sobre todo esto, de mirar cómo, de qué forma ha permeado a la sociedad colombiana (Beltrán, J, comunicación personal, 2023).

La experiencia educativa relacionada con el estudio de la cultura del narcotráfico en Colombia, mencionada por el docente, sugiere que los estudiantes deben abordar textos sobre el tema y luego realizar comentarios, resúmenes y reflexiones, tratando de identificar lo más relevante y relacionarlo con la sociedad colombiana. Sin embargo, se critica este enfoque porque ha sido superficial y no ha permitido profundizar adecuadamente en el tema ni explorar sus causas y consecuencias de manera exhaustiva.

Para cerrar esta primera parte, le preguntamos al docente en qué grados y con qué edades considera que es más apropiado abordar este tema, pues reconocemos que es un tema muy sensible, es algo complejo de abordar y queremos saber desde su experiencia como educador, qué nos recomendaría, con qué edades y grupos o acorde a los lineamientos, los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) o estos lineamientos institucionales. Es importante reconocer según el docente en qué grados considera que podríamos trabajar este tipo de temas.

“Pues, si yo tuviera el poder de implantar los contenidos, para mí se debe analizar esta situación desde primaria, porque, como te decía, es una situación que ha permeado toda la sociedad, indudablemente la parte educativa y me parece que de una forma gradual se podría realizar. En estos momentos yo me encuentro como profesor de secundaria en octavo y noveno, pero yo no tendría ninguna limitación para abordar esta problemática desde primaria”. (Beltrán, J, comunicación personal, 2023).

El profesor Beltrán menciona la necesidad de abordar estos temas desde etapas tempranas en el contexto educativo. Destaca la importancia de analizar esta situación desde la educación primaria, dado que considera que estos temas han permeado toda la sociedad y afectan directamente al ámbito educativo. El profesor sugiere que abordar gradualmente estos temas desde primaria es fundamental y que, como docente de secundaria, no tendría limitaciones para hacerlo desde una perspectiva más temprana. Su enfoque evidencia la importancia de una educación integral que atienda las necesidades y realidades de los estudiantes en todas las etapas de su desarrollo.

Para finalizar el ejercicio damos paso al siguiente eje, direccionando estas preguntas que buscan transitar de estos fenómenos como el narcotráfico a una cultura de paz. En consecuencia, las preguntas de este eje se enfocan en la construcción de paz y en el concepto de paz dentro de la enseñanza de la historia reciente. Por tanto, le preguntamos lo siguiente ¿es importante trabajar el narcotráfico y la paz de manera paralela?

Expresa una perspectiva pedagógica que enfatiza la importancia del conocimiento profundo y exhaustivo como punto de partida para abordar cualquier problema, en este caso específico, el narcotráfico y la situación de la paz en Colombia, argumentando que entender a fondo las causas del narcotráfico es fundamental para encontrar soluciones efectivas. Desde la perspectiva educativa, esto implica que las instituciones deben centrarse en profundizar en el conocimiento de las raíces del problema, para así poder abordarlo de manera más efectiva.

El enfoque pedagógico sugerido se basa en la premisa de que el conocimiento es una herramienta poderosa para el cambio y la transformación social. Al comprender las causas subyacentes del narcotráfico, los estudiantes y la sociedad en general pueden desarrollar una comprensión más amplia de la complejidad del problema y estar mejor preparados para buscar soluciones sostenibles.

Además, el texto destaca la importancia de contextualizar el problema del narcotráfico dentro de las condiciones sociales y económicas más amplias de Colombia. Se reconoce que el narcotráfico puede ser visto como una respuesta desesperada a la pobreza y la falta de oportunidades económicas en ciertas comunidades. Esta perspectiva subraya la necesidad de abordar las condiciones estructurales de desigualdad y pobreza como parte integral de cualquier estrategia para combatir el narcotráfico.

Continuando con el ejercicio de entrevista, situamos las problemáticas locales del barrio y la relación que guarda con la implementación de la propuesta de construcción de paz y escuela. La sinergia entre la cultura y la educación se erige como el pilar fundamental en la tarea de forjar una sociedad en armonía. Es a través de la promoción de una cultura de paz que podemos eficazmente cultivar la educación para la paz, transformando así prácticas y valores arraigados en nuestra sociedad. Esta relación entre cultura y educación se erige como la base para la construcción de una comunidad armoniosa donde la paz no sea solo un concepto, sino un estilo de vida. Abrazar esta interconexión nos permite sentar las bases para una generación futura que valore la paz, la comprensión y la cooperación, comenzando desde las aulas de las instituciones educativas.

Me parece que sí es necesario. No hay institución educativa del distrito que de una u otra forma no esté permeado por el microtráfico. Sabemos de una con mayor impacto, menor impacto, pero el microtráfico está presente en las instituciones educativas. Así pongan murallas chinas, búnkers, siempre la vida de la sociedad y cómo nuestra

sociedad está permeada por el narcotráfico, por los estudiantes entran todas esas problemáticas de la sociedad, incluyendo lo del narcotráfico (Beltrán, J, comunicación personal 2023).

El profesor Beltrán destaca la presencia constante del microtráfico en las escuelas del distrito, señalando la inadecuación de medidas aisladas de seguridad para abordar este problema profundamente arraigado en la sociedad. La educación y la prevención surgen como elementos fundamentales, donde la implementación de programas informativos y la capacitación de maestros y padres pueden proporcionar a los estudiantes herramientas para resistir la influencia social vinculada a las drogas.

Asimismo, se hace necesaria una colaboración intersectorial que involucre a las autoridades educativas, las fuerzas de seguridad, las organizaciones comunitarias y las familias para abordar de manera integral esta situación. En este contexto, la evaluación y ajuste continuo de las estrategias aplicadas resultan esenciales para garantizar su eficacia. Por lo tanto, la interacción entre la sociedad y las instituciones educativas demanda enfoques colaborativos y multifacéticos que vayan más allá de simples medidas de seguridad, impulsando una respuesta integral y sólida ante esta problemática.

Para cerrar la entrevista, planteamos las preguntas para evaluar la pertinencia de crear herramientas para la enseñanza de la paz o de temas relacionados con el conflicto, ¿cuáles han sido los principales desafíos que ha tenido usted a nivel institucional o con los padres de familia? O sea, cuando se tocan estos temas tan sensibles, ¿cuál es el principal reto que hay como docentes cuando se habla de estas dinámicas, sobre todo, todo lo que tenga relación con el conflicto?’

Creo que la mayor sensibilidad y el mayor conflicto que genera roces es la forma en la que se puedan tratar, es porque hay muchos padres y estudiantes que debido a la situación económica del país y de desempleo, y la única forma de muchos, no creo

que esté siendo exagerado, que la forma de subsistencia de muchas familias en Colombia es el microtráfico y narcotráfico y si no, no hubiera conflictos en Colombia si no hubiera una sociedad que viviera de esta actividad ilícita. Entonces y como declaró Gabriel García Márquez, en un país que no está dispuesto a morir de hambre esto es una opción de vida. Entonces, la forma en la que se aborda, cómo se trate el tema, la forma de llegarle a los padres de familia, de ponerse en el lugar de ellos, me parece que eso va a ser clave, sin estigmatizar, sin ser uno el juez, en este caso como un estudioso con un análisis, pero nunca en la calidad de juzgar. (J. Beltrán, comunicación personal, 2023).

El profesor Beltrán aborda la sensibilidad y el conflicto que surge al tratar el tema del microtráfico y narcotráfico, subrayando que muchas familias colombianas recurren a estas actividades como medio de subsistencia debido a la crisis económica y el desempleo. El docente menciona que, tal como lo señaló Gabriel García Márquez, en un país donde el hambre es una amenaza constante, el narcotráfico se convierte en una opción de vida para algunos. Por lo tanto, destaca la importancia de abordar este tema con empatía y sin estigmatización, entendiendo las circunstancias de las familias involucradas y evita juicios morales. La clave, según el docente, radica en tratar el problema con un análisis objetivo y respetuoso, que considere las realidades socioeconómicas subyacentes sin condenar a quienes se ven atrapados en estas dinámicas ilícitas.

El ejercicio termina con una cordial despedida, acordamos encontrarnos la siguiente semana antes de iniciar la sesión de clase para mostrarle el material que abordaremos durante la clase.

Capítulo IV. Diseño pedagógico y reflexión de la práctica

1. Justificación modelo pedagógico constructivismo-sociocultural

De acuerdo con Beatriz Carrera y Clemen Mozarella (2010) los aportes del psicólogo ruso Lev Vigotsky se ubican dentro del enfoque del constructivismo sociocultural, que se encuentra influido por la psicología cognitiva. Esta teoría se basa en la teoría evolutiva como el desarrollo socio cognitivo de la primera infancia, en donde aparece el lenguaje y la comunicación, el cual se da a partir del uso de herramientas o instrumentos mediadores como los signos. Así mismo, estos signos u objetos poseen una gran influencia en el desarrollo de los seres humanos.

Este psicólogo se interesó por las funciones exclusivamente humanas, es decir, el elemento histórico cultural. Uno de los aportes más significativos de esta teoría del aprendizaje, de acuerdo con Lev Vygotsky, (1978), como se citó en Roberto Corral (2001) son las zonas de desarrollo próximo, que incluyen las funciones que aún no han madurado. Dichas zonas

consisten en un espacio entre resolver un problema en la dimensión individual y colectiva-social que puede llegar a tener el niño o niña.

Lo cual se le denomina estadios de desarrollo, en el primer momento está el nivel evolutivo donde aparecen funciones mentales como las capacidades que desarrolla cada ser humano, por otro lado, el nivel de desarrollo potencial que es el que a la larga se termina desarrollando de manera sociocultural, es decir en interacción con la sociedad. (Pineda, 2007). De esta forma, el aprendizaje se estimula a partir de los procesos mentales en donde se da una interacción con los otros y con un contexto en específico, así mismo, dentro de esta propuesta pedagógica se destaca el uso del fanzine a partir del arte como mediador entre la zona de desarrollo próximo de los estudiantes.

2. El fanzine como recurso en el aula

De acuerdo con Valerie Weilheim (2021) el fanzine, surge en la década de los años 30 en Estados Unidos como un fenómeno contracultural bajo la idea “do it yourself” que significa hazlo tú mismo y abre la posibilidad de que cualquier persona pueda escribir sus pensamientos y publicar libremente. El fanzine toma bastante importancia durante el siglo XX puesto que fue usado para difundir ideas políticas y musicales que no tenían espacio en los medios de comunicación tradicionales. De esta manera el fanzine es una publicación o un escrito independiente y realizada de manera artesanal. Incentiva la escritura creativa y es un recurso valioso que se utiliza en este proyecto para transformar la literatura a un formato guiado de lectura amigable y cercano con los estudiantes.

En contraste con el libro tradicional, el fanzine no establece una estructura narrativa lineal si no que permite la expresión y divulgación de las ideas en espiral. Lo cual resultó bastante útil para darle un nuevo giro a la enseñanza de la historia. El fanzine funcionó como una estrategia para llevar al aula a la literatura del sicariato. También se realizó el ejercicio de creación colectiva donde los estudiantes plasmaron su sentir esas expectativas y experiencias

respecto a la existente entre narco cultura y construcción de paz.

Complementando la idea anterior, Natalia Matzner (s.f) documenta que el fanzine proviene del inglés fan seguidor y sin de la palabra magazín lo cual traduce revista de seguidores. Esta es una actividad y herramienta para construir contenido, imprimirlo, manufacturarlo y difundirlo el cual invita a los estudiantes a plasmar sus conocimientos de manera activa con sus propias manos pasando de ser lectores a creadores de sus publicaciones.

3. El arte y el constructivismo sociocultural

El desarrollo de la conciencia histórica en el aula está atravesado en definitiva por la mediación social de los instrumentos y los signos que construirían cada estudiante de manera colectiva en un contexto, para posteriormente convertirse en un aprendizaje de manera personal e individual que genere un aporte a la cultura de paz.

En este sentido el lenguaje cumple un rol fundamental. Tal y como señalan Matos y Vásquez (2010) por ejemplo con el uso de estrategias gráficas como fotografías, documentales, canciones dibujos, fanzine, que transforman la palabra escrita a un lenguaje visual e incluso audiovisual que debe ser decodificado por el estudiante, lo cual es un complemento esencial dentro del ejercicio de comprensión lectora de las diversas novelas llevadas al aula en un formato más sencillo de trabajar.

Autores como Quezada (s.f) señalan que este enfoque sociocultural rompe con el pensamiento lineal de la modernidad, pues establece una perspectiva de pensamiento lateral o divergente y de esa manera las imágenes son el puente entre las zonas de desarrollo próximo como mediador entre el proceso de enseñanza y aprendizaje que toma lugar en el aula, a su vez esto se conecta con la propuesta de historia concebida por Russen, (2004), como se citó en Carmen Cataño, (2011).

De esta forma, se dota el pasado de un sentido histórico creando una relación viva con el tiempo, particularmente, haciendo un ejercicio crítico reflexivo, que permite situar la

necesidad de un pensamiento para la paz en la escuela, valorando así el sentido histórico que se adquiere más allá de una linealidad temporal de fenómenos como el narcotráfico, creando conexiones entre diferentes procesos históricos.

Continuando con lo anterior según Rebeca Matos et al, (2010) la interacción social se da con otros seres humanos principalmente pares que se encuentran en las edades y estadios de desarrollo similares. Así se sitúa el trabajo en equipo como una estrategia o herramienta que estimula y enriquece el proceso de aprendizaje de manera colectiva en diferentes ejercicios que se desarrollan, también se encuentra la experimentación y la estimulación sensitiva a través de diferentes dinámicas y actividades propuestas como el juego titulado cartas por la paz, que implicaba a través de un dado gigante con colores llamativos, formas y relieves, invitar a los estudiantes a tener una experiencia más interactiva con la temática de la paz positiva

Finalmente se concluye con la evaluación, donde a través de una rúbrica se busca generar un balance y retroalimentación entre los logros, fortalezas y aspectos a mejorar del estudiante que se presenta con mayor detalle en el apartado de la estructura didáctica, junto con las planeaciones, objetivos, recursos y organización de cada una de las sesiones teniendo como eje orientador el modelo constructivista sociocultural descrito en el presente apartado.

4. Estructura didáctica

A continuación, se presentan las 2 secuencias didácticas teniendo en cuenta el enfoque pedagógico del constructivismo sociocultural y adicional, tomando como referencia el modelo de planeación propuesta por el autor Angel Diaz Barriga (2013). Cada secuencia didáctica tendrá un ente de 4-5 sesiones, en total serán aproximadamente 9-10 en estas se incluye caracterización y devolución de saberes a la institución San Francisco de Asís.

A continuación, se anexa un archivo drive en donde se encuentran las planeaciones con mayor detalle, recursos y actividades desarrolladas para apoyar los procesos de enseñanza:



Iniciar el proceso de práctica pedagógica en el colegio San Francisco de Asís detonó diversas sensaciones al ver que el colegio se había desplazado al barrio Luna Park, ya no se encontraba en el Eduardo Santos tal y como se recordaba antes. Esta nueva sede resignificó cada una de las experiencias vividas en algún momento en los pasillos como egresados de la institución.

4.1 Sesión 1. Grupo focal

Figura 3. Acercamiento institucional



Autoría propia (2023).

Coordinamos por medio de una llamada telefónica con el profesor Jorge la hora de llegada a la institución. Las clases se inician a las 9:50 el jueves y a las 6:30 el viernes. Por lo cual

nosotros llegamos faltando 20 minutos al llegar nos dimos cuenta de que habían algunos tropiezos para abrir el salón en el que habitualmente toman la clase de Ciencias Sociales.

Las instalaciones del colegio están distribuidas de tal manera que los estudiantes rotan entre clases, los profesores están encargados de su aula. Como no tenía llaves del salón tuvimos que esperar en el tercer piso y ocupar el salón 305. Iniciamos la actividad de presentación, el profesor Jorge dio una breve descripción de la Universidad Pedagógica Nacional y la importancia de realizar este tipo de procesos que articulen los intereses de la escuela con los y las docentes en formación. Posterior a ello, nos presentamos ante el grupo, Nataly inicia describiendo la intencionalidad de realizar el proyecto con este grupo a partir de las referencias positivas que nos dio el profesor con anterioridad, notamos que la reacción de los estudiantes denota curiosidad. Cuando hablamos de la potencialidad de las Ciencias Sociales, específicamente de la historia, notamos que su interpretación de la historia está muy relacionada con un meta relato oficial.

Realizamos una actividad de reconocimiento de saberes previos con el grupo, en el material se describe la intencionalidad del proceso de manera detallada y explica la importancia de diligenciar el consentimiento por parte de los acudientes y traerlo diligenciado la siguiente sesión. Posterior a ello, realizamos la distribución del material de trabajo, algunos y algunas estudiantes realizaron preguntas muy puntuales frente a los significados de palabras con la que no estaban relacionados, por ejemplo con el concepto de “consumos culturales”. Se dio un espacio para explorar el material e intervenirlo, en paralelo les pedimos diligenciar la encuesta sociodemográfica con el objetivo de recopilar algunos datos que nos permitieron establecer rangos de edad, localidades que habitan, entre otros.

Cuando estábamos a la mitad del ejercicio tuvimos que detenernos para realizar una reflexión acerca de la necesidad de la escucha activa ya que algunos estudiantes no nos estaban dejando escuchar a los demás, al realizar este ejercicio pudimos tener un

acercamiento a los y las estudiantes, identificamos el manejo con algunos términos y nos gustaría resaltar que, aunque reconocen de manera general lo que es el narcotráfico y su impacto negativo en la sociedad, se niegan rotundamente a la posibilidad de que exista la paz o de que pueda consolidarse en algún momento en Colombia. Durante el grupo focal un estudiante menciona lo siguiente: “la paz, la paz es imposible aquí en Colombia, uno solo está en paz cuando se muere” (Holman Díaz, 2023).

Posterior a la lectura, recogimos algunos elementos importantes, quisimos destacar los intereses de ellos a partir del relato, nos permitió poner en discusión elementos como la temporalidad, la espacialidad y la relación con la violencia estructural como elemento clave para realizar una apuesta que aporte a la construcción de paz desde el aula.

Nos despedimos con la socialización recordando la importancia del formato de autorización para el tratamiento de datos con el compromiso de traerlo diligenciado en la siguiente sesión, rescatamos la disposición y la capacidad para reflexionar de algunos y algunas estudiantes. Al retirarnos del espacio se despidieron de una forma muy cordial y con un notorio interés del tema que queremos trabajar.

La mayoría de las estudiantes comprendía el concepto de narcotráfico como algo negativo; no obstante, algunos generaron asociaciones negativas del impacto de la cultura del narco en la sociedad, tal y como mencionó uno de los estudiantes al preguntarle qué es el narcotráfico “El narcotráfico puede financiar grupos armados y fomentar la corrupción y las guerras entre guerrillas y el gobierno perturba la paz de la sociedad” (Samuel García, 2023)

Constantemente esta información que se escuchaba leía y se observaba en el aula se fue organizando y sistematizando a través de diarios pedagógicos. Allí se detectaron algunos elementos a mejorar como docentes, por ejemplo, no utilizar conceptos tan técnicos que pueden generar confusiones y desviar el foco de atención de la pregunta y como consecuencia los resultados no serán aproximados a lo que se quiere lograr si no se usa el lenguaje

adecuado.

4.2 Sesión 2. Marco histórico del narcotráfico en Colombia y el mundo.

Figura 4. Fanzine sembrando paz



Fanzine sembrando paz. Autoría propia (2023)

El día jueves se inicia la sesión en la segunda unidad de clase, se realiza una descripción del contenido de la cartilla con el objetivo de reconocer algunos procesos históricos para la comprensión del fenómeno del narcotráfico y su incidencia a nivel cultural, se realiza una corta proyección del documental "Marihuana" del programa enviado especial del autor Germán Castro Caicedo. Al finalizar la proyección conversamos con los estudiantes acerca de cuáles son las condiciones que propician el surgimiento del fenómeno del narcotráfico a una escala transcontinental, algunos estudiantes nos hablan de un texto que vienen trabajando con el profesor Jorge sobre el surgimiento del narcotráfico a partir de la guerra de Vietnam escrito por el profesor Adolfo Atehortúa y la profesora Diana Rojas. En consecuencia, se les solicita escribir en el tablero las fechas clave los lugares y los actores principales para el surgimiento de este fenómeno, a partir de este momento disminuye la participación de los estudiantes, es notorio que al realizar la lectura del material de trabajo no destacan las ideas

principales, no leen con atención las recomendaciones de la actividad y abordan la cartilla intentando solucionar la sopa de letras sin tener en cuenta las indicaciones.

Los materiales se distribuyeron de manera individual, sin embargo, los y las estudiantes empezaron a agruparse con sus amigos, algunos iniciaron conversaciones acerca de las lecturas e intentaron desarrollar la espiral del tiempo, mientras que otros estudiantes tenían su celular en la mano argumentando que consultaban información, pero al pasar los minutos nos cercioramos de que jugaban en una plataforma de interconexión en línea. Al respecto, como parte de las notas de observación en el aula, reflexionamos lo siguiente “la tecnología constantemente invade las aulas, es un elemento distractor, de esta sesión surgió la necesidad de repensar cómo incorporar los dispositivos tecnológicos en el aula para motivar el aprendizaje del estudiante” (Andrés Duarte, diario de campo, 2023). La sesión se acaba rápidamente y no es posible desarrollar la actividad completamente, se les propone a los estudiantes terminar de ver el documental en casa para ampliar la información y al día siguiente terminaremos el desarrollo de la actividad.

4.4.3 Sesión 3. La narcocultura

Figura 5. Espiral del narcotráfico

rescatamos con ayuda de la participación de algunos estudiantes que iban siguiendo la lectura.

Cuando empezamos a pasar por los pupitres, ocurrió algo bastante curioso y es que los estudiantes no diferencian o sintetizan ideas centrales o clave, pues subrayaba todo un párrafo entero, para ello nos dividimos por filas con Andrés para realizar una lectura guiada con ellos particularmente.

Dentro de los estudiantes con mayor dificultad recuerdo a María José y Talia, quienes afirmaban leer y no entender, en el caso de ellas principalmente la dificultad estaba en la forma de leer y en el reconocimiento de palabras desconocidas que no les permitían avanzar, entonces procedimos a definir una por una para comprender la globalidad del texto, otra particularidad desconocida para ellas fue situar espacialmente los lugares de los textos del narcotráfico como por ejemplo, Vietnam, Rio Bravo en México, entre otros, lo cual generó curiosidad (Nataly Duarte, diario de campo, 2023).

Después de observar este fenómeno, consideramos que es importante realizar ese ejercicio de reconocimiento espacial de los lugares inmersos en el narcotráfico, lo que nos llevó a las próximas sesiones incorporar mapas de Medellín, Colombia y el mundo, que fortalecieron este diálogo entre historia y geografía.

Mientras íbamos brindando apoyo por las filas, notamos que otro factor que llamó la atención fue el uso de canciones en el fanzine, puesto que, colocamos diferentes canciones que iban desde el corrido hasta el rap y que estaban relacionadas con el mundo de la narcocultura, así, mientras pintaban o dibujaban, el ejercicio se acompañaba con música y canciones que ellos ya conocían, como Roca N' Ron, del grupo de rap Doble Porción. Durante esta sesión percibimos lo siguiente, “algunos estudiantes sabían el coro y lo repitieron con facilidad: *del cartel de Medellín somos culpables, doble porción a.k.a. extraditables, vale mierda lo que*

hables, ya si buscamos plata no nos vamos a morir de hambre” (Nataly Duarte, diario de campo 2023).

Teniendo como referencia este hallazgo, fue notorio que los estudiantes tenían referencias de la narcocultura, no precisamente desde géneros como el corrido, sino más bien desde otros géneros urbanos que también se reproducen en las ciudades como el rap y que exaltan grupos como el cartel de Medellín.

Por otra parte, cada uno de los dibujos era bastante creativo; no obstante, algunos estaban buscando bocetos de internet para adaptarlos, dentro de los dibujos que pudimos observar en la representación de narcóticos o drogas fue el tussi, lo que denota cómo el uso, consumo y producción de drogas, no se trata únicamente de la marihuana, todo esto se ha modificado con la llegada de drogas sintéticas como el tussi que está en auge en este momento. Lo cual hace visible que todo el tiempo así sea a una menor escala, los jóvenes estamos expuestos a las lógicas de la narcocultura, inclusive, ellos mismos mencionaron como pueden conseguir cualquier droga en las afueras del parque Eduardo Santos, que queda a unas cuadras de la nueva sede de su colegio.

Finalmente, recogimos las cartillas, quienes estaban distraídos escuchando música o charlando, trataron de terminar rápidamente la sopa de letras que era la actividad de repaso y cierre, a pesar de que la actividad era en parejas, habían más de 3 o 4 estudiantes ayudando a quienes no habían terminado. En medio de esto, la noción del tiempo se había perdido totalmente, debíamos terminar las clases a las 8:00, pero eran las 8:20 am, por lo tanto, tuvimos que tratar de cerrar rápidamente el espacio, nos despedimos, agradecemos y quedamos de vernos la próxima semana.

4.4 Sesión 4. Literatura sicaresca

Figura 6. *Introducción a la literatura*



Introducción a la literatura. Autoría propia (2023)

Mientras íbamos llegando al salón de clase, notamos que muchos estudiantes no querían entrar y se quedaron en el patio de la institución, quizá estuvo mediado porque el profesor titular de ellos no se encontraba en el aula, por lo tanto, nos saludó y comentó que estaría en coordinación recogiendo dineros para una salida que tendrían la próxima semana, por ende, esta sesión estaríamos solos con los chicos.

De esta forma iniciamos con alrededor de 16 estudiantes, es decir, casi con la mitad del grupo, de manera breve les explicamos porque no estuvimos el día anterior, nos encontramos en el municipio de Ubaté apoyando diferentes actividades por la paz, en esta sesión entraríamos a abordar de la literatura sicaresca, antes de empezar la lectura decidimos invitar a reflexión de este modelo de vida del narco y sicario, sobre su profundas consecuencia en los jóvenes, en los niños, en sus familias, donde todo el tiempo están expuestos a la muerte y una vida que consiste en vivir, rápido, con dinero, pero a qué costo.

Esto lo realizamos con el fin de que la temática no se diera para confusiones con el horizonte del proyecto, pues nuestro objetivo es criticar y desdibujar esta cultura de la violencia del

narcotráfico para la construcción de una cultura de paz, dejando claro este precedente ético y político iniciamos nuestro ejercicio de lectura colectiva.

“Nos vimos en la responsabilidad ética y política que implica abordar temas tan sensibles en el aula, de poner un alto en el camino y sentar una postura, puesto que en la experiencia de Sibaté, vimos que no se generó propiamente una reflexión crítica, sino querían saber más del narcotráfico con cierto tono de elogio y orgullo hacia ello, lo cual nos pareció que desdibujaba completamente la apuesta de transformación de esta cultura violenta, muchos chicos estaban fascinados con la siglas de J.G.L, que se leyeron como Joaquín el Chapo Guzmán, uno de los líderes de los carteles más peligrosos y responsables de tanta violencia en México” (Duarte, A, diario de campo, 2023)

En esta ocasión participaron bastantes estudiantes, cada uno iba leyendo un fragmento de la presentación de los libros a trabajar, la mayoría estaba atento para seguir a sus compañeros en dicho ejercicio. De manera paralela, generamos pausas, para explicar algunos conceptos y procesos que no están tan explícitos allí y que debían ser matizados, entre ellos se explicó sobre la literatura sicarésca y la violencia que han vivido algunas comunas de Medellín por diferentes actores armados.

Finalmente, terminamos de leer el fanzine diseñado para la sesión, y tratando de mejorar una de las debilidades encontradas en la sesión anterior como lo fue situar espacialmente cada una de las historias, para esta sesión implementamos recursos cartográficos para complementar lo leído y explicado, por ende, se colocó el mapa de Colombia, Antioquia y de Medellín, lugares claves para entender los 3 libros seleccionados. Se les pidió pintar las comunas y con diversos colores señalar el impacto del narcotráfico en las mismas, en este punto surge una apreciación de una de las estudiantes “ ¿Y la comuna 13, por qué ha existido tanta violencia en estas zonas de Medellín?, yo lo he escuchado en documentales y películas que haya existió la

operación Orión” (Estudiante Stephani Ruiz, 2023) Para lo cual Andrés intervino y proporcionó un breve contexto sobre esta masacre ocurrida en el año 2002 en manos de grupos paramilitares de Antioquia, lo cual representa que este espacio está dotado de un pasado violento y las comunidades exigen el esclarecimiento de lo que ocurrió y así se pueda continuar en la construcción de paz.

Mientras la mayoría realizaba su actividad, los chicos que estaban en el patio, ingresaron al salón, comiendo y haciendo bastante ruido, que interrumpió a los demás, como consecuencia de ellos tuvimos que hacer un llamado de atención y registrar la tardanza, algunos tenían disposición para trabajar por lo tanto nos distribuimos y tratamos de sintetizar lo que habíamos dialogado en esta hora, tan solo quedaba media hora, por lo que el tiempo no les alcanzó y algunos no entregaron trabajos con dedicación y que demostrarán una conexión con la temática.

4.4.5 Sesión 5. Fragmentos de la literatura

Figura 7. Desarrollo lectura colaborativa



Esta clase inicia con nuestras indicaciones sobre el trabajo que se debe realizar en el transcurso de la jornada. Se destaca la importancia de los textos y su relación con las temáticas abordadas en sesiones anteriores, se les recordó a los estudiantes el orden en el que

debían elaborar las actividades propuestas en la cartilla con la intención de lograr un desarrollo adecuado de las actividades.

La clase inició sobre las 9:50am. El saludo de los y las estudiantes es cordial, lo primero que avisan es que al día siguiente no nos encontraremos debido a una actividad institucional previo al receso programado para octubre, recibimos algunos trabajos pendientes de sesiones anteriores y llamamos a lista para llevar registro de asistencia y organizar los grupos de trabajo, entregamos el material y damos inicio a la actividad explicando la forma que se puede hacer el análisis del párrafo para destacar su idea principal, estableciendo relación entre las ideas de los autores y las preguntas del cuestionario final, la sesión está llena de interrupciones, algunos estudiantes de otros cursos buscan al profesor Jorge para que le suministre el material de refuerzo que deben desarrollar durante la semana de receso, por lo cual el profesor decide trasladarse al aula múltiple y responder sus inquietudes.

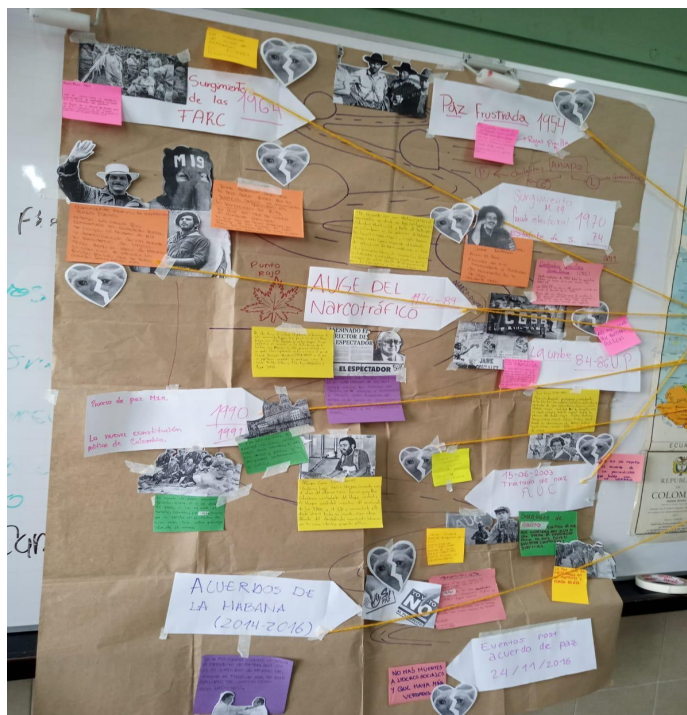
Para dicha sesión se trabajó con el recurso del fanzine, el cual captó su atención, se centraron en el análisis de las imágenes que se encontraban en el material físico, pero en el transcurso de las clases esto fue cambiando, los estudiantes no se impresionaban, cada vez que se llevaba un fanzine no querían seguir leyendo, lo cual implicó la necesidad de diversificar las herramientas pedagógicas para no entrar en una monotonía en el aula, tal y como lo menciona el presente diario,

Hoy se presentaron algunas dificultades en la lectura, la participación iba disminuyendo, les costó comprender ideas centrales y no leen de manera profunda, sino más bien superflua, van directo a la sección de actividades con el fin de acabar rápido y jugar en sus celulares. (Nataly Duarte, diario de campo, 2023)

Para esta sesión, en medio de las dificultades presentadas se trabajó una estrategia para fortalecer las habilidades lectoras se implementó la lectura en voz alta y la lectura colectiva con el fin de hacer pausas para hacer énfasis en ciertos conceptos y entre todos ir haciendo

este ejercicio y motivando la participación de todo el grupo. Fue un ejercicio de mejora continuo, de identificar debilidades para proponer diversas estrategias, lo cual fue una constante durante toda la práctica pedagógica.

4.4.6 Sesión 6. Procesos de paz en Colombia



7 Figura. Línea del tiempo proceso de paz

Elaboración propia (2023)

En esta sesión se trabajó la historia de los principales procesos de paz en Colombia con relación al eje del narcotráfico de manera transversal, analizando el rol que ocupó cada uno de los grupos armados en una apuesta por la construcción de paz.

Inicialmente, se proyectó un video corto que explicaba el origen de las principales guerrillas en los años 50s, posteriormente, grupos paramilitares y nacimiento del narcotráfico en Colombia hacia la década de los 80s y 90s. Consideramos necesario esta relación histórica pero no solamente histórica, cultural y espacial, puesto que para que los estudiantes relacionarán lo aprendió de la violencia en la literatura producto de la narcoreligiosidad y narcocultura, los estudiantes deberían reconocer los lugares de Colombia donde se han trazado los diferentes procesos de paz y en qué proceso o momento histórico aparecen estos agentes armados con una diferencias ideológicas, económicas y políticas establecidas.

Así generamos una asociación en la actividad que implicó un reconocimiento de la década, o a grandes rasgos del momento histórico, no nos detuvimos tanto en la fecha exacta, este elemento temporal se trabajó con el reconocimiento de los rostros, banderas y lugares que proporcionan las fotografías de los diferentes grupos armados, presidentes y demás partícipes en estos intentos por la paz y que finalmente, el material como la lana situó estos procesos en espacio, nacional, local y departamental. Esta actividad es relevante en el trabajo, pues evoca la categoría de la narcocultura desde la dimensión religiosa y la construcción de paz debido a que los estudiantes no situaban los principales procesos de paz en Colombia, tampoco comprendían en qué momento surge como tal los grupos armados que usaron como motor económico el narcotráfico y demás coyunturas políticas que rodearon la época de los 80s, como el auge del narcotráfico en Colombia, el video contribuye a través de imágenes, audios y testimonios a ser conscientes de la violencia causada por el mundo de la narcocultura.

Se les entregó el material como fotografías, papeles adhesivos, cinta y lana, la actividad buscaba que a través de la interacción y creatividad de los estudiantes en una actividad un poco más lúdica que implica recortar, pegar, escribir, trazar, relacionar, e intervenir, el estudiante reconociera los intentos y caminos que se han tejido para construir la paz en Colombia a partir de la década de los 50s hasta la actualidad con el último proceso de paz que es firmado en el año 2016. De esta forma se observó que la dinámica animó bastante a los estudiantes a pasar al tablero, a colocar sus aportes, a escribir sobre lo más importante aprendido en el video, junto con la explicación realizada por parte de nosotros.

Por ende, la actividad se tituló carrera por la paz, porque implicaba un reconocimiento de los avances y retrocesos que ha tenido Colombia en cuanto a la construcción de un proyecto de paz, a pesar de que los estudiantes reconocían los tropiezos que ha tenido la paz en Colombia se retiraron del espacio, con una noción un poco más esperanzadora acerca de lo que se ha hecho y que esta carrera por la paz continúa y ellos deben ser los responsables de lograr la meta que llevamos bastante tiempo impulsando.

4.4.7. Sesión 7. Cartas por la Paz



8 Figura. Juego didáctico

Nota: Autoría propia (2023)

La sesión inicia sobre las 9:45am, algunos estudiantes tardan en ingresar al auditorio donde se va a realizar la primera parte de la actividad, al ser el aula de clase un espacio muy reducido, solicitamos el aula múltiple bajo el acompañamiento del profesor Jorge para realizar la actividad. Iniciamos dando una breve contextualización acerca de las herramientas que proponen algunos teóricos como Johan Galtung para la construcción de paz basada en unas necesidades territoriales determinadas por las comunidades, para esta actividad diseñamos un juego titulado cartas por la paz, el cual contiene una serie de tarjetas numeradas, con preguntas específicas, dividimos al grupo en cuatro equipos de trabajo, al principio algunas estudiantes opusieron resistencia para participar en la actividad ya que no estaban en el mismo grupo con sus amigas con las que habitualmente trabajan, lanzamos el dado y sacamos una pregunta para realizar el ejemplo, posterior a ello entregamos el dado para que pudieran lanzarlo en el orden que les correspondía, y así elegir la pregunta que debían responder para lograr sumar puntaje y ganar la actividad, esto despertó el interés de todos los participantes quienes a través de gritos y expresiones corporales demostraron lo agradable que fue realizar la actividad, esta estrategia realmente generó formas de

competitividad entre los estudiantes para lograr realizar el puntaje, de lo cual pudimos inferir y destacar lo siguiente:

Fue bastante positivo el balance del día, ver de nuevo la alegría, la emoción, los aires de competición, entendiendo que las sesiones pasadas de lectura los estudiantes se veían algo agotados, muchos discutían sobre la validez de los resultados, todos querían ganar y responder de la manera más completa posible, por ejemplo qué era la paz positiva, dar ejemplo, también fue algo complejo y subjetivo decidir qué grupo se llevaría el punto, le dimos prioridad a la coherencia, ejemplificación y síntesis en la respuesta (Nataly Duarte, diario de campo 2023)

Aunque desde el principio se especificó que no iban a tener un premio como: dulces o nota extra su dinamismo no tiene precedente, entablamos relaciones de cordialidad y logramos percibir su capacidad de argumentación y análisis ante las respuestas prediseñadas, esta actividad les permitió entablar conversaciones de manera horizontal con el profesor y las personas que estábamos dirigiendo la sesión, faltando 5 minutos para acabar la sesión nos vimos obligados a realizar un cierre de la actividad, aunque no se lograron abordar la totalidad de las preguntas los y las estudiantes nos manifestaron querer terminar la actividad en tiempo extra clase lo cual no fue posible debido a que ellos y ellas tenían una clase diferente en el siguiente bloque.

Desarrollar material implicó un proceso creativo de dedicación que se reflejó en el juego titulado “Cartas por la Paz” el cual consistió generar diferentes preguntas las cuales permitían relacionar tanto la problemática del narcotráfico en Medellín con posibles soluciones a partir de las propuestas de la paz positiva, esta actividad promovió un cierre evaluativo, analizando qué tanto se habían afianzado procesos históricos y apuestas de paz, la actividad resultó ser bastante propositiva, promovió la capacidad de trabajo en equipo y un elemento común es la resignificación de la paz, muchos estudiantes consideraron que para la

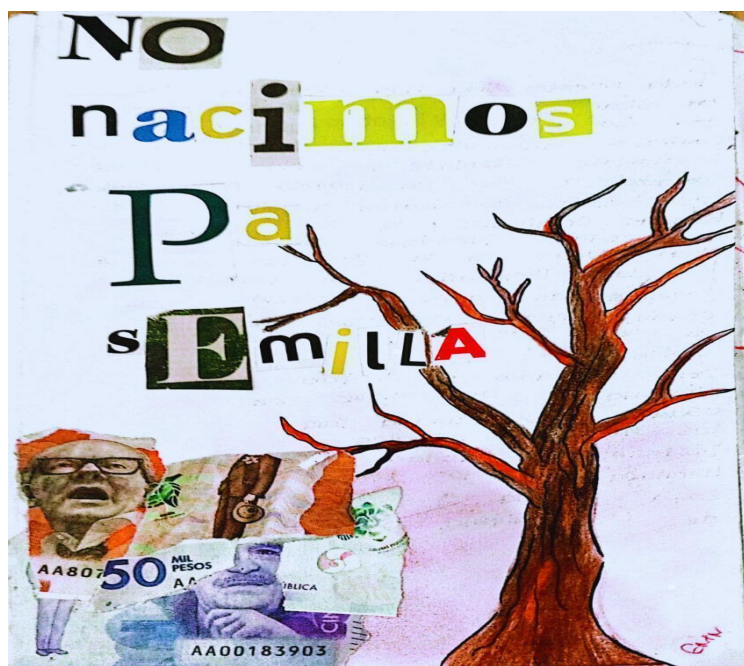
construcción de paz positiva se requieren cambios estructurales a partir de diferentes argumentos y la relación con las situaciones vistas en la literatura de la sicaresca que reflejaba la realidad de los jóvenes en Medellín, como la pobreza y el acceso a derechos como salud y educación, eran factores que hacían que los jóvenes no tuvieran más salida que verse inmersos en el sicariato.

4.4.8. Sesión 8 y 9 sesión. Creación fanzine

Dentro del cierre de este espacio fue importante proponer que los estudiantes pudieran organizar y demostrar los saberes y nociones aprendidas a partir de la creación de un fanzine e historieta de manera grupal, esta actividad tomó varias sesiones, incluso, más de las proyectadas debido a que los tiempos que se nos brindaban se pasaban bastante rápido entendiendo que era la primera hora, los estudiantes llegaban tarde y eran retenidos en el patio por la coordinación; sin embargo a través de los tiempos que se otorgaron se logró ver el resultado del proceso el trabajo y el empeño de la mayoría de los estudiantes plasmando sus aportes de la construcción de paz, que ellos mismos reconocen es un camino que se encuentra con grandes avances y retrocesos en un país como Colombia.

Pese a que la gran mayoría de estudiantes comprendió el objetivo del ejercicio, hubo otros que en definitiva no generaron una crítica sino una apología destacando el papel de Pablo Escobar nuevamente como uno de los pioneros del narcotráfico en Colombia y señalando a los grupos armados como las guerrillas, afirmando que eran los principales creadores del narcotráfico; no obstante hubo trabajos bastante interesantes que jugaron con el papel de la imagen, el papel de la muerte y la violencia que tuvieron que vivir tantos jóvenes junto con el factor económico que también movía estas estructuras juveniles.

A continuación, se presentan algunos proyectos logrados por los estudiantes:



9 Figura. Portada fanzine resumen No Nacimos Pa' Semilla

Nota: Elaboración estudiantes 902

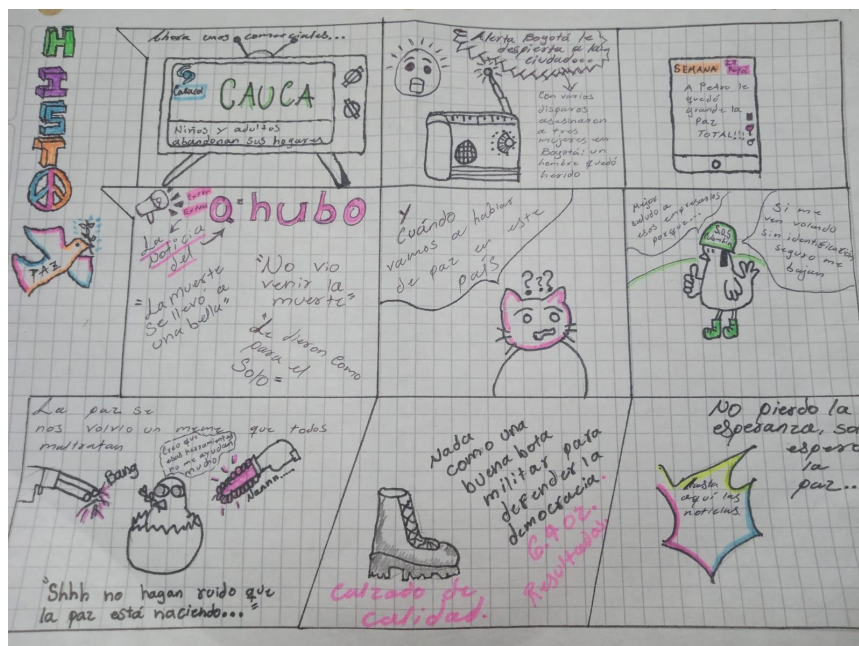


10 Figura. introducción fanzine estudiantes

Nota: Elaboración estudiantes 902

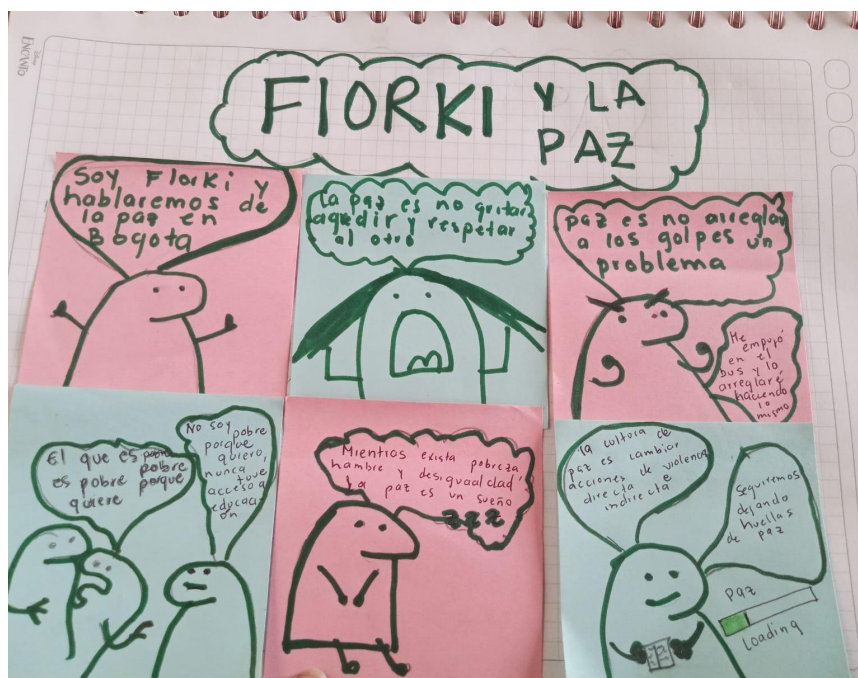


Nota: Elaboración estudiantes 902



12 Figura. Historieta sobre la paz "histopaz"

Nota: Elaboración estudiantes 902



13 Figura. Historieta sobre la paz “Florky y la paz”

Nota: Elaboración estudiantes 902

4.9 Reflexiones finales

Este acercamiento con la escuela se generó aproximadamente en un lapso de dos meses y medio, cuando se trabajó la temática de paz, había pasado al menos un mes, en donde se reconocía con un poco más de detalle algunos de los comportamientos y actitudes propios de este grado noveno, dentro de ellos se observaron tratos ofensivos y denigrantes hacia la mujer, lenguaje soez, juegos violentos donde simulaban hacerse daño, llegadas tarde, indisposición y desinterés de algunos estudiantes, lo cual representó una oportunidad de mejora de ciertas actitudes que impiden la promoción de unas habilidades para la paz en el aula, dichas conductas permiten situar como la cultura de paz es fundamental en el aula

A lo largo del proceso educativo, se identificaron algunos limitantes y dificultades que es necesario mencionar, de no hacerlo sería en definitiva negar la realidad que viven muchas

escuelas en Bogotá y Colombia en donde por diversas circunstancias, se presenta una apatía del estudiante hacia los procesos de aprendizaje en el entorno escolar, por más llamativos y lúdicos que se presenten ocurren situaciones que están fuera del control del docente, como la disposición, conexión con el espacio o incluso problemas con los que llegan los estudiantes producto de sus entornos familiares los cuales se notaron en diferentes clases.

En continuidad con lo anterior, según explica Estefanía Estevez (2007) se realizó un estudio publicado en el año 2015 acerca de las principales causas de la apatía en los jóvenes, el cual reveló que no es exclusiva esta actitud de las labores académicas sino también sucede con la actividad física y labores domésticas, también señala Yessica Paola Aguilar Montes de Oca et al. (2015) investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de México, que estas actitudes como la apatía, desinterés y frustración están ligadas a la transición que genera la llegada de la adolescencia y sumado a esto, se encuentran relaciones familiares tensas como conflictos que generan frustración y desmotivan a los estudiantes.

Lo cual se puede relacionar directamente también con el caso colombiano, particularmente con los estudiantes del San Francisco de Asís, jóvenes en este proceso de adolescencia entre los 12 y 16 años, muchas veces los estudiantes mencionan que llegan sin desayunar, así como en horarios de clase eran retirados por la psicóloga para brindar acompañamiento psicológico a dinámicas de violencia familiar. No obstante, se logró motivar a los estudiantes a trabajar en equipo, pasar al tablero, gritaban para participar en los juegos, recortaron, escribieron, pegaron e hicieron manualidades relacionadas con los diferentes procesos de paz en Colombia, la cual fue una temática que llamó bastante la atención.

Los estudiantes constantemente preguntaban al ver los grupos armados quiénes eran buenos o malos, reduciendo la historia de este fenómeno tan complejo del narcotráfico con la llegada de la guerrilla y paramilitares, tratando de averiguar quién tenía mayor responsabilidad de

haber generado violencia en Colombia, emitiendo diferentes juicios de valor.

Capítulo V. Sistematización de experiencias. Narcoestética y éticas en el narco

En este apartado, nos proponemos abordar la discusión en torno a las representaciones de la narcoestética, tomando como referencia la perspectiva de autores como Rincón (2009), quien define esta categoría como la estética asociada al mundo del narcotráfico y sus manifestaciones culturales. Esta aproximación al concepto es fundamental para entender las representaciones que los estudiantes ilustran a lo largo de las diferentes sesiones de trabajo, donde se observa cómo ciertos elementos se vuelven una constante al referirse a la cultura del narcotráfico.



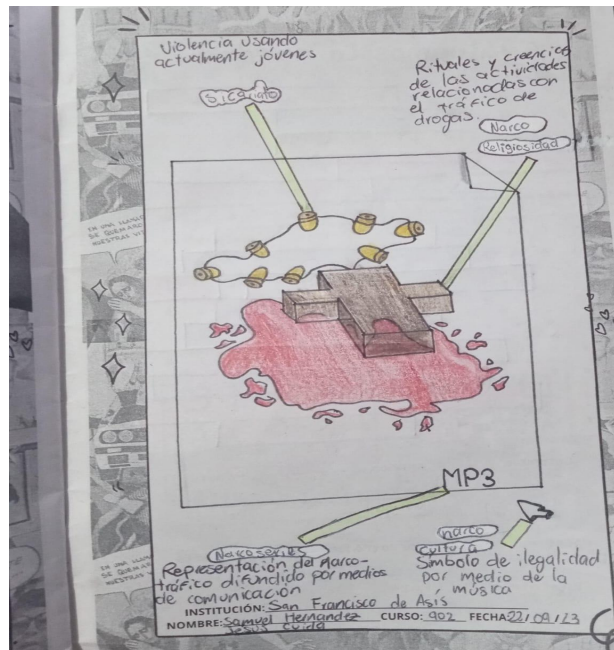
14 Figura. La madre en el sicariato

Nota: (D. Álvarez, Potosí J. 2023)

Los estudiantes representan la narcocultura, las narco series y el sicariato en un solo dibujo que destaca la figura de la Virgen María como madre protectora, acompañada de un arma que la relaciona directamente con la violencia del sicariato. Esta representación es un ejemplo de la narcoestética. En palabras de Rincón (2009) se refiere a la estética asociada al mundo del narcotráfico y sus representaciones en diversos medios culturales.

La narcoestética se caracteriza por mezclar elementos religiosos, como la figura de la Virgen María, con símbolos de violencia y poder, como el arma que se menciona en el texto. Esta combinación crea una imagen impactante y ambigua, donde se entrelazan la devoción religiosa y la violencia asociada al narcotráfico. La figura de la Virgen María como madre protectora se fusiona con la representación del sicariato, que es una manifestación extrema de la violencia criminal.

Esta representación en el dibujo ilustra cómo la narcoestética puede manifestarse en diferentes expresiones artísticas y culturales, como el arte visual. También refleja cómo la cultura del narcotráfico permea aspectos de la vida cotidiana y se entrelaza con símbolos y figuras significativas para la sociedad colombiana, como la Virgen María. La narcoestética, en este sentido, no solo es una forma de representación estética, sino también una expresión de las complejidades y contradicciones de la realidad colombiana, donde la religión y la violencia coexisten en un mismo espacio simbólico.



15 Figura. Religión y violencia

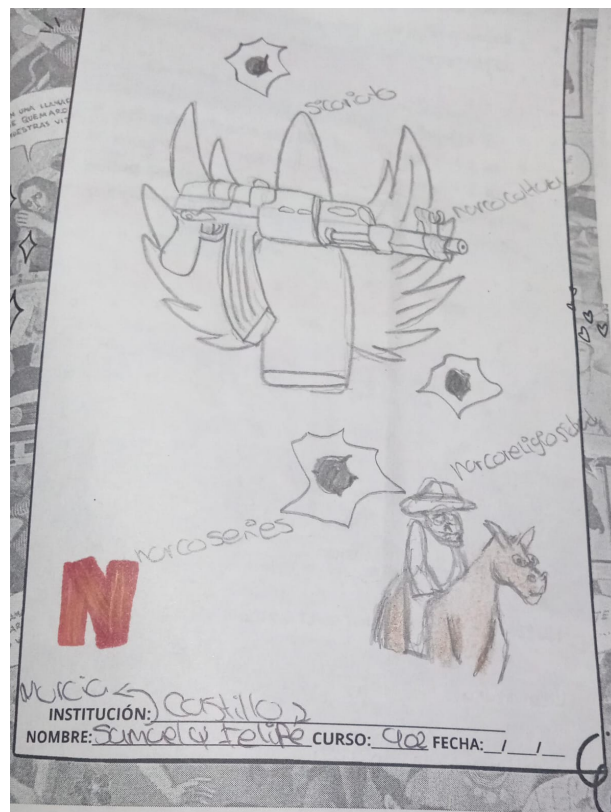
(S. Hernandez, J. Cuida, 2023)

La imagen constituye los imaginarios y representaciones de los estudiantes que integran diversos conceptos a través de un dibujo, destacando la violencia inherente al sicariato mediante elementos como sangre, balas y una cruz. Además, define varios términos relacionados con la cultura del narcotráfico: la narcocultura como un símbolo de ilegalidad a través de la música, las narcoseries como una representación difundida por los medios de comunicación, la narcoreligiosidad como rituales y creencias asociadas al tráfico de drogas, y el sicariato como violencia que involucra a los jóvenes.

Este análisis revela varias capas de significado y complejidades en torno a la cultura del narcotráfico y su representación en la sociedad. Primero, el uso de elementos visuales como sangre, balas y la cruz en el dibujo de los estudiantes enfatiza la violencia intrínseca al sicariato y cómo esta realidad impacta de manera directa en la sociedad colombiana.

En cuanto a las definiciones proporcionadas por los estudiantes, cada una revela una faceta distinta de la narcocultura. La narcocultura como símbolo de ilegalidad a través de la música señala cómo esta cultura se expresa y se perpetúa en el ámbito artístico y cultural, reflejando la realidad de la ilegalidad y el poder del narcotráfico. Las narcoseries como representaciones mediáticas ampliamente difundidas muestran cómo la cultura del narcotráfico se ha infiltrado en la industria del entretenimiento y ha sido glorificada en algunos contextos, influyendo en la percepción pública del tema.

La narcoreligiosidad como la observación de rituales y creencias relacionadas con el narcotráfico resalta cómo esta actividad ilegal ha generado una cultura con sus propios valores, creencias y prácticas, que a menudo se mezclan con elementos religiosos o espirituales. Por último, la asociación del sicariato con la violencia juvenil resalta el impacto que tiene el narcotráfico en las nuevas generaciones y cómo la violencia se perpetúa en diferentes estratos sociales.



16 Figura. Representación de la narcocultura

Los estudiantes crean el siguiente dibujo donde las alas y las armas mezclan la dimensión divina o espiritual con la muerte del sicariato y la narco religión, mientras tanto relacionan también la N de Netflix como una de las plataformas que más ha difundido las narcoseries, el caballo puede entenderse como forma de poder y estatus que acompaña a los principales líderes del narcotráfico, sumado a ello se acompaña de una representación de disparos, que muestran el plomo proveniente de las balas como un símbolo característico de la violencia.

Las imágenes creadas por los estudiantes son una ventana fascinante hacia la narcoestética y su profunda influencia en la cultura colombiana, a pesar del contexto de globalización la influencia de las narco series y el "narcochic" se hace evidente con la presencia de la letra "N" de Netflix y la representación del caballo como símbolo de poder y estatus en el mundo del narcotráfico. Estos elementos demuestran cómo la narcoestética ha permeado la cultura popular y ha sido aceptada y promovida por los medios de comunicación y el comercio global, como lo señala Pardo (2022).

En conjunto, estas imágenes son un testimonio visual de la complejidad y profundidad de la narcoestética en Colombia, donde se entrecruzan la religión, la violencia, la cultura popular y los medios de comunicación. Son un reflejo de cómo la cultura narco ha dejado una marca indeleble en la sociedad colombiana contemporánea, moldeando percepciones, imaginarios y manifestaciones culturales. La perspectiva de la narcoestética desde las ideas de Rincón(2009) y el enfoque de Pardo (2018) nos invita a explorar las complejidades y contradicciones presentes en la representación cultural del fenómeno del narcotráfico en Colombia. Por un lado, Rincón (2009) define la narcoestética como la estética asociada al mundo del narcotráfico y sus manifestaciones culturales, destacando la mezcla de elementos religiosos con símbolos de violencia y poder como una característica distintiva de esta estética.

Esta definición se relaciona estrechamente con las representaciones que los estudiantes plasman en sus dibujos, donde se fusionan conceptos como la Virgen María como madre protectora con la violencia del sicariato, creando una imagen ambigua y provocativa que encapsula la complejidad de la narcoestética. Además, el análisis de Pardo (2018) sobre la evolución de la narcoestética y la narcocultura en Colombia resalta cómo estas expresiones culturales se han vuelto aceptadas y legitimadas por los medios de comunicación y el comercio global, dando lugar a la estética "narcochic" que naturaliza y acepta la violencia asociada al narcotráfico.

Por otro lado, la imagen creada por los estudiantes refleja los imaginarios y representaciones asociadas a la narcoestética y la cultura del narcotráfico. A través de elementos como sangre, balas, una cruz y la figura del caballo como símbolo de poder, los estudiantes expresan conceptos como la narcocultura, las narcoseries, la narcoreligiosidad y el sicariato, mostrando cómo estos temas están presentes en la vida cotidiana y son difundidos tanto en la cultura popular como en los medios de comunicación.

6 .1 Imaginación moral de la paz

La imaginación moral de la paz es plantear que la paz va más allá de la simple ausencia de la violencia, lo cual ha sido trabajado por autores como Johan Galtung con la paz positiva y Jean Paul Lederach con la imaginación moral de la paz. Entonces, sabemos que no es la paz, pero ¿qué es la paz? Para la construcción de procesos de paz no existen fórmulas o recetas específicas, pues estas deben ser adaptadas a las necesidades y dinámicas locales. En continuidad con lo anterior, imaginar la paz implica crear o soñar nuevas iniciativas pacíficas, que rompan con los ciclos violentos. En palabras de (Lederach, (2007, p.63):

“Es la capacidad de imaginar y generar respuestas e iniciativas constructivas que, estando enraizadas en los retos cotidianos de la violencia, trascienden y rompan los amarres de esos patrones y ciclos destructivos”.

Este concepto surge de la necesidad de proponer otros enfoques que aborden la construcción de paz como un proceso diverso que va más allá de la simple gestión o fin de los conflictos, destacando que su intención no es dar soluciones definitivas, sino plantear preguntas que estimulen la creatividad y motiven el cambio social. Así mismo, señala Lederach (2007) que es menester hacer énfasis en cómo comprende este autor la moralidad, la cual se aleja de lo religioso o bíblico puesto que trasciende de las normas y valores establecidos, deteniéndose en la construcción de relaciones interpersonales y comunitarias. Así, la moralidad se manifiesta en la capacidad o habilidad para comprometerse, confiar y respetar a los demás en contextos de violencia o conflicto.

Por otro lado, la imaginación la entiende este mismo autor como la capacidad visualizar y crear nuevas posibilidades e iniciativas que rompan con las realidades actuales de violencia, de tal modo, la imaginación es un pilar que sienta las bases para los procesos de construcción de paz y resolución de conflictos, puesto que invita a las personas a explorar soluciones innovadoras y transformadoras que trascienden de las limitaciones del statu quo, por ejemplo, destacando el papel del arte y la creatividad que permiten imaginar un mundo pacífico. (Lederach, 2007)

La imaginación moral de la paz, según señala Carles Vidal, (2011), también implica tener en cuenta cuatro elementos. El primero, es la centralidad de las relaciones, se trata de la importancia de las relaciones interpersonales en el proceso creativo y de aprendizaje permiten explorar nuevas posibilidades, generando un entramado de relaciones y experiencias que permiten dialogar con el otro aun así haya diferencias. El siguiente elemento, requiere la práctica de la curiosidad paradójica, la cual en muchas ocasiones en los contextos de

violencia son motivados por reducir u opacar la otredad, es decir, esta categoría propone respetar la complejidad de la diversidad como seres humanos sin forzar al otro a pensar, hacer o estar encasillado en una única forma de ver o ser en el mundo.

En siguiente plano, de acuerdo con Vidal (2011) otro aspecto consiste en otorgar espacios para el acto creativo, allí es fundamental comprender que el proceso creativo no es lineal, ni tampoco es posible esquematizarlo bajo una relación de causa-consecuencia, puesto que la imaginación requiere puntos de fuga en donde el arte, la diversión, el derecho al goce permiten sanar y reconstruir la dimensión emocional y espiritual. Por último, Lederach plantea la voluntad de riesgo, la cual es la habilidad o la capacidad de adentrarse en lo no conocido sin ninguna garantía de éxito o certezas, incluso con la posibilidad inminente de fracasar, así la violencia es lo desconocido, mientras la paz es el misterio. Por lo tanto, es importante asumir estos riesgos que permitan recrear ambientes pacíficos (Vidal, 2011). De esta forma, el concepto de imaginación moral de la paz desarrollado anteriormente se pudo evidenciar durante el proceso de la práctica pedagógica, donde los estudiantes planteaban las posibilidades de una cultura de paz. Esto se motivó a través del arte, del fanzine, del dibujo principalmente, puesto que les permitía expresarse libremente y plantear nuevas ideas sobre la paz.

La paz es retratada en los dibujos e historietas por los estudiantes como “la tranquilidad conmigo y mi entorno, educar en una cultura de paz es fomentar, empatía, solidaridad y comprensión de la diferencia”(Grupo 1, 902, 2023).

En vía de lo anterior, se asocia la centralidad de las relaciones abordada por Lederach la cual a algunos trabajos desarrollados por los estudiantes como la historieta, donde habla de convivir y respetarse entre hombres y mujeres a través de la equidad de género. Adicional, destaca la importancia de respetar los derechos humanos, pensando en el otro, permitiéndole expresarse libremente en este mundo, sin la necesidad de un conflicto por cuestiones de género, raza, política y demás. Allí es importante que los estudiantes reconozcan en Colombia un claro desafío

para garantizar y preservar los derechos humanos tal y como se observa en el fragmento: “no más líderes sociales asesinados” (Grupo 1, 902, 2023). Pensamiento que ya habían expresado en otras actividades de la línea del tiempo de los procesos de paz en Colombia a través de una cartelera. De esta forma los estudiantes imaginan una sociedad que respete y garantice el ejercicio político en la totalidad del territorio sin que esto implique perder la vida.



17Figura. Pensar la paz

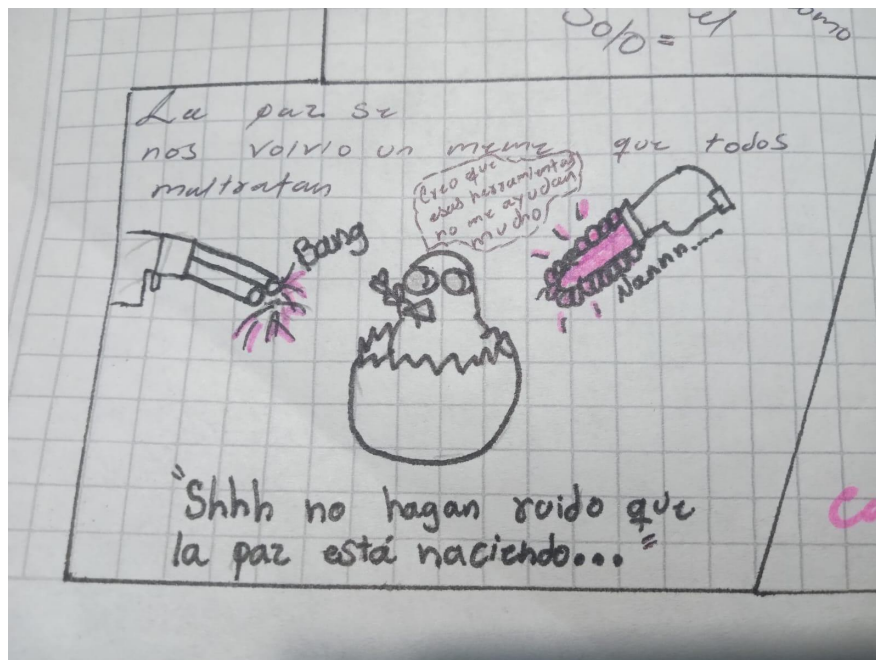
Nota: Estudiantes (2023)

Gran parte de este trabajo abordó la teoría de la paz positiva de Galtung, particularmente uno de los trabajos realizados en el aula permite comprender el pilar del libre flujo de la información. Según el Instituto para la Economía y la Paz (2024) este enfoque debe propender porque los medios de comunicación difundan información de una manera clara, sin manipulación, puesto que así la sociedad tomará mejores decisiones en tiempos de crisis.

No obstante, una historieta titulada “histopaz” demuestra el imaginario que han creado los medios de comunicación de Colombia, empleando un sensacionalismo y lenguaje violento al

presentar los titulares, tal y como se presenta en el siguiente fragmento “Ahora, unos comerciales... canal Caracol, Cauca, niños y adultos abandonan sus hogares” o incluso, ¡¡¡se hace apología a la revista Semana con encabezados que afirman “a Petro le quedó grande la paz total!!!” (Grupo 2, 902, 2023). Si bien, los estudiantes utilizan la sátira, es evidente que envían un mensaje relacionado con la carencia de un libre flujo de información que promueva la paz. Así mismo, este grupo de estudiantes recrea el estilo del caricaturista Matador con mensajes como “la paz se volvió un meme que todos maltratan” (Grupo 2, 902, 2023).

Este proyecto creativo a través de mensajes contundentes y satíricos que critican la prensa colombiana, dejan un precedente de un anhelo porque los medios de comunicación dejen de estar al servicio de una clase dominante y permitan situar otros discursos y posturas sobre la paz, con el fin de que la población consumidora de estos canales proyecte una visión nueva de la paz, más allá de una meta inalcanzable y violentada constantemente.

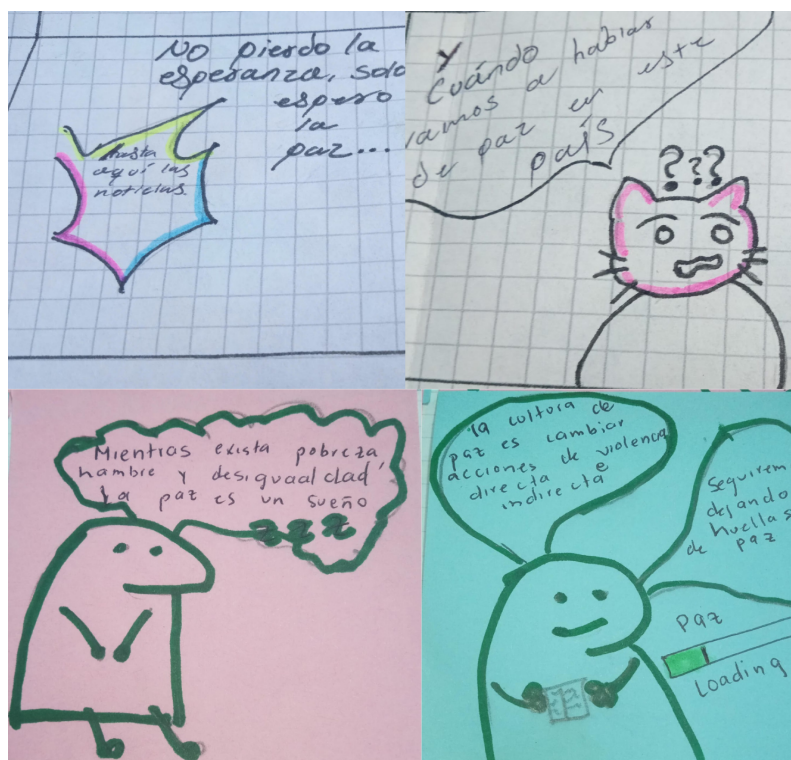


18 Figura. Fragmento histopaz

Nota: Estudiantes (2023)

Por último, la práctica de la curiosidad paradójica, planteada por Lederach trabaja de la mano

se complementa con la capacidad de proporcionar espacios para el acto creativo al cual le apostaron los estudiantes, seguramente, las historietas no manejan una linealidad, unos diálogos preestablecidos, un escenario claro; sin embargo la curiosidad y la esperanza es transversal a cada uno de los proyectos creados con mensajes como “seguiremos dejando huellas de paz”, “no pierdo la esperanza, solo espero la paz” (Grupo 1 y 3, 902, 2023) dichas expresiones sientan caminos que permiten imaginar la paz desde las paredes y pasillos de la escuela, a diferencia del inicio del proyecto donde existía una visión desesperanzadora, a pesar de que los estudiantes reconocen los desafíos de la construcción de paz, no descartan la posibilidad de un cambio en la sociedad que permita que Colombia se sitúe como un país pacífico, no porque no posea conflictos, sino porque mejore en la capacidad de gestionarlo empezando por las juventudes.



19 Figura. Esperanza de paz

Nota: Estudiantes (2023)

6 .2 Devolución de saberes

Para finalizar esta práctica, compilamos el siguiente material que nos permite realizar un aporte al escenario educativo San Francisco de Asís basado en una responsabilidad ética como investigadores y docentes que buscan generar una transformación en las herramientas didácticas trabajadas en el aula. Este fanzine titulado “Sembrando Paz” pretende utilizar el arte como un mecanismo que sienta las bases para una cultura de paz en el entorno escolar.

La creación de este material se gesta durante el proceso de implementación de la propuesta pedagógica, puesto que sistematiza la creación de los materiales de forma periódica, incluyendo algunas de las reflexiones de los y las estudiantes que nos permiten reconocer las valiosas experiencias narradas desde el aula, así el fanzine también da lugar a crear e imaginar otros discursos sobre la paz. Como señala Weilheilm (2020) “el fanzine no sólo posee la potencial agencia de construir (y reconstruir) comunidades como en el siglo pasado, sino que puede hacer visible ese proceso de construcción; y no hay mayor disidencia que la conciencia”.

En coherencia con el origen del fanzine que propone una libre difusión del conocimiento y de pensamientos sin recurrir a barreras editoriales, este material fue producido y autogestionado combinando diferentes técnicas de elaboración desde lo audiovisual como música, documentales, imágenes e ilustraciones que fueron digitalizadas con la intención de que este material sea utilizado nuevamente en el aula de manera digital o análoga, por lo tanto, se donó una copia a la institución la cual reposa en la biblioteca para la consulta de la comunidad educativa.

Figura 17. QR compilado Sembrando Paz



6 .3 Conclusiones

Con el presente trabajo logramos reflexionar sobre la enseñanza de la historia y las prácticas de narcoreligiosidad en Medellín, durante los años 80 a través de la lectura de fragmentos de novelas categorizadas en el género sicaresca, lo cual nos permitió la elaboración de herramientas didácticas como el fanzine intervenido por los participantes, sistematizando los saberes de los y las estudiantes promoviendo la conciencia histórica y la cultura de paz en el aula. El uso de estrategias como el dibujo, la música y el lenguaje audiovisual son puente fundamental para las nuevas narrativas que abordan la historia y nuestra capacidad de agencia en la construcción de su relato.

A través del uso de la metodología de la etnografía escolar, pudimos reconocer las características del contexto social, territorial e institucional de la población con la que se llevó la práctica pedagógica. De esta forma se generaron adaptaciones a las diferentes actividades desarrolladas según las necesidades propuestas por la comunidad estudiantil. Este proceso de retroalimentación permanente nos permitió contribuir a un aprendizaje innovador y dinámico en el aula.

Este trabajo representa un aporte significativo a la enseñanza de la historia en la escuela, impactando directamente el currículo y el abordaje de esta problemática desde el campo cultural. Al desarrollar estrategias didácticas innovadoras, se fomenta la cultura de paz

entendida como un mecanismo de transformación social. Esto implica una estimulación de nuevos valores y un cambio de actitudes en la sociedad, destacando el respeto, la libertad, la solidaridad, la vida y otros valores fundamentales que necesitamos como humanidad para llevar a cabo este proyecto. El enfoque de este trabajo en la enseñanza de la historia busca no solo transmitir conocimientos sobre eventos pasados, sino también fortalecer la conciencia histórica en los estudiantes. Al hacerlo, se promueve una comprensión crítica del pasado y su relación con el presente, lo que es esencial para cuestionar y reflexionar sobre las realidades actuales. Esta conciencia histórica es crucial para que los jóvenes puedan entender y desafiar contextos negativos como el del narcotráfico, proporcionando una base sólida para la imaginación moral de la paz. Al situar la historia en el centro del currículo escolar con una perspectiva cultural y de paz, se abordan temas sensibles y complejos de manera que los estudiantes puedan relacionarlos con sus propias experiencias de vida. Este enfoque permite que los jóvenes desarrollen una visión crítica y constructiva sobre su entorno, promoviendo hábitos y acciones que cuestionen y se alejen de caminos destructivos como el del narcotráfico.

Durante este proceso, pudimos reconocer cómo el narcotráfico se presenta como un fenómeno que impacta no solamente en el ámbito económico, sino también la dimensión cultural a partir de la reproducción de las estructuras de violencia. Las estrategias didácticas propuestas en este trabajo incluyen metodologías participativas y colaborativas que invitan a los estudiantes a ser agentes activos en su proceso de aprendizaje. Esto no solo mejora la comprensión y retención de la información histórica, sino que también fortalece habilidades sociales y emocionales esenciales para la convivencia pacífica; con la integración de valores como el respeto, la libertad y la solidaridad en las lecciones de historia, se crea un ambiente educativo que va más allá de la transmisión de conocimientos, fomentando el desarrollo integral de los estudiantes comprometidos con la paz y la justicia social.

El cuestionamiento permanente de las estructuras de violencia, normalizadas por las comunidades a través del consumo de series, canciones y otros elementos que construyen una narrativa ética y estética de la cultura del narcotráfico es fundamental para el abordaje de estas temáticas en la escuela. La legitimidad otorgada por la escala de valores que ofrece la religiosidad narco, es un reto para la construcción de ciudadanías críticas, que cuestionen el simbolismo del ‘‘Capo’’. Es propicio para la construcción de sociedades democráticas en las cuales la validación del otro no dependa de la imposición de su fuerza y de una idealización del modelo patriarcal, que impone sus intereses individuales sobre las necesidades comunitarias.

La concepción de la paz es un debate permanente que se debe seguir profundizando, a partir de los diferentes enfoques como por ejemplo, el más común desde la construcción individual de estados mentales otorgados por la enajenación del contexto social, desde la perspectiva hegemónica impuesta por el capitalismo, en la cual deben intervenir organismos internacionales. Bajo este enfoque es responsabilidad única y exclusivamente del Estado en donde cesan los conflictos de enfrentamiento militar de manera temporal; sin embargo, no se tiene en cuenta las causas estructurales para construir una sociedad pacífica, allí es donde cobra pertinencia otras corrientes como la paz positiva y la paz desde abajo.

El constructivismo sociocultural, permitió a través de un rol activo y participativo estimular el aprendizaje de los estudiantes basado en la interacción con los otros. El uso de un lenguaje gráfico y audiovisual debe ser codificado e interpretado dentro de este ejercicio de aprendizaje, adicional este enfoque impulsó la creatividad dando paso al pensamiento divergente y creando un sentido histórico que concibió el pasado desde una relación dialéctica entre el tiempo histórico; pasado, presente y futuro. En esta fase de interacción social, el estudiante es el centro del proceso y construye su conocimiento según las relaciones con sus compañeros, dejando de lado la visión tradicional del docente como figura encargada

de impartir los conocimientos.

Es fundamental retomar la construcción de una cultura de paz escolar, resolución de conflictos a través de estrategias de mediación para transformar acciones de violencia que se producen en la escuela desde la dimensión simbólica y directa, creando estrategias que se encuentren ancladas al currículo y a la cátedra de paz que no se ha implementado con tanta fuerza en las instituciones educativas.

En continuidad con lo anterior, es importante continuar trabajando los orígenes del conflicto armado, para comprender con profundidad la etapa de la época de los 80s y 90s, con el nacimiento de grupos paramilitares y nuevas economías de guerra. Una dificultad fue reconocer los diferentes actores implicados en la violencia propiciada por el narcotráfico, aunque se abordó la coyuntura mundial y nacional en la década de los 60s del narcotráfico, es importante reconocer los diferentes sujetos implicados en cada una de las olas de violencia ocurridas en Colombia a lo largo del siglo XX.

Referencias

- Acevedo, A., & Báez, A. (2018, julio). La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el posconflicto. *Reflexión Política*, 20(40), 68-80.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11058502006>
- ACNUR. (2017, abril 22). ¿Cuáles son los derechos humanos de tercera generación? Comité Español de ACNUR.
https://eacnur.org/blog/derechos-humanos-tercera-generacion-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/
- Almonacid Buitrago, J. (2016). Balas, narcotráfico y "corridos prohibidos": La banda sonora del conflicto colombiano. *Mitologías Hoy*, 14, 57-73.
<https://raco.cat/index.php/mitologias/article/view/315888>
- Álvarez, C. (2008). La etnografía como modelo de investigación en educación. *Gazeta de Antropología*, 24(1).
- Álvarez, J. L. (2003). Métodos cualitativos para la obtención de información. En *Cómo hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Artículo 67 de la Constitución Política de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Retrieved October 9, 2022, from <https://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-2/articulo-67>
- Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Ediciones Paidós.

- Astorga, L. (2003). México, Colombia y las drogas ilegales: variaciones sobre un mismo tema. *VIII Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”*.
- Bahajin, S. (2018). La educación como instrumento de la cultura de paz. *La educación como instrumento de la cultura de paz*, 18(72), 93-111. Retrieved September 30, 2022, from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179462782006>
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Paidós.
- Bautista, F. J. (2021, December 30). Paz positiva versus Paz imperfecta: el poder de la verdad. <https://revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/120>
- Bouvet, F. N. (2015). La novela sicarés colombiana o la crónica de una muerte ordinaria. *Amerika*, 12. <https://doi.org/10.4000/amerika.6447>
- Burke, P. (2005). *Formas de historia cultural*. Editorial Gedisa.
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: Enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), 41-44.
- Carrillo, A. T. (2017). Torres A. *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. Pedagógica. https://www.academia.edu/34438955/Torres_A_Estrategias_y_tecnicas_de_investigacion_cualitativa_pdf
- Cataño, C. (2011). Jörn Rüsen y la conciencia histórica. *Historia y Sociedad*, 21.
- Corral, R. (n.d.). EL CONCEPTO DE ZONA DE DESARROLLO PROXIMO: UNA INTERPRETACIÓN. *Revista Cubana de Psicología*, 18.
- Carrión, M. F. (2014). El sicariato: una realidad ausente. *Urvio*, 8. <https://doi.org/10.17141/urvio.8.2009.1122>
- Cerdas, E. (2015, May). Desafíos de la educación para la paz hacia la construcción de una cultura de paz. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 135-154. Redalyc. Retrieved August 29, 2022, from <https://www.redalyc.org/pdf/138/13804006.pdf>

- Carretero, M. (1995). “*Perpectivas disciplinares, cognitivas y didácticas de la enseñanza de las Ciencias Sociales y Historia*”. En M, Carretero, Construir y Enseñar las Ciencias Sociales y la Historia, (p.p 15-20). Madrid: Visor
- Chartier, R. (1992). *La cultura escrita en la Europa moderna*. Ediciones Le Monde.
- Correa Ortiz, D. (2021). *Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia.
- Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures*, Basic Books Inc., New York, 1973 / *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1983; traducción de Alberto L. Bixio; revisión técnica de Carlos Julio Reynoso
- Cruz, A. L. A. (2008). El narcotráfico en Colombia: pioneros y capos. *Dialnet*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4015471>
- Cruz, D., & Fontan, V. (2014, June). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz.
- De Vera, F. H. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategias*, 183, 119-146. Dialnet. Retrieved October 6, 2022, from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>
- DeJusticia. (2005). *La uni-diversalidad de los derechos humanos: conflictos de derechos, conceptos de democracia e interpretación constitucional*. Bogotá, D.C.
- Díaz Barriga, A. (2013). Guía para la elaboración de una secuencia didáctica.
- Escobar Rincón, L. del P. (2019). Pensar la enseñanza de la historia reciente desde la conciencia histórica. *Ciudad Paz-andó*, 12(2).
<https://doi.org/10.14483/2422278X.13964>
- Darnton, R. (1996). *Robert Darnton conversa con la historia cultural*. Revista Universitaria Semestral

- Duncan, G. (2014). *Más que plata o plomo: El poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Debate.
- Estevez, E., Jiménez, T., & Gonzalo, M. (2007). Relaciones entre padres e hijos adolescentes. NAU LIBRES.
- Estrada, A. F. (2017, March 2). Narcocorridos: los cantos de guerra. *Tlamatini Mosaico Humanístico*. Recuperado 23 de septiembre de 2022, de https://issuu.com/publicacioneshumanidades/docs/tlamatini_5
- Feliu Torruella, M y Hernandez Cradpna, F. (2011). 12 Ideas claves para enseñar y aprender historia. Barcelona: Graó.
- Fernández, A. Y. M., & Roldán, E. M. (2012). El diario pedagógico como herramienta para la investigación. *Itinerario Educativo*, 26(60), 117. <https://doi.org/10.21500/01212753.1406>
- Fisas, V. (2011, May). Educar Para Una Cultura De Paz. *Quaderns de Construcció de Pau*, 20. <https://novact.org/wp-content/uploads/2012/09/Educar-para-una-cultura-de-paz-por-V-icen%C3%A7-Fisas.pdf>
- Guía ética para la Investigación Educativa, cuarta edición (2018). (n.d.). <https://www.bera.ac.uk/publication/guia-etica-para-la-investigacion-educativa-cuarta-edicion-2018>
- Gernika Gogoratuz. Centro de Investigación por la Paz. (2020). *Colección Red Gernika. La imaginación moral. J.P. Lederach*. Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/la-imaginacion-moral-el-arte-y-el-alma-de-la-construccion-de-la-paz/>
- Goetz, J., & Lecompte, M. (1998). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Ediciones Morata. Retrieved from

<https://upeldem.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/03/libro-etnografica3ada-y-di-seg3blo-cualitativo-en-investigacion3b3n-educativa-j-p-goetz-y-m-d-lecompte.pdf>

Habitat, S. d. (2002). *Desde el Barrio y la Vereda, Localidad los Mártires*. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Hejeile, L. V. (2022). *enseñanza de la historia en Colombia: una mirada desde las investigaciones y reflexiones difundidas en artículos de revistas académicas*.
<https://www.redalyc.org/journal/153/15373104004/html/>

Hernández, I. (2017, June). Cultura de Paz: Una Construcción educativa aporte teórico. *Historia de la Educación Latinoamericana*, 19(29), 149-172. Redalyc. Retrieved September 12, 2022, from <https://www.redalyc.org/pdf/869/86952068009.pdf>

Izquierdo, M. A. (2007, September). Por una cultura de paz. *Espiral*, XIV(40), 157-175. Redalyc. Retrieved August 29, 2022, from <https://www.redalyc.org/pdf/138/13804006.pdf>

Jaramillo, A. S. (1990). *No nacimos pa' semilla: la cultura de las bandas juveniles de Medellín*.

La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el postconflicto. Reflexión Política. (n.d.).
<https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/3455/2984>

La enseñanza de la historia de Colombia: Ajustes posibles y urgentes para la consolidación de una ciudadanía activa, democrática y en paz. (2022). In *Comisión Asesora para la Enseñanza de la Historia de Colombia -CAEHC-* (p. 120).

Laura, M. G. V. (2013). *Paradigmas de investigación. Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una investigación desde la epistemología dialéctico-crítica*. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/3790>

- Lederach, J. P. (1998). Estructura: Lentes para una visión amplia. En *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas* (Ed. ilustrada, Vol. 2, Colección Red Gernika, pp. 65-91). Gernika Gogoratuz.
- Lederach, J. P. (1998). Reconciliación: La construcción de relaciones. En *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas* (Ed. ilustrada, Vol. 2, Colección Red Gernika, pp. 51-65). Gernika Gogoratuz.
- Lederach, J. P. (1998). Recursos: Hacer que la paz sea posible. En *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas* (Ed. ilustrada, Vol. 2, Colección Red Gernika, pp. 115-127). Bakeaz.
- Ley de Educación para la Paz. (1994). Ley 282 de 1996. Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-351499_recurso_1.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). Lineamientos Cátedra de Paz. Recuperado el 11 de abril de 2023, de <https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-329831.html>
- Martínez, L. M., & Rodríguez, C. D. (2021). La intersección entre el narcotráfico y la religión: El fenómeno de la narcoreligiosidad. *Revista de Estudios Sociales*, 45(3), 167-184.
- Matos, R., Pineda, Y., & Vásquez, A. (2010). El aprendizaje del arte. Un modelo de mediación basado en la interacción sociocultural. *Revista de Investigación*, (69), 179-207.
- Maturana Moreno, G. A., & Garzón Daza, C. (2015). La etnografía en el ámbito educativo: Una alternativa metodológica de investigación al servicio docente. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 9(2), 192–205. <https://doi.org/10.18359/reds.954>
- Mesa, G. (2016). *La cuadra*. Literatura Random House.
- Mendoza, E. (2013). La narcoliteratura es algo que está vivo. *Clarín*. Revista Ñ - Literatura.

Tomado

de:

https://www.clarin.com/literatura/narcoliteratura-elmer-mendoza-entrevista_0_rka_YIsDml.html

México; Ed. Comunidad de conocimiento. Narco.estética y narco.cultura en Narco.Lombia.

(2009, 1 julio). *Nueva Sociedad: Democracia y política en América Latina*.

Recuperado de <https://nuso.org/articulo/narcoestetica-y-narcocultura-en-narcolombia/>

Moreira dos Santos Schmidt, M. A. (2019). El turno de la didáctica de la historia:

Contribuciones para un debate. *Historia y Espacio*, 15(53), 21-42.

Narcocultura: Música, marihuana y mucha acción. (s. f.). Recuperado de

<https://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-7137.html>

Ovalle, L. (2010). Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital:*

Revista de Pensamiento e Investigación Social, 17, 77-94. Universitat Autònoma de

Barcelona, Barcelona, España.

Porlán, R., & Martín, J. (1991). *El diario del profesor; un recurso para la investigación en el aula*. Sevilla: Diada.

Qué es tusi y cuáles son los efectos de esta droga. (2022, 13 mayo). *Clínica Alemana*.

Recuperado de

<https://www.clinicaalemana.cl/noticias/que-es-tusi-y-cuales-son-los-efectos-de-esta-droga>

Quintero, J. (2013). *Narcocultura: La estética del crimen organizado*. México: Grijalbo.

Rüsen, J. (2005). Historical consciousness: Narrative structure, moral function, and ontogenetic development. *History and Theory*, 44(3), 301-314.

Salas, A. (2020). El proceso de implementación de la Cátedra de la Paz: Estudio de caso. En

A. M. Arce Cabrera & R. Rojas Monedero (Eds.), *Tejiendo paz desde las aulas* (pp.

79-119). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Secretaría Distrital de Integración Social. (2008). *Bitácora GSI localidad de los Mártires*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaría Distrital de Integración Social. (2020). *Lectura integral de realidades, Los Mártires*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Sánchez, J. R., & García, M. (2022). *Narcoreligiosidad: Una mirada crítica*. Ciudad de México: Editorial XYZ.

Santamaría, A. (2012). *Las jefas del narco: El ascenso del crimen organizado*. México: Grijalbo.

Serna, A. (2014). Magio, narco y traqueto. Estructuras existenciales de la vida mafiosa. Análisis, cultura, estética y mafia. *Ciudad Paz-ando*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá D.C.

Suárez, L. (2006). *San Miguel Arcángel en lucha contra el maligno: Aproximación a las formas elementales de la violencia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación: La búsqueda de los significados*. Paidós.

Torres, R. G. (2021). *Guía de investigación cualitativa*. uam-mx.
https://www.academia.edu/33392568/guia_investigacion_cualitativa_pdf

UNESCO. (2016). *Guía de la UNESCO para la educación para la paz y la prevención de la violencia*. Recuperado de
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245756.locale=es>

Universidad del Quindío. (s. f.). *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas* [Catálogo en línea].
<https://catalogo.uniquindio.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=30156>

- Uribe Sarmiento, J. J., Rodríguez Fernández, I., & Baquero Melo, J. (2022). *Paces desde abajo: Desafíos y oportunidades de otra paz*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, East Anglia University, Universidad de Ibagué.
<https://doi.org/10.12804/urosario9789587848908>
- Vain, P. (2003). El diario académico: Una estrategia para la formación de docentes reflexivos. *Revista Perfiles Educativos*, 100, 56-68.
- Valencia, S. (2010) *Capitalismo Gore*. Editorial Melusina. España.
- Vallejo, F. (1994). *La Virgen de los Sicarios*. Alfaguara.
- Vargas, L. (2012, marzo). La entrevista en la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos. *CAES*, 13(1), 120-139.
- Vásquez, C. (2020). Enseñanzas y aprendizajes sobre la Cátedra de la paz en Colombia. *Educación y Educadores*, 23(2), 221-239. <https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.2.4>
- Vázquez Mejías, A., Urgelles Latorre, I., & Santos López, D. (2021). La narcoliteratura sí existe: Tipología de un género narrativo. *Pontificia Universidad Católica de Chile; Universidad Nacional Autónoma de México*.
- Vidal, C. (2011). J.P. Lederach: La imaginación moral, el arte y el alma de la construcción de paz.
- Zapata, J. D. R. (2018). Reflexiones en torno a la enseñanza de la historia en Colombia: Un breve balance historiográfico. *Redalyc*.
<https://www.redalyc.org/journal/153/15357169008/html/>
- Zuluaga, C. A. J. (2023, 14 agosto). «La Cuadra»: Una novela de barrio que es también una historia del país. *Diario de Paz Colombia*.